Pasado por-venir
Revista de Historia
pasadoporvenir@gmail.com

Trelew, 18 de noviembre de 2013

Por la presente enviamos a fin de que sea elevado ante quien corresponda:

Por cuanto que Silvana Buscaglia (DNI Nº: 23.471.980) ha enviado a esta Revista un artículo de su autoría titulado: ***Diálogo entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales / Dialogue between Historical Archaeology and Postcolonial Studies***. Que el mismo ha sido seleccionado, evaluado y aceptado para su publicación en el próximo número de la Revista Pasado Por-venir Nº 7 ISSN 1669-9599, correspondiente al primer semestre de 2013, y cuya impresión será en diciembre del corriente.

Sin otro particular, saludamos a Uds, muy Atte

Ana María Troncoso | Liliana E. Pérez | Mariela Flores Torres

Responsables de edición
UNPSJB
Sede Trelew

Contacto

Correo electrónico: pasadoporvenir@gmail.com

Sitio web: www.pasadoporvenir.com

En Facebook: www.facebook.com/PasadoPorvenir

Los Docentes, Estudiantes e Investigadores que editamos esta revista pertenecemos a la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Sede Trelew, Belgrano y 9 de Julio, tel. (0280) 4421807, CP 9100.

ISSN 1669-9599

Revista de Historia
Pasado Por-venir

Año 7 - Número 7 - 2013
UNPSJB, FHCS, Trelew, Edición autogestionada
ISSN 1669-9599 En recatalogación

Dirección y Responsables de Edición
Ana María Troncoso (UNPSJB)
Liliana E. Pérez (UNPSJB)
Mariela Flores Torres (UNPSJB)

Sección I
Manuel Gutiérrez (UNPSJB)
Francisco Camino Vela (UNRN, UNCo, GEHISo)

Sección II
Silvana Buscaglia (IMHCH/CONICET, UASJ/UNPA)

Sección III
Martín Di Santo (UNPSJB)
David Fiel (UNPSJB, UBA)
Alexia Massholder (IEALC – CONICET)

Sección IV
Susana B. Murphy (UBA)

Reseñas
María Agustina Renzulli (UNL)
Melisa Selva Andrade (UNPSJB)

Pasado Por-venir es una publicación indexada.

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal latindex

Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas (BINPAR). Correo electrónico: issn@caicyt.gov.ar

Revista de Historia. Pasado Por-venir

Docentes, Estudiantes e Investigadores de la carrera de Historia. F.H.C.S, U.N.P.S.J.B., Sede Trelew (Res. C.A.F.H.C.S. Nº 060/06, desde 2006)

Publicación científica de carácter semestral

Trelew, Chubut, Argentina

Año 7 - Número 7 - 2013

Pasado Por-venir, Edición Autogestionada

ISSN 1669-9599. En recatalogación

Dirección y Responsables de Edición

Ana María Troncoso (UNPSJB)

Liliana E. Pérez (UNPSJB)

Mariela Flores Torres (UNPSJB)

Comité Editorial

María Inés Muelas (UNPSJB)

Susana Debattista (UNPSJB)

Horacio Ibarra (UNPSJB)

Diego Martín Kohan (UBA)

Alejandro De Oto (CRICyT/CONICET)

Marcelo Leonardo Levinas (UBA/CONICET)

Graciela Blanco (CEHIR-ISHIR-CONICET/UNCo)

María Marta Quintana (UNRN / CONICET)

Atilio Boron (UBA / PLED / CONICET)

Lucía Lionetti (UNC-FCH-IGHS-CONICET)

Colaboradores de Edición

María Virginia Morant (UNPSJB)

Gastón Olivera (UNPSJB/ CONICET).

Claudia Pérez (UNPSJB)

Corrección y edición de idiomas
María del Pilar González Lonzième
Flavia Graciela Sánchez

Sitio Web
Gastón Olivera (UNPSJB/CONICET)

Corrección de estilo y redacción
Viviana Ayilef (UNPSJB).

Comité Asesor Editorial
Laura Méndez (CEHIR ISHIR CONICET, UNCo DCRUB, CIEG/UNCo);Gabriel Carrizo (UNPSJB, UNPA, CONICET); Guadalupe Maradei (UBA, CONICET), Emiliano Scaricaciottoli (UBA, CCC); Hernán Bergara (UNPSJB); Mariano Ramos (PROARHEP UNLu, CIAFIC, CONICET); Fernando Lizárraga (UNRN);Alejandra Lidman (CONICET); Eduardo Glavich (UBA);Ricardo Laleff Ilieff (UBA, IIGG/CONICET); Delia Moreno (UNPSJB).Julieta Gómez Otero (UNPSJB-CENPAT); Verónica Pichiñán (UNPSJB); Silvia Mellado (UNCo-CONICET).

Obras de tapa y secciones
Artista: Felipe Ramírez Chávez
Técnica: Tapa: Mujer III (pastel, 1,20x0,80) 2011; Contratapa: Mujer II (pastel, 1,20x0,80) 2011

La Revista de Historia Pasado Por-venir tiene el objetivo de ofrecer un espacio de difusión para el debate amplio y la discusión en el campo de la historia y la historiografía, como así también en sentido amplio la epistemología, la teoría social, las humanidades y las ciencias sociales y afines. Asimismo, se dispone como un medio para comunicar a la comunidad la producción académica.
Reúne y publica trabajos originales de estudiantes, investigadores y docentes que son sometidos a un proceso de doble referato ciego. Contiene síntesis de tesinas y proyectos de investigación, ponencias en encuentros científico-académicos, trabajos destacados en seminarios de posgrado, síntesis de tesis aprobadas, conferencias, reseñas y ensayos.

Contacto

Correo electrónico: pasadoporvenir@gmail.com

Sitio web: www.pasadoporvenir.com

En Facebook: www.facebook.com/PasadoPorvenir

Los Docentes, Estudiantes e Investigadores que editamos esta revista pertenecemos a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Sede Trelew, Belgrano y 9 de Julio, tel. (0280) 4421807, CP 9100.

Los artículos y opiniones expresadas, son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores.

Revista de Historia Pasado Por-venir N º 7, Año 7, 2013. Trelew,
ISSN 1669-9599. En recatalogación

Índice/Summary

Presentación

Sección I

Reflexiones sobre la experiencia de los trabajadores textiles y las conducciones regionales del gremio de AOT en el Noreste de la provincia del Chubut (1989-2001)
Por Manuel Gutiérrez
Reflections on the experience of textile workers and regional leadings of the AOT guild in the Northeast of the province of Chubut (1989-2001)
By Manuel Gutierrez

El Frente Grande en la Provincia de Río Negro: nacimiento, crisis y subsistencia de una fuerza política de liderazgos territoriales
Por Francisco Camino Vela
The Frente Grande in the province of Rio Negro: Birth, crisis and survival of a political force of territorial leadership
By Francisco Camino Vela

Sección II

Diálogo entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales
Por Silvana Buscaglia
Dialogue between Historical Archaeology and Postcolonial Studies
By Silvana Buscaglia

Sección III

Las ideas de Justicia e Igualdad en la tradición clásica del pensamiento político occidental
Por Martín E. Di Santo
The ideas of Justice and Equality in the classical tradition of Western political thought
By Martin E. Di Santo
Ideología de lo otro en la ficción y el ensayo. El caso de los caníbales en *Robinson Crusoe*
Por David Fiel
Ideology of the other in fiction and essay. The case of the cannibals in Robinson Crusoe.
La expulsión del grupo Pasado y Presente del Partido Comunista argentino: una intervención de Héctor P. Agosti

Por Alexia Massholder
The expulsion of the “Past and Present” group from the Argentine Communist Party: An intervention of Hector P. Agosti
By Alexia Massholder

Sección IV
La enseñanza universitaria de los estudios del Cercano Oriente Afrosiático y la historiografía de la alteridad
Por Susana B. Murphy
University education in the Afro-Asian Near Eastern Studies and the historiography of the otherness
By Susana B.Murphy

Reseñas
La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática de Javier Auyero
Por María Agustina Renzulli
Patagonias de papel de Pablo Lo Presti
Por Melisa Selva Andrade

Instrucciones a los autores

Presentación

Pasado Por-venir se duplica

Comenzamos el año 2013, con la renovación que implica estar a la altura de los requerimientos de indexación, catalogación y edición de CAICyT-Ciencia y Técnica para revistas científicas. Y esto significa nada menos que pasar de un número anual a dos revistas semestrales redoblando esfuerzos, trabajo y responsabilidades, además de manejar tiempos más veloces en momentos ya bastante agitados y "fordistas" de investigación y escritura académica. Tentaremos lidiar con este desafío, esforzándonos en sostener la necesaria reflexión sobre nuestros objetos-sujetos de estudio, defendiendo nuestro proyecto original sin que estas exigencias sobre la producción, ahoguen la reflexión y la autonomía de sus contenidos.

Y aquí estamos con el Número 7 del primer semestre del 2013.

La selección de los artículos que en un primer llamado estaban pensados para un solo número anual, tuvo que ser reacomodado a uno por semestre, y este acomodamiento de artículos responde a una coherencia diferente pero que guarda sustanciosas relaciones temáticas. Es por eso que presentamos este nuevo número con una selección de siete artículos y dos reseñas.

La sección I, *Pensando la Patagonia*, está compuesta por dos artículos que trabajan problemáticas a través de las cuales se pensaron múltiples acciones políticas, tanto de partidos, frentes de liderazgos locales y regionales, así como de diversos actores gremiales en tiempos recientes de la política patagónica a saber, "Burocracia, elecciones, intervenciones y delegados de plantas. Un análisis de los gremios regionales de AOT y SETIA en el Noreste de la Provincia del Chubut 1989-2001" y por otro lado el análisis del "Frente Grande en la Provincia de Río Negro: nacimiento, crisis y subsistencia de una fuerza política de liderazgos territoriales" cuyos autores son Manuel Gutiérrez y Francisco Camino Vela respectivamente.

La sección II, *Reflexionando los problemas del mundo contemporáneo*, contiene un artículo que lleva por título "Diálogo entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales". La autora, Silvana Buscaglia, propone relacionar, abrir puentes, pensar metodologías y, sobre todo, tensar el abordaje teórico poscolonial y sus posibilidades en el marco de trabajos de la arqueología histórica. Para ello se remite a algunos ejemplos recientes e invita a ensayar una arqueología atendiendo a las trampas de las categorías consolidadas, e invitando a considerarla por fuera de sus pretensiones hegemónicas, para realidades como las de las sociedades sometidas a siglos de colonialismo.

Las sección III, *Analizando problemas históricos*, contiene tres artículos. Los dos primeros,"Las ideas de Justicia e Igualdad en la tradición clásica del pensamiento político occidental" de Martín Di Santo y "La ideología de lo otro en la ficción y el ensayo: El caso de los caníbales en Robinson Crusoe" escrito por David Fiel, abordan costados diferentes pero coincidentes, en el punto en que un *Logos*, una *Razón* fue inventada como cuna de un pensamiento "occidental", en

espejo y como contrapartida de un “otro”, siempre latente, siempre lejano, siempre amenazante que era el espacio colonial. Y en este logos, en esta razón es que también “los caníbales de Crusoe”, fueron posibles y una de las narrativas ficcionales mejor logradas pudo ser escrita, como dice el autor del ensayo.

En el tercer artículo, Alexia Massholder reflexiona acerca de “La expulsión del grupo Pasado y Presente del Partido Comunista argentino: una intervención de Héctor P. Agosti”, y las redes de poder, conflicto y variedad de posiciones en el marco de un proyecto político académico con sus fisuras y disputas hegemónicas.

En la sección IV, *Enseñando y aprendiendo. Miradas sobre la educación*, la propuesta de Susana Murphy es analizar las consignas y los supuestos etnocéntricos y eurocéntricos que todavía funcionan en el ordenamiento de la currícula de Historia en algunas universidades del país. El artículo titulado “La enseñanza universitaria de los estudios del Cercano Oriente Afrosiático y la historiografía de la alteridad” es una propuesta de descentramiento metodológico en esta dirección y permite explorar los sentidos a partir de los cuales se ha creado un “Cercano Oriente”, un tipo de cronología y de determinados abordajes de fuentes que se rehúsan aun a ser modificados o repensados en determinados planes de estudio.

En la Sección Reseñas, se presentan dos trabajos. El primero, escrito por María Agustina Renzulli, refiere el libro de Javier Auyero *La Protesta*. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática, obra en la que se analiza “esta nueva forma de lucha desde una perspectiva microsociológica, llevando a cabo un trabajo de campo etnográfico para investigar las raíces estructurales, las modalidades y los sentidos de este conjunto de rutinas aprendidas y compartidas, mediante las cuales, distintos grupos sociales en diversos lugares del país, formulan colectivamente reclamos al Estado”, según reza la reseña propuesta.

El otro libro reseñado es *Patagonias de papel*, de Pablo Lo Presti. Melisa Selva Andrade considera que es un libro que avanza sobre un tema muy caro a la región, como son los viajeros y las crónicas de viaje, en su papel de constructores identitarios y como formas de representación de un espacio que ha fascinado la curiosidad e interés desde hace siglos. Porque Patagonia ha sido y sigue siendo un gran laboratorio político, económico, social y cultural desde donde distintos grupos o elites construyeron poder. Pero las sociedades patagónicas también han ofrecido grandes luchas y resistencias, han dado y siguen dando duras batallas tanto en el plano material como simbólico.

Este número ha sido posible gracias al apoyo y las colaboraciones de muchos: Hugo Abraham de Editorial Mandala, Pablo Blanco de la Delegación zonal Trelew de la UNPSJB, Felipe Rámirez Chávez que embellece la revista con su obra, Yasmín Gutiérrez y su trabajo de distribución, Flavia Sánchez y Pilar González Lonzième y tantos otros que apoyan y nos sostienen en este proyecto.

Tiempos de coyuntura para *Pasado Por-venir*, nuestra revista, que aspira a seguir cumpliendo los propósitos de sus inicios, contribuyendo con un espacio para difundir la potente y profundamente política construcción discursiva, que es la historiografía contemporánea argentina.

Sección I

Pensando la Patagonia

Felipe Ramírez Chávez

Mesetas

Grafito, 0,80x1,00, 2009

Reflexiones sobre la experiencia de los trabajadores textiles y las conducciones regionales del gremio de AOT en el Noreste de la provincia del Chubut (1989-2001)

Por Manuel Gutiérrez [1]

Resumen

Las presentes líneas proponen abordar y reflexionar sobre el funcionamiento de dos sindicatos textiles en el Noreste de la provincia del Chubut, intentando reflexionar tanto sobre las estrategias de las conducciones gremiales como sobre las comisiones internas de fábrica, las cuales cobraron un nuevo protagonismo a partir de la nueva normativa estatutaria que propondrá la elección de las conducciones gremiales mediante el voto de los delegados y no de la totalidad de los afiliados en un contexto de estructura de desempleo y reconversión productiva en la rama textil.

A lo dicho, es necesario tener presente que esta región estuvo caracterizada por una fuerte presencia a partir de 1971 del parque industrial pesado en la localidad de Trelew, mediante la estrategia de polos de desarrollo, alcanzando un predominio de la industria textil con base en la fibra sintética.

El alcance de estas políticas jamás pudo alcanzar un proceso de integración económica con otras actividades y ramas productivas de la región. Sin embargo, es necesario hacer referencia al impacto que tuvo en la región, dada la gran cantidad de fuentes laborales que generó y el impacto del proceso migratorio.

El proceso de desarrollo industrial tendrá su auge a fines de la década del ´80, comenzando a establecerse un quiebre hacia 1989 cuando se limitan los beneficios impositivos y proteccionistas que gozaba esta industria al sur del paralelo42º. En consecuencia, se precisará un crecimiento de la desocupación y cierre de establecimientos con claras repercusiones sobre los sindicatos textiles de AOT[2] y SETIA[3], los cuales establecerán una política específica para las comisiones internas de plantas.

Para el sindicato analizado, las conducciones regionales no quedarán en los márgenes de las repercusiones sociales y conflictividad social, teniendo como correlato las continuas destituciones de la dirigencia.

---

[1] Manuel Gutiérrez es estudiante de la carrera Licenciatura en Historia de la F.H.C.S. de la U.N.P.S.J.B Sede Trelew. Contacto: yosujetosujetado@gmail.com. Este trabajo forma parte de la investigación de tesis de licenciatura. Recibido 16/07/12, Aceptado 11/10/12.

[2] Asociación Obrera Textil. Gremio que nuclea a los trabajadores sin especialización especifica ni jerarquía en las plantas textiles

[3] Sindicato de Empleado Textiles y Afines que nuclea a los trabajadores especializados y jerárquicos de las plantas textiles.

Palabras claves: Burocracia, sindicatos, clase obrera, conciencia, comisiones intermedias, delegados.

Reflections on the experience of textile workers and regional leadings of the AOT guild in the Northeast of the province of Chubut (1989-2001)

By Manuel Gutierrez

Abstract

These lines intend to address and reflect on the functioning of two textile unions in the Northeast of the province of Chubut, trying to think about the strategies of the guilds and on the factory's internal commissions, which took on a new leading role since the new statutory rules that will propose the election of union lines by vote of the delegates and not of all the affiliates in a structural context unemployment and reconversion in the textile industry.

To the above, it must be remembered that this region was characterized since 1971 by a strong presence of the Heavy Industrial Park in the city of Trelew, through the strategy of development poles, reaching a prevalence of the textile industry based on the synthetic fiber.

The scope of these policies could never achieve economic integration with other activities and productive branches of the region. However, it is necessary to refer to the impact on the region, given the amount of work sources that these policies generated and the impact of the migratory process.

The process of industrial development will have its heyday in the late '80s, beginning to establish a rupture around 1989 when the tax benefits and protectionism that this industry on the 42nd parallel south enjoyed are limited. Consequently, the growth of unemployment and the closing of establishment will be traced with clear repercussions on the textile unions of AOT and SETIA, which will establish a specific policy for the internal plant commissions.

For the analyzed union, regional leading will not remain on the margins of social repercussion and social conflict, having as correlation the continued dismissal of the leadership.

Keywords: bureaucracy, unions, working class, conscience, intermediate commissions, delegates.

El desarrollo de las relaciones de fuerza en el ámbito nacional y provincial en el marco de la profundización del modelo de acumulación neoliberal

Los comienzos de la presidencia de Carlos Saúl Menem en el año 1989 estuvieron caracterizados por la profundización del modelo de acumulación, que tendría su umbral con la dictadura cívico-militar de 1976.

La resolución de la puja inter-burguesa y la consolidación de la hegemonía mediante el plan económico de convertibilidad durante el primer trimestre del año 1991, pondrá fin a la

hiperinflación y con ello a la proyección de un acuerdo interno en el seno de la clase dominante. Como señala Adrián Piva *"…la híper inflación representó el final de un modo de acumulación del capital, de una lógica de enfrentamiento entre las clases y de una determinada forma de Estado (…) la crisis hiperinflacionaria debe ser interpretada como el punto más alto de la crisis de reproducción del capital y, por lo tanto, del proceso de reproducción del conjunto de la clase y fracciones de clase (…) entendiendo que la amenaza hiperinflacionaria (…) pudo actuar como fundamento coercitivo del consenso alrededor de un programa de reformas"*[4]. De esta manera la hiperinflación, tanto en el gobierno de Raúl Alfonsín como en el de Carlos Menem, representará la puja interna de la burguesía que se resolverá mediante un plan económico que favorecerá al conjunto del bloque de poder.

En lo que respecta a las repercusiones que tienen este tipo de relaciones de fuerzas políticas para esta región, el empresariado con intereses en la región[5] propondrá una defensa de los beneficios promocionales con activa participación de los gremios regionales: AOT y SETIA. Sin embargo, a medida que se profundice el modelo económico neoliberal, los empresarios se insertarán dentro del proyecto mediante los patrones de flexibilidad laboral, reconversión productiva, préstamos y una serie de beneficios adicionales como las Zonas Francas, reintegro a las exportaciones y subsidios a los combustibles.

El Parque Industrial -como señalábamos anteriormente- forma parte de una estrategia de Polos de Desarrollo que nunca pudo integrarse a las demás ramas productivas de la región, siendo el sistema promocional un beneficio en sí mismo y no un estímulo al crecimiento e integración[6].

Los sistemas de exenciones impositivas y beneficios promocionales tuvieron varias modificaciones a lo largo de las décadas, mediante diferentes decretos y leyes. A modo de ejemplo, el decreto del poder ejecutivo nacional Nº 2333 de 1982 señalaba para esta zona de Chubut (norte del paralelo 44º 30º) la desgravación de los impuestos a partir del año 1983 a 1987 de un 100% mientras que de 1988 a 1990 una desgravación sería de un 90%, mientras que de 1991 a 1992 de un 80%, los años 93 y 94 de un 75%, los años 95 y 96 de un 70% mientras que el año 1997 sería de un 65%.

El correlato de fuerzas políticas[7] al interior del Bloque de Poder en el transcurso de la década del '80 y principios del '90, como señalábamos anteriormente, establecerá la defensa acérrima

---

[4] PIVA, Adrián: "Algunas hipótesis sobre la relación entre el modo de acumulación y hegemonía débil en argentina (1989-2001)". En VILLANUEVA, Ernesto y MASSETTI, Astor (comp.): *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy.* Buenos Aires, Prometeo, 2007, pp. 73-85.

[5] Cuando hablamos de empresariado con intereses en la región desplazamos la idea de una burguesía regional para ésta zona, y ponemos el foco sobre los propietarios de las plantas textiles, los cuales son en cierta forma ausentistas dado que las mismas son una filial de una sede central en Buenos Aires.

[6] Análisis de la economía de Chubut y de sus perspectivas de desarrollo. Informe de la Unión Industrial Patagónica, 1979.

[7] GRAMCSI, Antonio: "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza". En GRAMCSI, Antonio: *Escritos políticos (1917-1933).* México, Ed. Siglo XXI, 1977, pp. 342-350. En éste análisis Gramsci expone los diferentes grados o momentos de análisis de fuerza estableciendo metodológicamente la búsqueda por los grados de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzados por los diferentes grupos, clases o fracciones de clases.

de estos beneficios que comenzarán a caducar mediante dos decretos presidenciales: la Ley de Reforma del Estado (con fecha del 17-8-89), que declaraba en "emergencia" la situación económica social y financiera del país delegando al poder Ejecutivo la capacidad de privatizar las empresas del Estado, y la Ley de Emergencia Económica (con fecha del 1-9-89) que suspenderá los subsidios, Regímenes de Promoción Industrial y minera, y derogará las normas restrictivas de control y fiscalización de inversiones extranjeras.[8]

Si bien se puede establecer que los primeros conflictos comienzan producto del marco inflacionario, la puja por los aumentos salariales y los pagos atrasados; la política instaurada a partir de las leyes de emergencia traerá aparejados la profundización de cierres de establecimientos y despidos. Sin embargo, el giro y posicionamiento comenzará a partir del plan de convertibilidad, donde las normativas legales institucionalizadas avanzarán en detrimento de los derechos laborales de los trabajadores. La "flexibilización" laboral y la aguda desocupación permitirá que durante la década del 90 los arreglos salariales sean mediante convenios por empresas, y no por paritarias. Por otro lado, el cierre de las plantas llevará al despido sin indemnizaciones mediante el abandono de las fábricas o con disminuciones de hasta un 50%, instalando como accionar de los sindicatos la simple lucha por el cobro de la indemnización y la disminución de las cesantías en algunos casos.

Breve síntesis sobre los debates actuales sobre la burocracia sindical y bases

Sobre el análisis de la "burocracia sindical" se han realizado numerosas observaciones teóricas e históricas que complejizan las visiones y conclusiones simplistas sobre la simple traición de las conducciones sobre las bases. El debate sobre las conducciones sindicales en los diferentes ámbitos académicos y de militancia desdobla -después del año 2001- los interrogantes por la construcción de un nuevo modelo sindical, como también por la continuidad de aquellas dirigencias que ejercen su continuidad desde los años ´90, por las formas de consenso y coerción que ejercitan y por las estrategias que desarrollan para sus representados. De estas reflexiones, sin tener la pretensión de expandir mucho el debate teórico, se encuentran los trabajos de Marcelo Raimundo[9], quien mediante una clara critica al trabajo de Daniel James, señala los posicionamientos endebles de este último en lo concerniente a la integración pragmática de la base obrera con la burocracia en oposición a la Burguesía y el Estado, criterio que llevaría a la pérdida de una alternativa de base. Más allá de la crítica elaborada, lo interesante que señala Raimundo es el énfasis en las estructuras intermedias de representación y poder gremial para el análisis de lo que se conoce como burocracia, enfoque que nos sirvió para abrir el debate y señalar los mecanismos por los cuales se establece la permanencia de las

[8]GRASSI, Estela: *Política y cultura en la sociedad Neoliberal. La otra década infame.* Tomo II. Buenos Aires, Ed. Espacio, 2004, p. 62.

[9] RAIMUNDO, Marcelo: "Burocracia y democracia sindical: necesidades y herejías". En *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N° 7. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2010, pp. 91-101.

conducciones a nivel nacional. En otro apartado, este autor interrogará el marco asambleario como medio democrático de las resoluciones, las posibilidades coyunturales que hacen al uso táctico de la clase obrera -tanto de la oposición como de quien conduce el sindicato- y el rol de los delegados de las comisiones internas.

Otros trabajos como los de Guillermo Colombo[10], introducen sin mucha profundidad un análisis por las significaciones del término Burocracia, mientras que el escrito de Paula Varela[11] realizará una lectura de los clásicos, buscando visualizar el rol que cumple la burocracia sindical en el marco del sistema capitalista, focalizándose en la fragmentación que expresa la cúpula sindical y la unión que despliega en ciertas coyunturas. El análisis de Varela, mediante algunos datos estadísticos, llegará a las conclusiones de que no ha habido un avance de los derechos laborales en posterioridad al 2003, sino una crecimiento de la precarización, siendo el sustento y legitimidad de los sindicatos la continuidad de un modelo sindical similar al de la década del noventa, sin perspectivas de ser un instrumento de poder de la clase obrera y de una representación común que suprima la fragmentación ejercida por el capital.

Sin ser demasiado extensos, los debates sobre la burocracia sindical se sumergen en poder desarmar el nudo entre la estructura sindical, conciencia, el marco partidario, estados y empresarios, siendo muy rico el debate de los trabajos de Gonzalo Pérez Álvarez[12], quien señala el marco coincidente y niveles de conciencia de la burocracia con sus representados y los tipos de reformismos, poniendo énfasis en la clase obrera en su conjunto y el proyecto en los cuales se inserta. Por otro lado, Victoria Basualdo[13] establecerá un muy buen estado de la cuestión de los clásicos marxistas centrado en los niveles, estrategias y límites de los sindicatos en el marco legal que ofrece el sistema capitalista. Sin embargo, su análisis y conclusión se desdibuja por no tener un eje transversal por el cual guiar el debate hacia un objetivo preciso.

Dejando atrás estas sintéticas observaciones, se advierte que en el presente análisis buscaremos reflexionar sobre las formas, estrategias y prácticas del sindicato de AOT en el marco de relaciones de fuerza de una coyuntura histórica específica, la cual condicionará la relación entre bases y conducciones en las estructuras intermedias de representación sindical[14].

Como primer estímulo de análisis que nos propusimos establecer, serán por proceso eleccionario de los Secretarios Regionales con la finalidad no solo de comprender el manejo

---

[10] COLOMBO, Guillermo: "'Estos no solamente son burócratas' Acerca de la moralidad en la construcción de antagonismos políticos en un sindicato marplatense". En *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N° 7. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2010, pp. 41-54.

[11] VARELA, Paula: "Entre la fragmentación de los trabajadores y los negocios propios (o sobre que sostiene a la actual burocracia sindical)". En *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N°7. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2010, pp. 75-89.

[12] PEREZ ALVAREZ, Gonzalo: "Retomando un viejo debate: bases, direcciones, sindicatos y estrategias obreras". En *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N°7. Buenos Aires, Ed. Prometeo 2010, pp. 55-73.

[13] BASUALDO, Victoria: "'La burocracia sindical': aportes clásicos y nuevas aproximaciones". En *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N° 7. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2010, pp. 7-24.

[14] Establecemos estructuras intermedias de los gremios a las regionales, seccionales y federaciones como a las comisiones internas de fábricas excluyendo a la conducción a nivel nacional.

político y electoral de los gremios, sino las crisis y estrategias de las conducciones en el marco de una forma de acumulación económica desfavorable para la clase obrera. Por esta razón, elaboraremos una descripción breve sobre el posicionamiento del gremio a nivel nacional y el proceso de elecciones e intervenciones, teniendo como eje la relación base versus dirigencia.

Hay que señalar que retomar este tipo de relación implica reflexionar por las correspondencias y escisiones entre las conducciones y los trabajadores de las plantas, representados (por lo menos en teoría) por sus delegados. En referencia a esto, es necesario marcar que una posible lucha obrera contra la burocracia es en mayor medida tanto repensar el grado de conciencia de los mismos trabajadores como de las estrategias en el marco de la lucha de clases. En estos encuadres intentaremos reconstruir y reflexionar sobre un sindicato específico de la rama textil.

Fraccionamientos y alianzas durante la profundización del modelo de acumulación neoliberal

La seccional de AOT Trelew en los comienzos de los años noventa estuvo encabezada por el Secretario General Carlos González, que adhirió al proyecto peronista liderado por Carlos Saúl Menem. Sin embargo, esto no tiene que ver con una disposición autónoma, sino en un marco más amplio donde el Secretario General Nacional, Pedro Goyeneche, con firmes intereses se incorpora al proyecto de Menemista separándose del sector Ubaldinista, del cual formaba parte en el mismo Congreso Normalizador de 1986 como Secretario de Acción Social de la C.G.T.

Frente a la fragmentación de la C.G.T a nivel nacional, en el año 1989, la C.G.T regional en Chubut inicia el mismo proceso encabezado por el gremio textil de AOT. Hay que recordar que la CGT Regional Trelew – Madryn con adhesión a la CGT de San Martín se conformará el 5 de Junio 1990, integrada principalmente por los gremios textiles de AOT, U PCN, UTGRA, SMATA, UTEDyC, ATSA, Vialidad Nacional, Sindicato de Barracas, FONIVA, SUPA, SOMU, Trabajadoras domésticas de Puerto Madryn, Sindicato de capataces de Puertos y UOCRA (Puerto Madryn), teniendo como Secretario General a Carlos González (AOT), Secretario Adjunto; Néstor Cardozo de SUPA, Secretario Gremial; Juan Goordes (UOCRA) y Secretario Organización Ascogorta (SOMU). La CGT Regional surgirá de la convocatoria de 21 gremios de Trelew y Puerto Madryn, frente al caducado mandato del Secretario Miguel Gutiérrez (UOCRA) que terminaría su mandato el 22 de Mayo del 1990. La puesta en funcionamiento se realizará mediante la visita formal de Guerino Andreoni (Secretario General de la C.G.T Nacional de San Martín, quien apoyará al proyecto menemista) y de José Pedraza (Secretario del Interior) el 7 de Julio del mismo año en Trelew. En esta lógica y como primera premisa, diremos que se puede visualizar a través de los diarios una fuerte estructura verticalista que proponen las conducciones, explícita mediante las intervenciones que describiremos más adelante.

En este pasaje hay que marcar que la AOT regional comienza su periodo de normalización hacia 1985, teniendo como Secretario General a Oscar Secco, el cual dejará su cargo para posicionarse como concejal en Honorable Concejo Deliberante de Trelew. El lugar lo retomará Carlos González, que concluirá su mandato y será reelegido en el año 1988 con casi un año de antelación a los comicios.

A lo largo de la década del noventa las conducciones de la AOT Trelew nunca terminarán su mandato en forma completa, pero esto no quitará el hecho de que muchos de lo que formen parte de la conducción del gremio, y en algunos casos delegados de listas opositoras, constituyan parte de un cargo vinculado a la institución como lo concebirán las siguientes líneas descriptivas.

La AOT Trelew sufrirá su primera intervención de la década cuando renuncie Carlos González y cinco integrantes más del cuerpo directivo. La renuncia se deberá -según las declaraciones de los medios locales- a un conflicto interno de la conducción debido a que Roberto Jiménez (Secretario Adjunto) se declarará partidario de la línea interna opositora a Pedro Goyeneche y encuadrado con José Luis Pirraglia (opositor a la conducción nacional). El conflicto acabará cuando se coloque el 7 de septiembre de 1993 a Miguel Llouful como delegado normalizador de la regional. El mismo dirigente, surgido de la planta textil SOLTEX S.A. será puesto por el Consejo Directivo Nacional de la AOT con la presencia de los Secretarios Nacionales Jorge Lobais y Vicente Raudino en la localidad de Trelew. Con la disposición del delegado normalizador, Raudino expresará -argumento mediante en los medios locales- la exclusión de los cabecillas, de los dirigentes de las diferentes listas debido a la posibilidad de una "carnicería" al interior del gremio[15].

Frente a la intervención, la agrupación "Unidad y Lucha" rechazará toda colaboración con los interventores explicando que la misma es una forma de estirar los plazos para las elecciones[16]. Hay que destacar que las elecciones en la seccional textil se realizarán recién el 27 abril del año 1994, donde Miguel Llouful ganará la conducción del gremio. Del lado opositor la lista se conformará mediante la unidad de tres agrupaciones: "Unidad y lucha", "15 de Mayo" y "Honestidad y Trabajo", donde sus principales referentes son Mario Obredor, José Arenas, Ernesto Opazo[17], Sergio Cardozo y Abel Briones.

En lo que respecta a la elección, hay que destacar ciertas denuncias contra la lista del ex - Delegado normalizador y Secretario General electo Miguel Llouful. El reclamo por parte de los opositores señalará como ilegítima a la lista ganadora debido a que el triunfo logrado fue

[15] Diario "El Chubut", 9 de septiembre de 1993.
[16] Diario "El Chubut", 13 de Septiembre de 1993.
[17] Hay que destacar que Opazo era Secretario de Organización y Sánchez Secretario Administrativo de la conducción que deja González en 1993 y que no renuncian a sus puestos sino que son desplazados por Llouful cuando asume como interventor. Opazo en posterioridad será Secretario General en la AOT en Comodoro Rivadavia.

establecido mediante los votos de los delegados reorganizadores, dispuestos por el propio sindicato, permitiendo ganar las elecciones por 14 votos (lista Nº 9) contra 12 (lista Nº 2).[18]

El mandato del electo Secretario General buscará prolongarse reglamentariamente hasta diciembre de 1996, pero la delegación será intervenida nuevamente antes de finalizar el periodo por el Consejo Directivo Nacional, poniendo el 17 de septiembre de 1996 a Sergio Cardozo, Abel Briones y Sergio Jiménez con participación de Miguel Llouful en la lista. Esta última intervención tiene cierta característica que no se resolverá con facilidad a través de los medios gráficos y por esta razón la nombraremos brevemente, dejándola abierta para próximas investigaciones. La crisis de la AOT Trelew aparece en los registros gráficos por la renuncia del Secretario Adjunto, Tesorero, Secretario de Acción Social, Secretario de Prensa y vocales. Los mismos aparecían en declaraciones de Llouful como incumplidores de sus funciones, sufriendo en consecuencia las reducciones y eliminación de sus rentas –medidas establecidas por parte la AOT Nacional.

Frente a la futura intervención, el Secretario General (Llouful) conformará y presentará una lista ("26 de Julio")[19] el 11 de diciembre de 1996, con el fin de visualizarse frente a los directivos nacionales. Lo que supone e infiere esta maniobra es la puja por la ubicación de su persona en algún cargo de conducción de AOT Trelew. Dentro de las causas de quiebre de la conducción, el Secretario General señalará a los medios ciertas diferencias y divisiones con los renunciantes que se transformará con el correr del tiempo en un conflicto interno. Por otra parte, Vicente Raudino Secretario del Interior de AOT Nacional, señalará en declaraciones a los gráficos que *"…no nos tomó de sorpresa, porque estábamos pensando que esto podía ocurrir y dentro de la planificación también se evaluaba esto y lo único que pasa ahora es que se aceleraron los tiempos porque ya se evaluaba la posibilidad de adoptar medidas en Trelew…"*[20]. Por otra parte, los retirados explicarán a los medios las causas de la crisis, la cual será atribuida principalmente al personalismo de Llouful y a los acuerdos realizados en diferentes plantas textiles. También esgrimirán mediante argumentos la ilegitimidad del cargo ocupado por Llufoul debido a la votación de los delegados interventores[21]. Como se visualiza, y como confirmaremos más adelante, la dirigencia sindical de la regional en muchos casos formó parte alguna vez de la oposición sindical pero siempre terminará siendo funcional a la dirigencia nacional encabezada por Pedro Goyeneche.

La fragmentación culminará con la intervención del gremio, que tendrá como Secretario normalizador a Sergio Cardozo, el cual será desplazado con anticipación en marzo de 1997

---

[18] Hay que recordar que las cuatro plantas con delegados reorganizadores eran CIRSA, PELAMA, POLYSUR e INDULANA pero esta elección tiene como particularidad la aplicación del estatuto del año 1993,que transforma las seccionales en delegaciones y elimina el voto directo de los trabajadores conllevando a que solo voten los delegados generales de las plantas.

[19]Esta agrupación estará conformada por varios delegados de diferentes plantas del parque industrial de Trelew como de Gaiman y Rawson

[20] Diario "El Chubut", 12 de septiembre de 1996.

[21] Diario "El Chubut", 14 de septiembre de 1996.

mediante otra intervención producto de un conflicto fabril que llevará a la toma del edificio sindical, la destitución de los sindicalistas normalizadores y el llamado a elecciones el 28 de enero de 1998, en la que ganará una lista "opositora" a la conducción nacional después de doce años. El conflicto que iniciará la tercera intervención, tendrá como características particulares a los obreros de la empresa MA.TE.PA y a las trabajadoras despedidas de "Confecciones Patagónicas". Si bien ambas empresas poseen diferentes nombres, hay que destacar una característica específica que desencadenará el conflicto. La empresa "Confecciones Patagónicas" deviene (por las noticias de los medios gráficos) en una estrategia que introdujo la burguesía para no pagar las indemnizaciones de una tanda de despedidos de la empresa MATEPA (favorecido por la gran necesidad de empleo que se vivía en todo el Noroeste de Chubut), creando así una empresa paralela con formato de cooperativa conjunta con los dos gremios textiles, cuya presidente será Analía Inocenti (presidenta de MA.TE.PA) y Carlos González (apoderado de la misma)[22]. Esta cooperativa, por las asociaciones de diarios que uno puede analizar, es una empresa de carácter terciarizada, donde sus empleados están por fuera de todo convenio de trabajo y sin agremiación.

El conflicto que originará la última intervención de la década se iniciará cuando los obreros con pertenencia explícita a la firma y agremiados a la AOT inicien un plan de lucha con las obreras de "Confecciones Patagónicas" frente a los despidos masivos. Sin embargo, el conflicto interno entre los trabajadores y trabajadoras de las dos plantas divergirán cuando los obreros de MA.TE.PA acusen de no poder cobrar sus indemnizaciones a las obreras de "Confecciones Patagónicas" por la ocupación de la planta fabril MA.TE.PA. El conflicto interno llevará a la consecuente toma de la sede gremial de la AOT por parte de los trabajadores, con acusaciones al Secretario Sergio Cardozo por *"…turbias maniobras contra los propios intereses de quienes sustentamos y somos la razón de ser de la AOT,* ***los afiliados****"*[23], disponiendo así, la diferenciación con las obreras de "Confecciones Patagónicas" no alineadas en la AOT y deslegitimando a la vez la dirigencia gremial encabezada por Sergio Cardozo, Abel Briones y Roberto Jiménez (planteamiento que recibió apoyo de la mayoría de los delegados de fábricas del Parque Industrial de Trelew, quienes plantearon la ilegitimidad de la dirigencia "puesta a dedo" y las políticas para los afiliados)[24].

El conflicto implanta la tercera intervención que tendrá como normalizador al mismo Vicente Raudino, que buscará articular una estrategia conciliadora entre los diferentes sectores opositores al interior del sindicato, culminando con el llamado a elecciones en enero de 1998, teniendo como triunfador de los comicios a José Arenas con 12 sufragios contra 10 de la otra

[22] Diario "El Chubut", 25 de Febrero de 1997. Cabe resaltar que Carlos González será formalmente parte del gremio con cargo en la obra social ADOS.
[23] Diario "El Chubut", 21 de Febrero de 1997. El destacado es nuestro.
[24] Diario "El Chubut", 21 de Febrero de 1997.

lista, encabezada por Alberto Carrizo. Las próximas elecciones de Diciembre de 2001 presentarán una sola lista, que dará continuidad en diferentes cargos a los mismos candidatos.

De este breve recorrido hay que señalar a modo de cierre no solo la conflictividad en la que se enfrentaron las diferentes conducciones de AOT, sino la clara injerencia que tuvieron las conducciones sindicales a nivel nacional y las diferentes agrupaciones textiles en esa disputa por la dirección sindical producto de la problemática laboral, pero también de un sistema electoral, que abrirá los debates por la democracia sindical, sus límites y estrategias donde el margen de legalidad será sumamente importante visualizar.

Hacia 1993 el sindicato de AOT confecciona un nuevo estatuto aprobado en el año 1993 que instalará la elección de las conducciones regionales por delegados de planta con una clara exclusión de los demás afiliados, llevando a cambiar tanto las estrategias de participación como el establecimiento de un nuevo panorama de estrategias para reclutar a delegados afines y desplazar a delegados opositores. Este tipo de formulación estatutaria descentralizará los conflictos a las delegaciones, amortiguando los conflictos que podrían direccionarse al ámbito nacional del gremio[25]. Por otro lado el estatuto establecerá los reglamentos relativos al funcionamiento de la entidad y la ordenación del trabajo[26], la disposición de la junta electoral[27], y la designación de los normalizadores y reorganizadores de los Secretarías y Comisiones Internas de Planta, en caso de ausencia o renuncia[28]. En relación con esto último, se estipularán plazos entre 90 y 120 días, plazos que permitirán a las directivas nacionales disponer ciertos arreglos para establecer un candidato favorable. Esto último responde a comprender las denuncias propiciadas por las listas opositoras, las cuales son obsoletas desde el punto de vista legal.

¡Las comisiones y delegados que despiertan sospechas!

Una vez descripto el proceso de intervenciones de las conducciones de AOT y la continuidad de mandatos en SETIA, analizaremos el lugar de las comisiones internas de fábricas, partiendo del concepto de clase y experiencia señalados por E.P. Thompson, el cual entiende *"…por clase como un fenómeno histórico que unifica una serie de eventos distintos y aparentemente sin conexión […] Subrayo que se trata de un fenómeno histórico no veo la clase como una estructura ni como una categoría, sino como algo que sucede en la realidad…"*[29]. Si bien Thompson ve la clase dentro de las relaciones de producción, insiste en que la clase no debe tratarse por fuera de la conciencia de clase, señalando que la experiencia de clase está

[25] Hay que señalar que la elección de las conducciones nacionales del sindicato se extendieron indefinidamente y las elecciones siguió siendo por afiliado dado el condicionamiento que establece la ley de asociaciones sindicales.
[26] Articulo Nº 82 del estatuto de AOT.
[27] Articulo Nº 79 del estatuto de AOT.
[28] Articulo Nº 56 y Nº 68 del estatuto de AOT.
[29] THOMPSON, Edward Palmer: "Prefacio (La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra)". En THOMPSON, Edward Palmer: *Obra Esencial.* Barcelona, Ed. Critica, 2001, p. 13.

ampliamente determinada por las relaciones productivas en las que los hombres nacen o en las que entran en forma involuntaria *"La conciencia de clase se articula en las experiencias que se mantienen en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistema de valores, ideas y formas institucionales…"*[30], insistiendo que la clase es una relación y no una cosa.

En esta lógica, el lugar del delegado en las plantas textiles comprende un proceso complejo de relaciones que merece ser analizado sobre todo después de la nueva reglamentación estatutaria de 1993 que ya describimos, y en el marco de las experiencias en que ellos mismos se ven insertos -tanto en la planta como al interior del sindicato.

Para este escrito retomamos las entrevistas orales semi-estructuradas con final abierto, realizadas a los trabajadores de la ex Del Estero y a un trabajador jerárquico de la ex planta Windsor, que si bien no formaba parte del sindicato textil de AOT nos permite complejizar la experiencia obrera en la planta.

El formato de entrevista señalado permitió probar las diversas y numerosas preguntas como cambiar los cuestionamientos a criterio del entrevistador, entendiendo que la entrevista es una interacción social que tiene lugar bajo restricciones de tiempo severas, estatus desigual y móviles muy diversos, donde se requiere la *autogestión*, es decir, la utilización de la propia experiencia a fin de desarrollar un estilo personal de entrevistar que permita afrontar las dificultades para salvar las posibles lagunas y contradicciones prescriptivas[31].

En lo que respecta a los delegados, hay que destacar que todos articulan en forma consciente su rol como intermediario entre los compañeros de trabajo de dicha planta y las direcciones regionales de los gremios. En consecuencia, se desprende el interrogante por cómo se debe ejercer ese lugar de intermediario y cómo operan ciertas concepciones subjetivas arraigadas al trabajo, desprendiendo con ello una experiencia como trabajador.

De ésta forma, la experiencia determinará las circunstancias y decisiones a tomar en ciertas situaciones, llevando a plantear un serio dilema en la praxis cotidiana. Un ejemplo de ello es lo que nos señalará Ludmila (delegada de Del Estero S.A) frente a un compañero al que encontrarían robando. En esta situación ella interpelará su lugar como delegada, como representante de los intereses de sus compañeros en una situación inmoral no propia de un trabajador; cuestión también que desglosará la problemática y rechazo por quien ocupa el cargo de delegado: *"Y nadie quiere meterse porque es feo porque a veces vos defendés a la persona y veces lo tenés que hundir. Por ejemplo a vos te parece que nosotros podemos defender a un tipo que se roba una bolsa de medias […] ¿vos le podes decir que lo deje?, ¿que no lo eche si está robando?[…]te apuntan con el dedo y te dicen vos sos la delegada, pero vos defendés al personal que está trabajando, que está haciendo producción y que quiere avanzar…"*[32]. El

[30]THOMPSON, Edward Palmer: "Prefacio…", p.14.

[31] WILDAVSKY, Aron y HAMMER, Dean: "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". En *Historia y fuente oral*, Nº 4. Barcelona, 1990, pp. 23-61.

[32] Entrevista a Ludmila Colicoy 12/2/2009.

mismo entrecruzamiento se visualiza en el testimonio de Rubén, jefe de mantenimiento que ante la pregunta de si se había postulado alguna vez para delegado nos responde de la siguiente manera: *"…no, no podes ser delegados […]o estas con la patronal o estas con el gremio no existe la convivencia […] si vos estas del lado de un delegado no podes estar del lado de la empresa y del empleador a la vez porque al mismo compañero si la empresa quiere castigarlo vos estas del lado de la empresa y por ahí vos querés defenderlo te va a decir…¡qué vas a defender!…¡vos me vas a vender!…"*. Frente a estos testimonios nos es preciso visualizar brevemente que ésta postura es fundamental para comprender no solo la identidad como trabajador, sino marcos más amplios vinculados a las formas de producción y al lugar que ocupan dentro del circuito productivo. El caso de Rubén pertenece a un conjunto de los trabajadores jerárquicos (jefes de mantenimiento y de personal de mecánicos) que responden a un vínculo más estrecho con la patronal por su condición de encargado y con una concepción de trabajador disciplinado, con conocimientos técnicos y de trabajo específico. Por otro lado, Ludmila representa al trabajador vinculado al personal no jerárquico que si bien muestra su desavenencia con su compañero, la postura responde a la consolidación de una forma de trabajo después de haber pasado ciertas etapas generacionales en los que se encontraba como trabajadora, debido a que en la entrevista –que por cuestiones de espacio que no expondremos acá- realizaba abandono de trabajo y tiempos de ocio en su etapa de soltera, la cual cambiará con la llegada de su primer hijo.

En éste sentido, la experiencia como trabajador juega un rol central cuando visualizamos los dos sindicatos: AOT y SETIA debido a sus condiciones dentro del circuito productivo y a la especialización que portan sus trabajadores. La respuesta por parte de los delegados para con las bases no solo se vincula por simples intereses personales o de conducciones regionales sino a una identidad de trabajador y función en la planta.

Por otro lado, es necesario concebir también el funcionamiento de la dirigencia sindical en los cuerpos intermedios (sin análisis de las relaciones centralista del Secretariado de Bs. As). Un ejemplo de esto lo constituye el lugar del liderazgo de los delegados de base como de los dirigentes sindicales. Esta temática en muchos casos cumple un papel primordial para visualizar los niveles de politización y participación de las bases. De lo dicho se advierte que muchos de los testimonios resaltan el "llamado", *"…la venida (…) de los sindicalistas de Trelew…"*[33], la visión de *otro* compañero que resuelve los conflictos por pago, despidos, etc., pero que suscita a la vez el interrogante por los tipos de relaciones e interacciones de estos dirigentes con los trabajadores de planta, como con los delegados.

En muchos casos el papel de los delegados queda reducido al ámbito del trabajo fabril y de las demandas que puedan surgir sin intervención directa con otras posibles gestiones, como las

[33] Entrevista a Ludmila Colicoy 12/2/2009.

acordadas por los Secretarios Regionales y el gobierno, o las negociaciones con los dueños y gerentes de las empresas. En relación a esto la entrevista de Ludmila nos señala un caso concreto de la relación con las dirigencias: "*…el gremio es gremio, pero lo tuercen, uno veía cosa muy feas, se reunían con nosotros y después los veían a el patrón encerrados con el Secretario en la oficina…*"[34]. Los testimonios son visibles a lo largo de las entrevistas, Oscar nos comenta un ejemplo más concreto de los manejos de las conducciones en circunstancias de reclamos laborales:"*…primero nos íbamos a Trelew y hablábamos con los cabecillas y ahí ya veníamos preparado lo que teníamos que reclamar […]los llamaban a Trelew y un día me acuerdo que salto un cabecilla que quería arreglar con la empresa a espaldas de los trabajadores y yo le digo, ¡no! Por mi parte no. No puedo ir con cuento a la gente […] si hacemos algo, hacemos algo como corresponda y con consenso de todos, porque nosotros somos del grupo de ellos no de la patronal…*"[35]. En vistas de esto, hay que destacar cómo se teje un marco de relaciones de fuerzas e intereses entre la conducción regional y los delegados de las comisiones internas donde el marco de representación del delegado responde a sus compañeros de trabajo y no a lo que puedan decidir la esfera de las direcciones sindicales. Ésta tensión se visualizará de forma muy marcada, donde se alternarán oposiciones y aceptaciones entre delegados de planta y conducciones regionales determinando en muchos casos la resistencia o avasallamiento de los derechos laborales de los trabajadores. Sin embargo, como señalamos anteriormente, la estructura gremial fuertemente jerárquica establecerá un círculo de posicionamientos sindicales muy difícil de romper en un marco de una estructura de acumulación "desfavorable" para el sector textil de ésta región, debido al disciplinamiento que ejerció la desocupación sobre la clase obrera asalariada.

Otro ejemplo similar de relaciones entre delegados y conducciones constituye la operación de desplazamiento que utilizan los secretarios regionales para con posibles opositores. Estas estrategias y tácticas explican en gran parte, no solo las limitaciones que tiene el surgimiento de sectores de base comprometidos con los reclamos de sus compañeros, sino también la puja interna por la permanencia en las cúpulas de los sindicatos. El ejemplo claro lo demuestra el testimonio de Horacio, quien en su labor diaria con un grupo de tres compañeros más, procuraba la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores textiles:

> *"…mi visión no era vamos a armar un sindicato para romperle o complicarle la vida a los dueños de las fábricas o complicarle la vida al gerente o a los encargados, no era para llegar a confrontar […] el sindicato no tenía que ser confrontativo, tenía que ser negociativo. Había que negociar y el sindicato tenía que ser una herramienta para conseguir un montón de cosas […]la cantidad de plata que se manejaba dentro del sector textil era mucha plata éramos muchos […]yo me había puesto a pensar que si hacíamos*

[34] Entrevista a Ludmila Colicoy 12/2/2009.
[35] Entrevista a Oscar Oses 27/1/2012.

una unificación de todos los empleados textiles podríamos tener todos viviendas […] íbamos al sindicato y hacíamos nuestras averiguaciones, nuestros contactos y todo eso […] pero la información que nos daban era siempre tendenciosa […] y nunca pudieron entender lo que nosotros queríamos y nosotros le explicábamos, […] pero a ellos le convenía más el manoteo[...]Vino González junto con Camaño que era la delegada y me dice : -estuvimos hablando con el resto de los compañeros y podemos llegar al paro con vos… ¡y vamos a ir al paro!

-Si dicen los demás que vamos al paro, ¡vamos al paro! (le dije). Pero era como que me fueran a preguntar a mi …yo le tendría que haber dicho que no…se fue al paro por el 25% [...]González le hace el reclamo al gerente con los delegados…por eso es que te digo que fue un tanto armado, ellos querían llegar la paro, fue mal manejado y nosotros cuatros no subimos a dialogar y a reunirnos con el gerente […] nosotros no estábamos, nunca supe como encararon.[…] por eso después me sentí utilizado…se planteaba eso…que si no nos hubieran despedido nosotros hubiéramos terminado como delegados […]íbamos a la AOT y nos recibían bien pero con cierto temor, como que tenían miedo, ellos parecen que consideraban que nosotros íbamos a hacer una lista para ganar las elecciones"[36].

Del testimonio se permite inferir cierto mecanismo por los cuales la dirigencia sindical procura el sustento y permanencia de ciertos delegados a fines de su gestión con posibles desplazamientos de opositores. En esta lógica, la narrativa de Horacio nos abre un marco más complejo para pensar el problema de la burocracia, superando la postura simplista que define a la misma por el no traslado de las verdaderas demandas de las bases, reduciendo el análisis y problemática a la simple negación de la canalización de las demandas que expresan las bases obreras expresando un manejo y separación de posibles opositores.

En vistas de esto, responder por el porqué de ésta separación, o también de una posible cooptación, nos lleva a pensar por las finalidades y proyectos políticos donde se inserta el sindicato, por las aspiraciones que se proyectan. En muchos entrevistados la respuesta sobre el rol que cumplen los delegados responde a intereses personales, mientras que en otros responde a la solidaridad y proyección de mejoras de vida de la clase obrera. Mientras que por otro lado, los desplazamientos de posibles trabajadores opositores a la conducción mediante arreglos con la patronal son claramente visibles durante la década en conjunto con las renuncias y presiones que puedan tener las conducciones ya explicitadas anteriormente.

Sin embargo, como ya se planteó anteriormente, el removimiento de las conducciones no soluciona el problema de porqué delegados y listas opositoras a las conducciones repiten la

[36] Entrevista a Horacio Sotelo 1/2/2012.

misma práctica de cooptación, segregación y "entrega" de delegados a las patronales para el fácil despido. En ésta lógica, el testimonio de Rubén será clave para establecer una posible respuesta. Frente al posible cierre de la planta y el proyecto de una alternativa cooperativa donde trabajaba Rubén nos cuenta: *"…estaba la AOT y dijo cooperativa ¡no! Nosotros SETIA hicimos un poco mas de fuerza y nucleamos cincuenta, cincuenta y pico. Los otros, la AOT los separó, la AOT no quería, lo que la AOT era mantener los delegados, inclusive a los delegados no los quería hacer renunciar, nosotros nos considerábamos despedidos para cobrara el desempleo…porque había elecciones si los consideraba despedidos los delegados no votaban. En MA.TE.PA lo hizo hacer, los mantuvo en carpa como un año, cuando fueron las elecciones dijeron esto no va mas y chau muchachos…"*[37]. En éste caso la conservación de delegado que apoyan a la conducción responde a la puja por la conservación de los cargos, a una estrategia conservacionista de la conducción por permanecer en una elección y no a un colectivo obrero que intenta preservar los puestos de trabajo mediante un emprendimiento cooperativo. A modo de un pre cierre se visualizarán mecanismos por los cuales la dirigencia sindical procurará en algunos casos una defensa muy limitada los intereses de los trabajadores sin vistas a una solución que no sea el simple cobro del subsidio y salarios atrasados. Sin embargo, la continua toma y desplazamientos de conducciones tampoco conciben un cambio sustantivo en la política gremial, limitado por un grado de conciencia sindical que negocia solamente la fuerza de trabajo. Un ejemplo más concreto y contundente de referencia es el testimonio expresado por el Secretario Gremial de AOT quien señala a los medios lo siguiente: *"…Los compañeros de SETIA propician una cooperativa y la AOT no coincide, porque nosotros entendemos que en un sistema capitalista existen el patrón y el trabajador, y de hecho no conocemos ninguna cooperativa integrada por trabajadores y que esté funcionando […] es muy difícil que un grupo de trabajadores pueda sostener una fabrica"*[38]. Frente a estas declaraciones, el resultado fue la implementación de una cooperativa que los trabajadores denominaron "Textiles Unidos" con una duración aproximada de más de un año, que permitió cobrar sus indemnizaciones, garantizar una continuidad laboral, participar en la distribución de subsidios del Estado y negociar la baja de la cooperativa en 500.000 pesos. Volviendo al testimonio del Secretario Gremial, nos acerca más aún a los interrogantes señalados por ese sistema de rotación que no produce más que la simple rotación de las conducciones sin mejoras sustanciales para la clase obrera textil de ésta región. El acercamiento a una respuesta deviene por los límites que tiene la conducción en tanto concepción de trabajador, el cual es definido en tanto asalariado, enmarcado bajo la estructura corporativa del sindicato (la exclusiva defensa de los **afiliados**) sin poder dar el salto cualitativo hacia un proyecto político u otra alternativa política propia.

---

[37] Entrevista a Rubén Sosa 31/10/2010.
[38] Diario "El Chubut" Viernes 9 de Noviembre de 2001.

Una aproximación a las primeras conclusiones.

De la breve investigación realizada se desprenden como primeras conclusiones los niveles de conciencia que expresan los trabajadores, los cuales se encuentran limitados a los intereses corporativos sin expresión de un proyecto alternativo propio de la clase obrera; circunscribiéndose principalmente a la defensa de los intereses puramente salariales como oferentes de su fuerza de trabajo sin expresar alternativa alguna por fuera de la relación capital–trabajo.

Este elemento es clave dado que las nuevas conducciones que asumen piensan el accionar del sindicato como una institución que media la relación con el capital en un escenario adverso al reclamo salarial y a la preservación de fuentes laborales. Por esta razón, se observará incremento de listas opositoras e intervenciones por parte de la conducción nacional que no resolverá y no pronunciará una nueva forma o alternativa. Conducciones que, como señala Iñigo Carreras, *"…no es demasiado esperable que una organización sindical funcione solamente sobre la base del matonismo de esas cúpulas sobre los trabajadores […] sino que hay cierta relación entre lo que es el grado de conciencia que tienen determinadas bases obreras y las direcciones que tienen…"*[39].

La implementación de un nuevo estatuto donde votarán solamente los delegados y no la totalidad de los socios, infiere la posible profundización de medidas coercitivas o consensuadas sobre los delegados de base, asegurando la permanencia y centralización de las conducciones nacionales pero no así de las regionales. En esta lógica el ejemplo testimonial de Horacio, postulando que el gremio no debe ser confrontativo sino dialoguista, establece una entre tantas experiencias concretas del grado de conciencia que expresan las bases para sus conducciones a lo largo de toda la década.

Por otro lado, los arbitrajes del sindicato en las plantas respondieron en muchos casos a espaldas de los delegados gremiales, mientras que en otras circunstancias la fuerza y posicionamiento limitó la intromisión de la conducción regional. Por esta razón, es visible el marco de las relaciones de fuerza no sólo dentro del marco de negociación con la patronal sino también al interior de las estructuras intermedias del sindicato, donde el sistema democrático de la planta (comisiones internas) no es resultado de simples voluntades, sino de múltiples factores que interfieren, como su identidad obrera, su lugar de trabajo dentro de la planta, las presiones de las conducciones de los gremios, las reglamentaciones, institucionalizaciones, como la misma patronal. Situaciones que también llevaron a los trabajadores a entablar en soledad la lucha por las fuentes de trabajo desde sus propios lugares de trabajo, a pesar del panorama adverso atravesado por la complicidad, la traición y el individualismo.

---

[39] SCODELLER, Gabriela y GHIGLIANI, Pablo: "La burocracia sindical: del concepto a la historia. Entrevista con Iñigo Carrera". En *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N° 7. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2010, pp. 117-124.

Bibliografía:

- Diario EL CHUBUT
- AA.VV.: Análisis de la economía de Chubut y de sus perspectivas de desarrollo. Informe de la Unión Industrial Patagónica, 1979.
- AA.VV.: *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico* N° 7. Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2010.
- GRASSI, Estela: *Política y cultura en la sociedad Neoliberal. La otra década infame.* Tomo II. Buenos Aires, Ed. Espacio, 2004.
- GRAMCSI, Antonio: Análisis de las situaciones Relaciones de fuerza En *Escritos políticos (1917-1933*). México, Ed. Siglos XXI, 1977.
- PIVA, Adrian: "Algunas hipótesis sobre la relación entre el modo de acumulación y hegemonía débil en argentina (1989-2001)". En VILLANUEVA, Ernesto y MASSETTI, Astor (comp.): *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy.* Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- THOMPSON, Edward Palmer**:** "Prefacio" (La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra). En THOMPSON, Edward Palmer: *Obra Esencial.* Barcelona, Ed. Critica, 2001.
- WILDAVSKY Aron y HAMMER Dean**:** "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa". En *Historia y fuente oral*, Nº 4. Barcelona, 1990.

Entrevistas:

- Horacio Sotelo, entrevistado el 1/2/2012.
- Oscar Oses, Entrevistado el 27/1/2012.
- Ludmila Colicoy, Entrevistado el 12/2/2009.
- Rubén Sosa, Entrevistado el 31/10/2010.

El Frente Grande en la provincia de Río Negro:
Nacimiento, crisis y subsistencia de una fuerza política de liderazgos territoriales

Por Francisco Camino Vela[40]

Resumen

La historia política de la provincia de Río Negro ofrece como particularidad, en relación al concierto nacional, el predominio en el gobierno de la Unión Cívica Radical desde 1983 a 2011, así como la vigencia del Frente Grande, que por un evento fortuito tiene a su principal dirigente gobernando la provincia desde 2012.

El objetivo del artículo es analizar la historia del Frente Grande rionegrino desde principios de los noventa hasta la actualidad, profundizando en su modelo originario de partido; su crecimiento electoral, la política de alianzas y los conflictos internos; para arribar, finalmente, a su grado de institucionalización y a los cambios producidos en su coalición dominante con el cambio de siglo. La prensa del período, los datos electorales y entrevistas a actores políticos relevantes, son las fuentes consultadas para este análisis.

Palabras clave: Frente Grande, Provincia de Río Negro, Análisis histórico y organizacional.

The Frente Grande in the province of Rio Negro:
Birth, crisis and survival of a political force of territorial leadership

By Francisco Camino Vela

Abstract

The political history of the province of Rio Negro offers a particularity regarding the national agreement, the prevalence of the Radical Civic Union party in the government from 1983-2011, as well as the validity of the Frente Grande party which, by chance, has its main leader ruling the province since 2012.

The aim of this paper is to analyze the history of the Frente Grande party in Rio Negro since the early nineties to the present, going into detail about its original model of party, its electoral growth, the policy of alliances and internal conflicts, to finally arrive to its institutionalization level and the changes produced in its ruling coalition in the turn of the century. The press of that

---

[40] Fancisco Camino Vela es Doctor en Historia. Docente e investigador de la Universidad Nacional del Comahue. Miembro del Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISo). Docente de la Universidad Nacional de Río Negro. Contacto: fcaminovela@gmail.com. Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación "Tiempo de democracia electoral: oficialismos y oposiciones, las escenas legislativas y municipales 1983-2007", incluido en el Programa de investigación "Medio siglo de oficialismo, oposición y violencia institucional en las provincias patagónicas, 1957-2007. Un estudio comparativo: Neuquén, Río Negro y Chubut". Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 2008-2012. Recibido 11/07/12, Aceptado 14/03/13.

period, the electoral data and interviews with relevant political actors, are the sources consulted for this analysis.

Keywords: Frente Grande, Province of Rio Negro, historical and organizational analysis.

Introducción

La historia política de la provincia de Río Negro ofrece varias particularidades en relación al concierto nacional. La primera y más relevante es ser el único distrito en el que la Unión Cívica Radical logró sostener el poder ejecutivo en todas las elecciones desde el retorno de la democracia y hasta el recambio de 2011. La segunda, la protagoniza la vigencia del Frente Grande (FG), fuerza política que ocupó el tercer lugar en la política provincial, que está presente en la actualidad en este distrito y en la vecina provincia de Neuquén, y que en enero de 2012 ha alcanzado la gobernación de la provincia tras el asesinato del gobernador peronista Carlos Soria, dejándola en manos del vicegobernador Alberto Weretilneck. Este partido político, viga maestra del Frepaso, es nuestro objeto de estudio.

El Frepaso tuvo entre sus características originarias una fuerte vinculación gremial con los trabajadores estatales, en particular en el área de educación. Esta fuerza, y especialmente el Frente Grande, contaron entre sus filas con ex secretarios generales, secretarios adjuntos provinciales y dirigentes de otros niveles pertenecientes a la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (Unter). Candidatos a intendentes, a diputaciones nacionales y hasta a la vicegobernación tuvieron esta extracción. Asimismo en las plataformas electorales, en los discursos y las propuestas políticas de los equipos técnicos, la defensa de los trabajadores del Estado y concretamente de la Educación, estuvo siempre presente y fue parte de la natural oposición de esta fuerza al radicalismo gobernante en el plano provincial y del enfrentamiento con el menemismo en pleno auge de su etapa de ajustes neoliberales. Esta relación marcó la trayectoria política de un partido que supo instalarse en las principales disputas políticas de la época al menos en sus primeros años y antes de la transformación de coalición dominante y de objetivos que sufrió la fuerza desde el cambio de siglo.

El objetivo de este trabajo es analizar el Frente Grande rionegrino desde principios de los noventa hasta la actualidad, profundizando en su modelo originario de partido; su crecimiento electoral, la política de alianzas y los conflictos internos; para arribar, finalmente, a su grado de institucionalización y a los cambios producidos en su coalición dominante. Cabe aclarar que si bien el Frepaso está compuesto por una serie de fuerzas políticas, nuestro interés se centrará en su principal pilar, el Frente Grande.

A estos efectos, complementaremos la revisión histórica con la teoría organizacional del politólogo italiano Ángelo Panebianco, que pone el acento en el análisis de los partidos como organización, retomando una perspectiva teórica abandonada por la teoría de sistemas y

consecuentemente por el análisis de los sistemas de partidos[41]. Este autor parte de la premisa weberiana de la importancia de la etapa fundacional de las instituciones, de cómo la fase originaria y sus momentos inmediatamente posteriores, influyen en el desarrollo de la organización incluso decenios después, marcándola. En este sentido, el modelo originario de partido se ve influido por tres variables: cómo se creó el partido y se desarrolló la construcción de la organización; la presencia o ausencia de una institución externa que haya "patrocinado" la creación del partido convirtiéndolo en su brazo político; y si ha existido un líder carismático que se conforma en elemento central, justificando la existencia misma del partido.

Por otra parte y siguiendo la teoría de Panebianco, tan central como el modelo originario de partido es su institucionalización, la consolidación de la organización, que se mide en función del grado de autonomía y del grado de sistematización. El primero marca la relación de dependencia de la organización con su entorno, con el que intercambia recursos humanos y materiales, resultando mayor la institucionalización en tanto sea mayor la autonomía. El segundo refiere a la estructura interna de la organización, a la relación entre las subunidades internas. Si éstas gozan de mucha autonomía el grado de sistematización será menor y por tanto mayor la heterogeneidad organizativa. Por el contrario, un control centralizado de los recursos y de las relaciones con el entorno, arroja mayor sistematización, homogeneidad y, por tanto, institucionalización.

Hay que señalar también bajo este enfoque que las organizaciones evolucionan y pueden sufrir cambios de orden organizativo, un cambio fundamental que repercute en la coalición dominante del partido. Éste puede ser el desenlace de alguna crisis organizativa desencadenada por una fuerte presión ambiental, por un desafío externo, caso de una derrota electoral. No obstante, este desafío exterior puede ser un catalizador de una larvada crisis organizativa que ya contaba con precondiciones. El cambio en la coalición dominante reestructura la organización, cambiando su fisonomía, redefiniendo sus "objetivos oficiales" y cerrando la crisis.

Bajo este marco teórico analizaremos la historia del Frente Grande rionegrino tomando como fuentes principales la prensa del período[42], los datos electorales[43] y entrevistas a actores relevantes de la provincia de Río Negro[44], además de revisar otros documentos. En primer lugar, veremos las condiciones en las que surge el Frepaso en la provincia; a continuación, los procesos electorales de la segunda mitad de los noventa y las transformaciones del partido con el cambio de siglo, cerrando el trabajo con algunas consideraciones finales.

---

[41]PANEBIANCO, Ángelo: *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza, 1991.

[42]Sobre todo el Diario Río Negro, principal medio gráfico de la región, del cual se han consultado ejemplares de los siguientes años: 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2003, 2005, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011.

[43] Publicados por el Diario Río Negro y los datos oficiales cargados en la web http://www.towsa.com/andy/totalpais/rionegro/index.html.

[44]A Osvaldo Álvarez Guerrero (noviembre de 2003), ex Gobernador; a Alberto Weretilneck (mayo de 2007), ex Intendente de Cipolletti y actual Gobernador; a Jorge Douglas Price (marzo de 2010), ex Ministro de Trabajo y Diputado provincial; y a Carlos Sánchez (abril de 2010), ex Intendente de Allen y Diputado provincial.

Dominio radical, crisis del Estado y surgimiento del Frepaso en Río Negro

La Unión Cívica Radical en Río Negro se alzó con la gobernación en 1983, de la mano de Osvaldo Álvarez Guerrero, y retuvo la misma hasta el 2011. Horacio Massaccesi tuvo dos gobernaciones entre 1987 a 1995, Pablo Verani también entre 1995 y 2003, e igualmente Miguel Saiz fue electo en dos oportunidades, en 2003 y 2007.

No obstante, en los noventa el crecimiento del gasto público provincial no tuvo un correlato real con el de la actividad económica, la recaudación, y menos aún pudo acompañar el crecimiento poblacional. Por tanto, el endeudamiento público progresivamente fue tomando las formas de una exasperante crisis fiscal que tuvo enormes consecuencias para la economía como efecto del atraso en pago a los proveedores, contratistas, empleados públicos, y la reducción o atraso de las transferencias a los municipios. Como lo señalan los datos y el análisis de los productos brutos geográficos, la economía se tercerizó y primarizó[45]. Hugo Villca afirma que la crisis de mitad de los noventa daba fin al modelo de estado providencialista iniciado en 1987 y que desde 1991 a 1995 se había caracterizado por ocupar los espacios abandonados por el Estado nacional[46].

La Ley de Convertibilidad de 1991 había terminado con el proceso de deudas licuadas vía inflación y obligaba a Massaccesi a optar por el financiamiento privado. Así si el déficit en 1994 había alcanzado los 163 millones de pesos, 1995 cerraba con 178 millones de pesos y la deuda pública trepaba a fines de ese año a los 700 millones de pesos. La expectativa del gobierno rionegrino sobre el fracaso de la convertibilidad y un nuevo proceso de reajuste de deudas, no se produjo. Poco contribuyó a esta situación el pago realizado por el Estado nacional a la provincia en 1992 de 538 millones de pesos en concepto de regalías mal abonadas. De este dinero, 217 millones fueron destinados a compensar deudas del Banco de la provincia de Río Negro (BPRN) con el Banco Central, y otros 100 millones a saldar anticipos transitorios ya otorgados, diluyéndose el resto en ejercicios posteriores, no aplicándose a importantes obras o proyectos de desarrollo generadores de empleo[47]. El destino dado a esta ingente masa de recursos extraordinarios, su utilización para el pago de deudas, puede ser entendido como una

---

[45]Un completo análisis sobre la actividad económica, el Estado y las crisis financieras en la provincia de Río Negro en el último período democrático puede consultarse en LANDRISCINI, Graciela: "Vaivenes de la economía y el Estado rionegrino en las décadas democráticas de fin del siglo XX. Crisis financiera y conflictos sociales". En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comps.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 237-266.

[46]VILLCA, Hugo: "Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores". En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comps.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 105. En un tono crítico, coincidente con la oposición y el Diario Río Negro, Favaro e Iuorno, consideran que la política de creación de empresas públicas de servicios estratégicos sin rentabilidad tuvo propósitos "clientelísticos" y "prebendarios". FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela: "Neuquinos y rionegrinos, ¿Cautivos o Cautivados por los sistemas políticos locales?". En *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 11, Nº 15. Argentina, FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas), 2007, p. 11.

[47]V.V.A.A.: *La región, el país, el mundo. Diario de 85 años. Crónica viva del Siglo XX*. General Roca, Editorial Río Negro S.A., 1997, p. 205.

transferencia estatal no distributiva en línea con el *transformismo argentino* señalado por Basualdo para esta época[48].

Por otro lado, la política nacional en relación a las provincias fue un elemento determinante para el desenlace de la crisis de estas últimas, ya que se caracterizó por el ajuste en beneficio del gobierno nacional, ya sea reduciendo el flujo financiero, transfiriendo servicios sin contrapartidas económicas, y reduciendo los recursos coparticipables de las provincias. La provincia se resintió también de la política de privatizaciones. Favaro e Iuorno le suman a esto los perjuicios del proceso de desindustrialización rionegrina que se produciría durante los años noventa, causante de una dinámica poblacional decreciente en varias áreas de la provincia[49]. Señalan así los efectos de la caída en la industria química, cercana al 33% con la paralización de INDUPA, planta de elaboración de productos químicos, en 1992; el descenso en la industria agroalimentaria, caso del tomate y vitivinícola; el cierre del establecimiento textil Lahusen en Viedma, que golpeaba la industria textil; y el de las empresas metalmecánica y ferroviaria CRYBSA y COMSAL. La industria manufacturera cayó en forma global un 47%.

El "efecto Tequila" de finales de 1994, complicó las posibilidades de contraer nuevos endeudamientos y dio paso en Río Negro a una profunda crisis social en 1995. La administración pública había aumentado los gastos corrientes, pagaba el costo de la estatización de servicios y del aumento de personal estable y contratado, nuevos estatales que la oposición política signaba como personal político o directamente clientela electoral, afirmando que en el rubro personal se había pasado de gastar 294 millones en 1991 a 416 en dicho año[50]. Con el BPRN sin recursos y sin posibilidades de financiación, el atraso en el pago de sueldos a los empleados públicos, iniciado en enero de ese año, y en las transferencias a los municipios, así como la reducción de prestaciones de la obra social estatal por la falta de pagos a los prestadores del sistema de salud, desataron la respuesta de los trabajadores. Salud era un ámbito de producción de bienestar con fuerte dependencia del Estado, modelo exitoso de producción de legitimidad que encontraría sus límites precisamente en los noventa y afectaría el principal termómetro sociopolítico de la provincia, la relación del Estado con los gremios de empleados públicos[51].

A esto hay que sumarle la candidatura de Massaccesi a la Presidencia de la Nación enfrentando las aspiraciones de Menem de lograr su reelección, factor clave para entender la dimensión que

---

[48] BASUALDO, Eduardo M.: *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Bernal (provincia de Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

[49] FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela: "Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003". En *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, Nº 31. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2006, p. 175.

[50] V.V.A.A.: *La región, el país el mundo. Diario de 85 años. Crónica viva del Siglo XX*, p. 205.

[51] VILLCA, Hugo: "La construcción de la esfera de la estatalidad y de un Sistema de Políticas Sociales. Gobernabilidad, estrategias y producción de bienestar. El caso Río Negro". Ponencia presentada en las *4as. Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2010, pp. 18-19.

alcanzó la crisis. De hecho, desde el radicalismo se criticaba que cuando el gobernador ganó la interna radical nacional y estaba tercero en las encuestas, el flujo de fondos fue relativamente normal, pero que cuando las mediciones lo situaron a poco más de diez puntos del Presidente de la Nación, éste decidió estrangularle la provincia[52]. Además, el gobierno nacional le solicitaba al todavía gobernador que ajustara las cuentas públicas y privatizara empresas provinciales y la Caja de Jubilaciones.

Las consecuencias de este escenario fueron la unión de los sindicatos de los trabajadores del sector público en el Frente de Gremios Estatales; manifestaciones; paros; ocupaciones de edificios públicos; y la convocatoria del Estado a una consulta popular para poder privatizar la empresa de energía, el Departamento de Aguas y la Caja de Jubilaciones. El resultado de la consulta fue negativo y complicó la provincia en un decisivo año electoral. La crisis asumió tal magnitud que el Estado nacional estuvo a punto de intervenir la provincia y envió fuerzas de orden público que llevaron a cabo una dura represión.

Es en este marco que va a adquirir preponderancia política, más allá del predominio radical y el segundo lugar del peronismo, el Frente Grande, que expresaba las aspiraciones de cambio en las políticas públicas y en el modelo económico, así como en la propia práctica política, de independientes y votantes progresistas de los dos partidos tradicionales, especialmente del peronismo. Recordemos que el Frente Grande surge como partido político en 1991 fruto de la unión de militantes peronistas, retirados del justicialismo por el giro económico y la política de indultos del menemismo, con representantes de la izquierda[53]. Como agrupación política de centro izquierda fue creada a nivel nacional en Buenos Aires por Carlos “Chacho” Álvarez. En las elecciones a convencionales constituyentes nacionales, y como declarados opositores al Pacto de Olivos, habían logrado convertirse en la tercera fuerza nacional con el 13% de los sufragios. Finalmente, el Frente Grande y Política Abierta para la Integridad Social (PAIS) se aliaban conformando, junto con el Partido Intransigente (PI), la Unidad Socialista y la Democracia Cristiana, la que pronto sería una fuerza relevante en la política nacional, el Frepaso. El espacio político progresista tenía dueño y fue captando rápidamente apoyos en todo el país.

En Río Negro, la expansión del ideario frepasista, pero sobre todo del Frente Grande, fue rápida, abarcando gran parte de la provincia, aunque en cantidad de afiliados no fuera tan relevante, aproximadamente 1.500 según Omar Lehner, líder del Frente en la provincia[54]. Una seña de identidad del partido de Chacho Álvarez era la capacidad de crecer en forma desmesurada a

---

[52] Entrevista realizada a Carlos Sánchez.

[53] Un trabajo de síntesis sobre esta fuerza de obligada consulta por su perspectiva de análisis es el de ABAL MEDINA, Juan (h): “Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande”. En ABAL MEDINA Juan (h) (comp.): *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006; pp. 39-72. Existen numerosos trabajos sobre esta fuerza que no podemos citar aquí por razones de espacio.

[54] En las elecciones a convencionales constituyentes nacionales del año anterior el Frente Grande había obtenido 19.186 votos, a poco más de 40.000 votos del justicialismo, y algo más de 60.000 del radicalismo.

corto plazo. La férrea oposición de este dirigente a las políticas públicas y al ejercicio de la política del menemismo, además de las características particulares de su liderazgo trasmitidas a lo que Abal Medina identifica como "estrategia de crecimiento forzado", nos permiten enmarcar el rápido desarrollo de esta fuerza política en importantes distritos del país[55]. Según este autor, el FG como buen representante del formato partidario adaptado a la política de la década, inmersa en la video política y en el peso de la imagen y los candidatos, tenía una estructura débil que le permitía realizar cambios impensados en estructuras más sólidas y ajustarse permanentemente a las veleidades de la ciudadanía con la que mantenía un contacto fluido y constante. En este esquema, la baja institucionalización partidaria era necesaria para que Álvarez, líder carismático por excelencia, diera saltos al vacío que eran seguidos con confianza por los dirigentes y militantes partidarios. De hecho, varias de estas decisiones llevaban al partido a asumir desafíos claramente superiores a sus posibilidades objetivas, caso de impulsar a una fuerza política que había tenido un buen desempeño electoral en las elecciones de 1994 en la capital del país, a pretender disputar la presidencia de la Nación al año siguiente, o a decisiones posteriores como la formación de una alianza con el radicalismo en 1997 y la disputa en elecciones internas para definir el candidato a presidente de 1999 por esa coalición[56].

Los procesos electorales de la segunda mitad de los noventa y las transformaciones del Frente Grande con el cambio de siglo

En plena crisis de la provincia, en las elecciones de 1995, el Frente Grande basó su campaña en dos ejes centrales: moralizar el funcionamiento del Estado, eliminando la política corrupta, y promover el crecimiento con justicia social y participación. En este sentido, Omar Lehner, candidato a gobernador, afirmaba que en la provincia había "717 cargos políticos de nivel personal superior que entran con un gobierno porque es un buen pegador de afiches o porque es un buen afiliador en la campaña electoral. De esos 717 vamos a dejar 30 o 40 funcionarios..."[57]. Asimismo, criticaba que -en el contexto patagónico- la provincia pasó entre 1988 y 1993, de ser la segunda provincia en cantidad de exportaciones a ser la última, perdiendo presencia en petróleo y pesca. Había por tanto que recolocar a la provincia y no desprenderse de las herramientas para ello, caso del Banco de la provincia de Río Negro, a cuya privatización se oponía.

---

[55] ABAL MEDINA, Juan (h): "Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande", p. 44-45.

[56] Como muestra basta citar la opinión de una de las dirigentes centrales de esta fuerza, Graciela Fernández Meijide, sobre Álvarez y su pretensión de alianza con PAIS para las elecciones de 1995: *"[…] su eventual candidatura a presidente lo hacía pensar que no iba a poder escapar de la controversia Buenos Aires versus Interior, que atraviesa nuestra historia. Éramos sólo una cabeza porteña sin cuerpo federal, vulnerable a ese tipo de argumentos. Además, Chacho pensaba que carecíamos de un número aceptable de cuadros políticos y técnicos que nos hicieran fiables como alternativa real de gobierno"*. FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela: *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p. 75.

[57] Diario Río Negro, 19 de abril de 1995.

El Frepaso logró sostener el 9 % de los votos emitidos, aumentando su caudal electoral a 20.334 votos. Obtuvo el tercer lugar, muy lejos de las dos coaliciones lideradas por el radicalismo y el justicialismo, pero la polarización de las elecciones, el carácter "provincial" del radicalismo[58], y la reciente base organizativa de esta alianza, le otorgaba mayor mérito a este resultado. Hasta las elecciones de 1997, el Frepaso continuó con la difusión de su ideario político y el fortalecimiento de su organización, ampliando los ámbitos de penetración del partido, el acercamiento a otras organizaciones, la llegada de dirigentes de otras fuerzas políticas[59] y el surgimiento de nuevos líderes, todo ello en el marco de su especial oposición a la alianza con el radicalismo provincial. En lo que a propuestas políticas se refiere, la lucha contra la corrupción, el freno a la exclusión social, el fomento del empleo, la reforma de la coparticipación y la mejora de la justicia, fueron los ejes políticos centrales de este período y de la campaña electoral para la siguiente elección de diputados nacionales.

Las acusaciones de corrupción al radicalismo fueron moneda corriente. El manejo del Estado al servicio del partido dominante, era reconocido incluso por el propio gobernador Verani cuando afirmaba que los punteros y aparatos habían mantenido al radicalismo en el poder durante trece años[60]. Precisamente y en plena crisis fiscal de la provincia, el gobierno radical planteaba como posible salida la reducción de la masa salarial estatal en un 25%. Frente a esto y teniendo en cuenta la permanente vinculación entre el Frepaso y el sindicalismo estatal, los principales referentes del partido se oponían a esta medida y planteaban un esquema alternativo para ahorrar 7,5 millones de pesos sin tocar los sueldos públicos. El manejo del Estado seguía estando como telón de fondo de la política rionegrina.

Conviene recordar que la subordinación del gobierno radical de la provincia a las políticas nacionales adquirió un grado mayor de intensidad durante la segunda mitad de los noventa, bajo la conducción de Pablo Verani. La crisis fiscal recurrente en sus primeros cuatro años de gestión y en la subsiguiente, explica esta actitud. Territorialización y pragmatismo se convertían en una fórmula eficaz para enfrentar los noventa y sostener una administración provincial siempre al borde de la bancarrota. Por el contrario, la oposición al gobierno menemista del Frepaso era explícita y parte central de su capacidad para lograr simpatizantes y el crecimiento de la fuerza. De hecho, el apagón de protesta de septiembre de 1996 fue una excelente oportunidad para

---

[58] Sobre la conversión progresiva de la UCR rionegrina en partido "provincial" más que en filial nacional de su partido, ver CAMINO VELA, Francisco y RAFART, Gabriel: "Hacia dónde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de 'partido' o una necesidad real". En *Realidad Económica*, Nº 195. Buenos Aires, IADE, Abril-Mayo 2003, pp. 55-75.

[59] El más renombrado fue Osvaldo Álvarez Guerrero, que había sido titular de la Convención Nacional del Radicalismo, crítico severo del Pacto de Olivos, partidario de Federico Storani en la interna radical y gobernador de la provincia por la UCR entre 1983 y 1987. Se sumó al Frepaso en 1995 desde Nuevo Espacio, sector político fundado por Dante Caputo que aglutinaba a los dirigentes radicales contrarios a dicho pacto y que registraba una filial en la ciudad de Roca. En marzo de 1997 algunos sectores frepasistas incluso testearon la posibilidad de ofrecerle la cabeza de la lista a diputados nacionales a este dirigente, algo que finalmente no ocurrió.

[60] Diario Río Negro, 14 de diciembre de 1996.

acercar otras fuerzas políticas, incluidos sectores del radicalismo, y organizaciones públicas y privadas.

A fines de ese año se habilitaba a nivel nacional una alianza programática política y social entre la UCR y el Frepaso, quedando la cuestión electoral a cargo de cada distrito. No obstante, y como el mismo Álvarez Guerrero predecía, esta alianza iba a ser muy difícil en una provincia donde las políticas menemistas eran llevadas a cabo por el propio radicalismo. En realidad, en las tres provincias en las que el frepasismo era oposición al radicalismo, Catamarca, Córdoba y Río Negro, el rechazo a la alianza fue explícito.

En Río Negro, las dos fuerzas evitaron la unión electoral para 1997. Desde el radicalismo provincial había rechazo porque consideraban al Frepaso como un partido menor. No obstante, serían los líderes del Frepaso -entre ellos Carlos Gadano- los principales opositores a la Alianza. Afirmaban que el gobernador Verani y su antecesor Horacio Massaccesi, ejecutaban en Río Negro el ajuste propio del modelo menemista por lo que "Con estos sectores no construiremos coalición alguna", resultando posible la alianza sólo con "los radicales honestos, los peronistas no menemistas" y otras fuerzas políticas que aspiraran a un nuevo modelo "al servicio de las mayorías populares"[61]. Ya con la Alianza en marcha en otros puntos del país, los líderes frepasistas reiteraban su rechazo en base a la política del gobernador Verani: el acuerdo firmado con el Banco Mundial por el que se comprometió a desprenderse de empleados provinciales; la privatización de las empresas del Estado y la reducción del gasto en Salud y Educación; la reducción del gasto salarial de los estatales entre un 20% y un 50%; la falta de pago de los aguinaldos de 1995 y 1996 y el pago en bonos; el "remate" del banco provincial; la privatización de la empresa de energía y la transferencia a la Nación del sistema previsional[62].

Esta oposición a la alianza dio sus frutos en las elecciones legislativas nacionales y municipales de 1997, en las que el Frepaso duplicaría su caudal electoral, reforzando su rol de tercera fuerza y realizando la mejor elección de su historia provincial con 44.933 votos, el 20% de los sufragios emitidos. Seguía el aumento de sus recursos institucionales, al igual que la cantidad de los sufragios, pero en cargos y para comicios legislativos. Por el contrario, el justicialismo redujo su cantidad de votos, lo que tendría sus implicancias en la política de alianzas. El Frepaso no quería unirse al radicalismo, según sus líderes, por ideología y práctica política, en tanto el radicalismo parecía no perseguir la alianza porque el Frepaso le restaba precisamente votos al justicialismo, su más directo competidor.

El gobernador radical formalmente decía no oponerse, pero en los hechos no tenía pretensión alguna de concretar la alianza. De hecho, fue endureciendo su postura y dificultando las negociaciones con afirmaciones como "*El Frepaso es un peronismo viejo, de izquierda y*

[61] Diario Río Negro, 13 de diciembre de 1996.
[62] Diario Río Negro, 16 de agosto de 1997.

disfrazado que no sirve para nada en Río Negro”[63]; o *“... son un conjunto de renegados y de voluntades que ni siquiera son partido [...] no son ni más ni menos que peronistas renegados, que se olvidaron de la justicia social y quieren ahora venir a enfrentarse con la Unión Cívica Radical*”[64].

Por su parte, el frepasismo, o mejor dicho los dirigentes principales del Frente Grande, seguían oponiéndose a la alianza, ratificando esta decisión los respectivos órganos directivos provinciales. Se oponían a la forma clientelar de hacer política de los radicales, a su aplicación de las políticas menemistas y a la unión radical con un gremio identificado con el menemismo, Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN). Dirigentes de la Unter, muy vinculada al frepasismo, tampoco acordaban con la alianza provincial. Pese a todo hubo contactos y progresivamente fue quedando expuesta la división territorial del frepasismo respecto a la alianza con la UCR. En Cipolletti y Viedma, pero sobre todo, en Bariloche, se encontraban sectores proaliancistas, mientras que en Roca, feudo del líder Carlos Gadano, se encontraba el rechazo más firme a la misma a nivel provincial, seguida de los líderes de Viedma.

En los meses previos a estas elecciones, la política de alianzas adquirió mayor preponderancia. Tras la derrota del radicalismo en Córdoba a manos del justicialismo y con el Frepaso por separado, la UCR rionegrina intentaba concretar la alianza fomentando incluso la presión de las autoridades nacionales del Frepaso, caso de Chacho Álvarez[65]. El radicalismo acusaba al Frepaso de tener dos mensajes, uno público de negociación y uno privado de rechazo. En esta línea, Verani convocaba directamente a la alianza al Frepaso y daba inicio al éxodo y la fractura interna en éste. El primer partido que aceptaba era el Partido Socialista Popular (PSP) de Juan José Tealdi. Esto provocó el respaldo del frepasismo cipoleño proaliancistas, seguido por dirigentes del Partido Intransigente y el Partido Socialista Democrático (PSD), no sin generar fuertes problemas internos con el resto de los militantes que de hecho negaron, a través del resultado de internas locales, su apoyo a esta actitud. El líder del PI también comenzaba su acercamiento al radicalismo, que seducía también a un sector de la Democracia Cristiana, mejorando esta doble táctica de presionar al Frepaso desde arriba, con su conducción nacional, y desde abajo, con las fuerzas menores que lo integraban.

El Frepaso seguía exigiendo condiciones para conformar la alianza, concretamente gestos y actos de gobierno que sintetizaban en cincuenta y cuatro puntos destinados a mejorar la educación, reestructurar de forma funcional la seguridad; mejorar la política salarial, la salud pública, la obra social, la política social, el desarrollo económico, el régimen político y la política gremial. Esto último resultaba central por la fuerte vinculación histórica del Frente

---

[63] Diario Río Negro, 2 de noviembre de 1998.
[64] Diario Río Negro, 26 de noviembre de 1998.
[65] El dirigente frentista le reclamaba a sus correligionarios rionegrinos un piso electoral propio del 12% para acompañar su posición no aliancista. Diario Río Negro, 25 de enero de 1999.

Grande y la central sindical Unter, con la que compartía dirigentes y posiciones políticas, relación que era criticada por el radicalismo.

Antes de las elecciones el Frepaso se partió, acompañando las fuerzas menores al radicalismo. El Frente Grande, que perdía también un sector interno, quedaba sólo, aislado incluso de su propia dirigencia nacional. De hecho y durante la campaña, Chacho Álvarez visitaba la provincia apoyando la candidatura de Verani y no la del propio Gadano. El resultado fue un fuerte revés electoral en los dos comicios celebrados en 1999, lo que se tradujo en una fuerte crisis interna, la flexibilización de la oposición a la Alianza y el cambio de la coalición dominante.

Dicho cambio se materializó con el pase de Julio Arriaga, integrante del MPP y la figura política más importante por afuera del radicalismo y el peronismo, al Frente Grande en el año 2000. Las aspiraciones a la gobernación de este dirigente eran claras, tanto como las denuncias de Gadano de un protagonismo excesivo dentro de la fuerza. De hecho, este traspaso tendría repercusiones claras en las alianzas, base ideológica y objetivos del partido. En esta línea, el Frente Grande acompañaría al radicalismo en las complejas elecciones de 2001.

Dos años después, los ciudadanos rionegrinos tendrían nuevamente que acercarse a las urnas para elegir candidatos a cargos nacionales, provinciales y municipales, en elecciones desdobladas. Para despegarse de la debacle radical, las elecciones nacionales se producían el 27 de abril y las provinciales el 31 de agosto. Julio Arriaga llevaría ahora al Frente Grande a una unión con el ARI (Afirmación para una República Igualitaria)formando Encuentro por los Rionegrinos, que en las elecciones provinciales alcanzaba el tercer lugar con 48.949 votos, el 20,4%, superando su mejor caudal histórico de votos. Si bien este dirigente había tenido un pasado radical y el ARI era un desprendimiento de esa fuerza, los logros obtenidos no dejaban dudas sobre la necesidad de que el Partido Justicialista buscara una alianza con el “arriaguismo” en próximos comicios para tener posibilidades reales de acceso a la gobernación. Y así fue, concretándose para la renovación ejecutiva y legislativa provincial de 2007, la alianza entre el justicialismo y el Frente Grande del líder cipoleño, bajo la fórmula Pichetto - Arriaga que debía arrebatarle la provincia al radical “k” Miguel Saiz[66], que buscaba su reelección con el apoyo de una antigua tercera fuerza, el Partido Provincial Rionegrino. Lo relevante de esta elección era la existencia para el ejecutivo de dos fórmulas centrales sin la presencia amenazante de una tercera fuerza, rompiendo así con la historia política de algo más de una década.

Sin embargo, el radicalismo, con la “neutralidad” del gobierno nacional; el nuevo acierto en su política de alianzas; su oportuna campaña electoral y el manejo de los recursos disponibles en su carácter de oficialismo, logró doblegar a la coalición natural, en un concierto nacional inicialmente favorable y teniendo esta última el dominio territorial de circunscripciones claves

[66] Esa denominación refiere a la estrecha relación del gobernador rionegrino con el gobierno nacional de Néstor Kirchner, lo que le valió críticas y fuertes enfrentamientos al interior del radicalismo.

de la provincia. De hecho, General Roca, liderada a nivel local por el peronista Carlos Soria, y Cipolletti, gobernada por el frentista Alberto Weretilneck, no arribaron los votos esperados, poniendo en duda el trabajo de las estructuras partidarias y de sus conductores en ambos circuitos. Ambos dirigentes habían postergado las elecciones municipales en las que serían ampliamente reelectos y comenzaron a construir progresivamente una alianza entre el Partido Justicialista y el Frente Grande, o más bien entre dos líderes territoriales que controlaban el Alto Valle de Río Negro, el área más poblada, y que juntos tenían buenas perspectivas de imponerse en la ciudad más poblada, Bariloche, como así en otros circuitos de la provincia.

El radicalismo, que había intentado la incorporación de Weretilneck, terminó llevando como candidato a Vice gobernador al antiguo líder frentista de Cipolletti, Julio Arriaga, ya sin el poder ni el impacto electoral que el control de la intendencia de la ciudad le había provisto en comicios anteriores. Sin liderazgo propio y con sus señas de identidad diluidas por la política pragmática de Saiz, la Unión Cívica Radical perdía claramente las elecciones provinciales de 2011, entregando por primera vez el poder desde el retorno de la democracia. De esta manera, el Frente Grande alcanzaba una vice gobernación, cargo muy importante teniendo en cuenta el pobre desempeño del partido en el país, que se convertiría en realidad en una gobernación provincial tras la inesperada muerte de Carlos Soria. Si bien esto deja interrogantes muy grandes para el futuro político provincial, parece no modificar el carácter sumamente débil de la estructura frentista y su dependencia de liderazgos territoriales, sobre todo desde el cambio de siglo.

Consideraciones finales

Siguiendo el modelo de análisis del citado Ángelo Panebianco sobre el modelo originario de partido, podemos afirmar, respecto a la existencia o no de una institución externa que lo patrocine, que el contacto del Frente Grande rionegrino con el gremialismo fue relevante. Más allá de las buenas relaciones con la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) o Sitrajur, es la Unter el sindicato más importante y combativo, el socio principal del partido en su primera etapa, antes del cambio de coalición dominante con el presente siglo. De hecho y como vimos, en las discusiones permanentes pro alianza con el radicalismo, la problemática educativa fue un eje central, y con ella las recomendaciones de dicho sindicato. Los gestos que Verani realizó respecto a las condiciones laborales de los docentes, así como sobre la infraestructura escolar, fueron tomados siempre como gestos para conformar la alianza con el Frepaso en la provincia[67].

[67] Por razones de espacio, algunas problemáticas han quedado fuera de nuestro análisis. Entre ellas es de destacar la reforma educativa en la provincia de Río Negro, en relación al Ciclo Básico Unificado (CBU). Para introducirse en la educación en Río Negro, se pueden consultar los trabajos de ALIANI, Mario, ALONSO Osvaldo y WELSCHINGER, Daniel: "Políticas públicas entre la crisis y el ajuste fiscal: El caso de la educación en la provincia de Río Negro (1991-1999)". En Revista *Pilquén*, Nº 3. Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 2000. BARCO, Silvia (2004): "Democracia y educación en las jurisdicciones provinciales: promesas democráticas y políticas regresivas". En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO

Además, la Unter operó como semillero de dirigentes del partido. Candidatos a intendentes, a concejales, e incluso la candidata a vice gobernadora en 1999, Mary Montenegro, habían sido previamente dirigentes de este gremio. Si bien Gadano negó en varias oportunidades que el Frente Grande fuera la fuerza política de la Unter[68], fue siempre clara la vinculación que estableció con el sector tanto de Roca como de Viedma, localidades cuyos dirigentes eran firmes opositores a la alianza con el radicalismo gobernante, que a su vez denunciaba públicamente que tal relación de dependencia existía[69]. No obstante y a pesar de reconocer esta influencia, no sería posible afirmar que este sindicato sea, en todo su sentido, una institución patrocinante del Frente Grande.

Por otra parte y respecto al carácter carismático o no de su formación, la figura de Chacho Álvarez fue central pero no justificaba en si mismo la existencia del partido, es más ni siquiera alcanzaba a dominarlo, como quedó demostrado con la negativa del partido en su subunidad rionegrina, que supo tener además liderazgos fuertes pero en diferentes etapas, caso de Lehner y Gadano en los años fundacionales y de mayor crecimiento partidario.

En principio y tomando lo dicho, podríamos esperar una determinada fortaleza institucional. Sin embargo, el grado de institucionalización no da cuenta de esta tendencia[70]. Por el contexto en el que se crea, su escasa trayectoria y su fuerte componente ideológico, la distribución de incentivos colectivos adquiere centralidad en el Frente Grande. Pese a que la representación de este partido está vinculada a la imagen positiva, al carisma de sus dirigentes, ofrecen un ideal claro de sociedad que se conecta con la visión de la socialdemocracia. Demandas de transparencia y ética en la política, igualdad, redistribución, defensa del empleo, vinculación con los sindicatos, sensibilidad ante la pobreza y la exclusión, o intervención del Estado, son conceptos que tienen receptores específicos. En el marco de partidos profesionales electorales y en plena metamorfosis de la representación, la identidad frentista ingresa fácilmente en los sectores medios de la sociedad, cansados de la corrupción, de la permanente preocupación de estos partidos electorales por permanecer en el poder más que por resolver los problemas de la

---

VELA, Francisco (comps.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 301-318. BARCO, Silvia y otros: "La descentralización educativa: las políticas, las escuelas y los sujetos: avances, dificultades y conclusiones provisionales. Actas Pedagógicas". En *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, Año 3, Vol. 3. Río Negro, Editorial Manuscritos, 2004. FRANCO, Miguel Ángel: "El Estado provincial y los procesos de Reforma Democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro". En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comp.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 319-336. FRANCO, Miguel Ángel: "El sistema educativo en la provincia de Río Negro: Un campo educativo-burocrático como hipótesis de investigación". En GUTIERREZ, Alicia (comp.): *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*. Neuquén, Educo, 2005, pp. 37-61. GOMIZ GOMIZ, José A. y TORRES, Anselmo: "La Ley Federal de Educación: fuerzas sociales y crisis del Estado de Bienestar". En Revista *Pilquen*, Nº 2. Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 1999. PASCUAL BEREAU, Pablo y FRANCO, Miguel. A.: "Política educativa con eje en la participación. El caso de Río Negro en la década del noventa". En Revista *Pilquén*, Nº 5, Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 2003.

[68] Diario Río Negro, 23 de junio de 1999.

[69] Diario Río Negro, 18 de febrero de 1999.

[70] Recordemos que en el proceso de institucionalización adquieren trascendencia la distribución de incentivos selectivos e incentivos de identidad.

sociedad, y alertados del vaciamiento de la política. Como se ve, no son casuales las adhesiones que recabó a mitad de la década menemista. Si tuviéramos que encuadrarlo como fuerza por su base social, podríamos suponer que representa a la clase media progresista con aspiraciones de obtener apoyo de los sectores populares por su proyecto político inclusivo.

No obstante, su discurso de renovación de la práctica política le ocasionó dificultades ideológicas para recurrir masivamente al otro elemento que colabora en la institucionalización, los incentivos selectivos, frente a la maquinaria radical acostumbrada a una extensión excesiva de este tipo de incentivos[71]. Pero además, el partido tuvo en Río Negro poco anclaje estatal, ocupando escasas posiciones de poder, solo cargos legislativos provinciales y locales hasta la incorporación de Julio Arriaga. Esto condicionó la implementación de estos incentivos, o al menos de forma suficiente para competir con el radicalismo, partido predominante que distribuía en exceso incentivos selectivos de status o materiales, desnudando sus pretensiones de permanencia política y generando, al mismo tiempo, la falta de credibilidad en los incentivos colectivos que tenía que producir, situación que se agravó profundamente con las gestiones de Miguel Saiz. Esta combinación puede colaborar a explicar el rápido crecimiento del frentismo en número de votos, a la vez que sostenía una cantidad excesivamente menor de afiliados.

Esta fuerza tuvo una estructura débil y poco institucionalizada, lo que se desprende de un grado bajo de sistematización y un grado menor de autonomía, dependiendo en mayor medida de su entorno. Además y en cuanto a su estructura interna, al grado de sistematización, las subunidades del partido tuvieron mucha autonomía, como queda expuesto en sus dos niveles, tanto en la relación del frente rionegrino con las autoridades partidarias nacionales, como en la relación interna provincial entre los líderes formales y los locales.

En cuanto a la relación del partido provincial con su dirigencia nacional, la actitud de ésta última fue de apoyo en los momentos de construcción como fuerza independiente, pero vino a complicarse progresivamente cuando se conformó la alianza nacional con la UCR y la dirigencia provincial la rechazó. Recordemos las conversaciones entre el radicalismo rionegrino y Chacho Álvarez; las presiones realizadas; el apoyo final de éste a la candidatura radical a la gobernación de la provincia de 1999, desconociendo la de su propio partido; y las amenazas no concretadas de expulsión a los frentistas no aliancistas. A pesar de todo, la subunidad rionegrina permaneció independiente, dejando claro que el centro no podía controlar las decisiones de la periferia.

Respecto a las diferencias entre los grupos dirigentes de las diversas localidades rionegrinas, como partido profesional electoral, y pese a los matices que generaba por caso su sólido

[71]Sobre los efectos de la colonización del Estado por parte de los partidos políticos y en relación a los procesos nacionales de metamorfosis y crisis de la representación, consultar las obras de POUSADELA, Inés M.: "Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los Partidos¡". En CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean-Michel (comp.): *¿Qué cambió en la política Argentina?* Rosario, Homo Sapiens, 2004, pp. 109-145. POUSADELA, Inés M.: *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política.* Buenos Aires, Capital intelectual, 2006.

discurso ideológico, el Frente Grande tenía una fuerte preeminencia de los representantes públicos y del liderazgo en el marco de una débil organización. Estos liderazgos, compuestos por personas con poca experiencia en política o, al menos, en la política ejecutiva, estaban claramente territorializados, respetando la clásica división de la provincia entre el Alto Valle, el Valle Medio, la zona andina y la costa con la capital. En el eje Roca–Viedma, los "notables" frentistas se oponían ferozmente al radicalismo con cuyo predominio convivían. En Bariloche, Cipolletti y otras localidades, la percepción respecto a un acercamiento era diferente, como quedó demostrado por la más temprana predisposición de los líderes de estas localidades respecto a la posibilidad de establecer la alianza. Este esquema, con el predominio del primer eje en la segunda mitad de los noventa, provocó el éxodo de dirigentes y un cambio de eje poco después.

Estas características combinadas, dan cuenta de una mayor heterogeneidad, una financiación sin regularidad y grupos dirigentes poco cohesionados y divididos. En este sentido, la fractura interna final respecto a la alianza con la UCR es una buena muestra. Si trasladamos este análisis al Frepaso, es decir a esta alianza, luego Confederación de partidos, lo expuesto se mantiene sino se profundiza. El predominio del Frente Grande era claro, no sólo porque en la mesa provincial tenían dos votos frente a un voto de cada una de las otras fuerzas, sino porque los candidatos centrales pertenecían a esa fuerza e imponían sus ideas en la Confederación. Sirvacomo ejemplo que la posición final favorable a la alianza, sostenida por los dos partidos socialistas y el partido intransigente, no logró cambiar el rumbo de la negativa del Frente Grande, diluyendo el Frepaso para las elecciones de 1999.

Este debate en el Frente Grande implicó una crisis y un cambio de orden organizativo. El desafío externo fueron las derrotas electorales de ese año, que cortaban abruptamente el crecimiento progresivo de la fuerza y materializaban una larvada crisis organizativa. De alguna manera, incluso se puso en duda la posibilidad de subsistencia del Frente Grande tras este proceso.

La secuencia lógica implicaba entonces un cambio en la composición de la coalición dominante, que se resolvió con la incorporación del exitoso intendente del MPP, Julio Arriaga, cercano a la posibilidad de alianza con la UCR. Ésta se concretó, luego una nueva con el ARI y finalmente la unión con el Partido Justicialista. Todo ello se produjo en el marco del proceso de sucesión de fines, de la redefinición de los objetivos oficiales, que legitimaba al nuevo grupo de poder, y que se tradujo en un cambio en la línea política del partido. La identidad organizativa se reestructuraba y con ella también podemos afirmar que se diluía, o al menos perdía relevancia, la vinculación estrecha entre el sindicalismo y el Frente Grande.

En el presente siglo el partido ha ido transitando un proceso que en lugar de consolidarlo estructural e institucionalmente, lo ha llevado más a convertirse en un sello partidario útil para los sucesivos liderazgos territoriales, sobre todo de la ciudad de Cipolletti, convertidos en

"liderazgos de negociación" dentro de la forma que ha asumido la territorialización de la política en una provincia históricamente desintegrada[72]. El suceso fortuito que ha colocado a su principal líder, actual vicepresidente primero del Frente Grande a nivel nacional, al frente del gobierno de la provincia, convirtiéndose en el primer gobernador argentino de esta fuerza[73], abre un fuerte interrogante sobre si el partido podrá o no aprovechar estos años para fortalecerse, transformarse o definitivamente extinguirse.

Bibliografía

ABAL MEDINA, Juan (h): "Explicando las causas internas del surgimiento y de la crisis del Frente Grande". En ABAL MEDINA, Juan (h) (comp.): *Los senderos de la nueva izquierda partidaria.* Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, pp. 39-72.

ALIANI, Mario, ALONSO Osvaldo y WELSCHINGER, Daniel: "Políticas públicas entre la crisis y el ajuste fiscal: El caso de la educación en la provincia de Río Negro (1991-1999)". En Revista *Pilquén*, Nº 3. Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 2000.

BARCO, Silvia: "Democracia y educación en las jurisdicciones provinciales: promesas democráticas y políticas regresivas". En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comps.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 301-318.

BARCO, Silvia y otros: "La descentralización educativa: las políticas, las escuelas y los sujetos: avances, dificultades y conclusiones provisionales. Actas Pedagógicas". En *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, Año 3, Vol. 3. Río Negro, Editorial Manuscritos, 2004.

BASUALDO, Eduardo M.: *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001).* Bernal (provincia de Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

CAMINO VELA, Francisco y RAFART, Gabriel: "Hacia dónde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de "partido" o una necesidad real". En *Realidad Económica*, Nº 195. Buenos Aires, IADE, Abril-Mayo 2003, pp. 55-75.

CAMINO VELA, Francisco y RAFART, Gabriel: "La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007". En *Revista Estudios*, Nº 22. Córdoba, CEA Universidad Nacional de Córdoba, 2009, pp. 61-73.

[72]CAMINO VELA, Francisco: *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, p. 542.

[73]Este hecho es resaltado por el partido cuando afirma que "*En sus casi dos décadas de historia, el Partido sólo una vez tuvo un cargo de similares características, cuando Aníbal Ibarra ocupó la Jefatura del Gobierno porteño*". http://www.frentegrande.org.ar/2012/01/04/asumio-el-primer-gobernador-del-frente-grande/

CAMINO VELA, Francisco: “La política”. En CAMINO VELA, Francisco y YAPPERT, Susana (eds.): *Allen. 100 años de Historia*. General Roca, Editorial Diario Río Negro, 2010, pp. 66-114.

CAMINO VELA, Francisco: *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011.

FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela y CAO, Horacio: “Política y protesta social en las provincias argentinas”. En CAETANO, Gerardo (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*. Buenos Aires, Clacso, Colección Grupos de Trabajo, 2006, pp. 93-141.

FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela: “Neuquinos y rionegrinos, ¿Cautivos o Cautivados por los sistemas políticos locales?”. En *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 11, Nº 15. Argentina, FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas), 2007.

FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela: “Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003”. En *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, Nº 31. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2006, pp. 165-189.

FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela: *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.

FRANCO, Miguel Ángel: “El Estado provincial y los procesos de Reforma Democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro”. En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comp.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 319-336.

FRANCO, Miguel Ángel: “El sistema educativo en la provincia de Río Negro: Un campo educativo-burocrático como hipótesis de investigación”. En GUTIERREZ, Alicia (comp.): *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*. Neuquén, Educo, 2005, pp. 37-61.

GOMIZ GOMIZ, José A. y TORRES, Anselmo: “La Ley Federal de Educación: fuerzas sociales y crisis del Estado de Bienestar”. En Revista *Pilquen*, Nº 2. Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 1999.

LANDRISCINI, Graciela: “Vaivenes de la economía y el Estado rionegrino en las décadas democráticas de fin del siglo XX. Crisis financiera y conflictos sociales”. En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comp.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 237-266.

PANEBIANCO, Ángelo: *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza, 1991.

PASCUAL BEREAU, Pablo y FRANCO, Miguel A.: “Política educativa con eje en la participación. El caso de Río Negro en la década del noventa”. En Revista *Pilquén*, Nº 5.

Viedma, Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, 2003.

POUSADELA, Inés M.: “Los Partidos Políticos han muerto. ¡Larga vida a los Partidos¡”. En CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean-Michel (comp.): *¿Qué cambió en la política Argentina?* Rosario, Homo Sapiens, 2004, pp. 109-145.

POUSADELA, Inés M.: *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

V.V.A.A.: *La región, el país el mundo. Diario de 85 años. Crónica viva del Siglo XX*. General Roca, Editorial Río Negro S.A., 1997.

VILLCA, Hugo: “Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores”. En RAFART, Gabriel, QUINTAR, Juan y CAMINO VELA, Francisco (comp.): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo, 2004, pp. 89-107.

VILLCA, Hugo: “La construcción de la esfera de la estatalidad y de un Sistema de Políticas Sociales. Gobernabilidad, estrategias y producción de bienestar. El caso Río Negro”. Ponencia presentada en las *4as. Jornadas de Historia de la Patagonia*. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2010.

Sección II

Reflexionando sobre los problemas del mundo contemporáneo

Felipe Ramírez Chávez

Angela Loij. Selk´man

grafito, 1,00x0,80, 2011

Diálogo entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales

Por Silvana Buscaglia[74]

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto discutir los aportes recíprocos emergentes de la articulación de los Estudios Poscoloniales -en un sentido amplio- con la Arqueología Histórica, en función del abordaje de problemáticas histórico-arqueológicas relacionadas con el colonialismo europeo y la constitución de la modernidad en Latinoamérica. Particularmente nos interesa discutir sobre la base de las contribuciones de los Estudios Poscoloniales, el rol de las minorías y los grupos subalternizados para alterar las estructuras coloniales desde el plano de las prácticas cotidianas. Una perspectiva de esta naturaleza implica atender, por lo tanto, a la singularidad de los contextos y agentes intervinientes en la genealogía y diversidad de nuestras sociedades y sus prácticas.

Palabras clave: Estudios Poscoloniales, Arqueología Histórica, Grupos Subalternizados, Prácticas Cotidianas.

Dialogue between Historical Archaeology and Postcolonial Studies

By Silvana Buscaglia

Abstract

This paper aims to discuss the reciprocal contributions that arise from the articulation of Postcolonial Studies -in a broad sense- with Historical Archaeology, depending on the approach of historical-archaeological issues related to European colonialism and the constitution of modernity in Latin America. Particularly, we are interested to discuss on the basis of the contributions of Postcolonial Studies, the role of minorities and subalternized groups to alter the colonial structures from the level of daily practices. A perspective of this nature involves meeting, therefore, to the uniqueness of contexts and agents involved in genealogy and diversity of our societies and their practices.

Keywords: Postcolonial Studies, Historical Archaeology, Subalternized Groups, Everyday Practices.

---

[74] La doctora Silvana Buscaglia pertenece al Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET y a la Unidad Académica San Julián-UNPA. Contacto: silvana_buscaglia@yahoo.com.ar. Este trabajo fue presentado en Iº Congreso de Estudios Poscoloniales y IIas Jornadas de Feminismo Poscolonial, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), de la Universidad General San Martín, Capital Federal, 5,6 y 7 de diciembre de 2012. Recibido 03/01/13, Aceptado 16/04/13

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto discutir la relación entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales en función del aporte de estos últimos para abordar problemáticas arqueológicas relacionadas con el colonialismo europeo y la constitución de la modernidad en Latinoamérica. En este sentido, el colonialismo europeo no puede ser desvinculado de la conquista de nuevos territorios, el imperialismo y la expansión capitalista fuera de Europa, orientada a buscar riquezas, materias primas, nuevos mercados y mano de obra, entre otras cosas. Desarrollado entre los siglos XV y XIX -según el contexto- por diversas potencias tales como Inglaterra, España, Portugal, Francia y Holanda, el colonialismo europeo puede ser entendido como el proceso a partir del cual emergieron nuevas sociedades tanto en los territorios apropiados como en el núcleo como consecuencia de la colonización, resultando en la creación de nuevos conocimientos, sistemas de relaciones, prácticas y materialidades, donde la fijación de diferencias raciales y culturales así como las relaciones asimétricas de poder, pueden ser consideradas como rasgos definitorios del proceso a lo largo del tiempo[75]. Es sobre la base de este proceso global, que nos interesa en particular reflexionar sobre el rol de las minorías y los grupos subalternizados para alterar las estructuras coloniales desde el plano de las prácticas cotidianas en contextos singulares.

La Arqueología Histórica como especialidad de la Arqueología, tiene un origen relativamente reciente -década de 1960- y se originó principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, con una especificidad metodológica basada en la articulación de la cultura material y los documentos históricos. Si bien existen diversas definiciones para la Arqueología Histórica[76], en este trabajo nos centraremos en aquella que enfatiza la problemática de estudio y/o de un rango temporal[77], ya que es una de las que se ha retomado y redefinido desde Latinoamérica, siendo el posicionamiento en el cual nos situamos y discutimos en parte en el presente trabajo.

---

[75] No pretendemos agotar la caracterización y complejidad del colonialismo en esta simple definición, una entre tantas posibles. Para la elaboración de la misma los autores de referencia fueron: ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Garet y TIFFIN, Helen: *Post-colonial studies. Key Concepts*. London y New York, Routledge, 2° edición, 2007; COOPER, Frederick: *Colonialism in question.Theory, knowledge history*. Berkeley, Los Angeles y London, University of California Press, 2005; GOSDEN, Chris: *Archaeology and Colonialism. Cultural Contact from 5000 BC to the Present*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004; LAWRENCE, Susan y SHEPHERD, Nick: "Historical archaeology and colonialism". En HICKS, Dan y BEAUDRY, Mary C.: *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 69-86; MIGNOLO, Walter: "La colonialidad a lo largo y a los ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En LANDER, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2003, pp. 55-86; SILLIMAN, Stephen: "Culture Contact o Colonialism? Challenges in the Archaeology of native North America". En *American Antiquity*, Vol. 70, N° 1. Society for American Archaeology, 2005, pp. 55-74; STEIN, Gil J.: "Introduction, The Comparative Archaeology of Colonial Encounters". En STEIN, Gil. J. (ed.): *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe, School of American Research Press, 2005, pp. 1-29; TAPIA Alicia Haydeé: "¿Arqueología colonial, de la colonia o del colonialismo? Límites y alcances conceptuales". En *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial*, Año 3, N° 3. Santa Fe, 2011, pp. 113-120.

[76] ORSER, Charles: *A Historical Archaeology of the Modern World*. New York, Plenum Press, 1996.

[77] ORSER, Charles: *Encyclopedia of Historical Archaeology*. Londres, Routledge, 2002.

En esta definición, el énfasis se pone en las transformaciones en la vida cotidiana producto de la expansión europea y la conformación de la Sociedad Moderna, desde el siglo XV hasta la actualidad[78]. De acuerdo con Senatore[79], el perfil general de esta última definición está dado por el mundo anglosajón, que formalizó un modelo teórico a partir del estudio de casos de las colonias inglesas en la Norteamérica del siglo XVIII[80] y el desarrollo del capitalismo en Inglaterra, extendiéndose los límites temporales y espaciales para entender sus orígenes[81]. Dentro de este esquema explicativo, el individualismo, la segmentación, la estandarización y el consumismo asociados con el nuevo orden producto de la emergencia del capitalismo, se han propuesto como conceptos claves para analizar las transformaciones en las prácticas sociales[82]. Desde estos modelos, el mundo moderno es caracterizado por una economía única que es colonial, internacional y en expansión[83].

En el ámbito latinoamericano, en los últimos años han surgido críticas en relación a estas perspectivas globalizantes, unidireccionales, homogeneizantes y eurocentristas, para dar cuenta de la expansión de la sociedad moderna, lo cual ha llevado a la discusión crítica de los modelos importados de la academia anglosajona. La diferencia radica fundamentalmente en la necesidad de atender a las singularidades de los contextos locales periféricos y metropolitanos–pero sin perder de vista la perspectiva comparativa-, la heterogeneidad de escenarios, procesos, actores y prácticas involucrados con el fin de establecer las trayectorias diferenciales de la modernidad[84].

---

[78] DEETZ, James: "Archaeological Evidence of Sixteenth and Seventeenth-Century Encounters". En FALK, Lisa (ed.): *Historical Archaeology in Global Perspective*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 1-10; ORSER, Charles: *A Historical Archaeology of the Modern World*... HALL, Martin y SILLIMAN, Stephen: "Introduction: Archaeology of the Modern World". En HALL, Martin y SILLIMAN, Stephen (eds.): *Historical Archaeology*. USA, UK y Australia, Blackwell Studies in Global Archaeology, Blackwell Publishing, 2006, pp. 1-22.

[79] SENATORE, María X.: *Arqueología e Historia en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Buenos Aires, Teseo, [2003] 2007.

[80] LEONE, Mark y POTTER, Parker (eds.): *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*. Washington D.C, Smithsonian Institution Press, 1988.

[81] JOHNSON, Mathew: *An Archaeology of Capitalism*. Oxford Blackwell, 1996; JOHNSON, Mathew: "The Englishman's Home and its study". En JOHNSON, Mathew: *The Social Archaeology of Houses*. Edinburgh, University Press, 1990, pp. 245-257.

[82] JOHNSON, Mathew: *An Archaeology of Capitalism*.

[83] ORSER, Charles: *A Historical Archaeology of the Modern World*…

[84] FUNARI, Pedro P. A., HALL, Martin y JONES, Siân: "Introduction. Archaeology in History". En FUNARI, Pedro. P. A., HALL, Martin y JONES, Siân (eds): *Historical Archaeology from the Edge*. London, Routledge, 1999, pp. 1-20. SENATORE, María X. y ZARANKIN, Andrés: "Leituras da Sociedade Moderna. Cultura Material, Discursos y Prácticas". En ZARANKIN, Andrés y SENATORE, María. X. (eds.): *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 2002, pp. 5-18. ZARANKIN, Andrés y SALERNO, Melisa: "El sur por el sur. Una revisión de la arqueología histórica sudamericana". En *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, Vol. 1, Nº 1. Belo Horizonte, 2007, p. 5-25. BIANCHI VILLELLI, Marcia: *Cambio social y prácticas en el orden colonial. Arqueología Histórica en Floridablanca (San Julián, Argentina, siglo XVIII)*. Tesis Doctoral, IZETA, Andres (ed.), Oxford, British Archaeological Reports International Series, South American Archeological Series N° S2039, 2009. BIANCHI VILLELLI, Marcia: "Coloniality in Patagonia. Historical archaeology and postcolonial critique in Latin America". En *World Archaeology*, Vol. 43, N° 1, Londres, 2011, pp. 86-101; RAMOS, Mariano: "Cap.1: Cuestiones Antropológicas y la denominada Arqueología Histórica. Reproducción de las ideologías dominantes". En TAPIA, Alicia H., RAMOS, Mariano y BALDASERRE, Carlos (eds.): *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones Argentinas Pluridisciplinarias*. Buenos Aires, Ediciones Caracol, 2011, pp. 23-38; PINEAU, Virginia: "Una discusión sobre el concepto de Arqueología Histórica desde el sur del Conosur". En TAPIA, Alicia H., RAMOS, Mariano y BALDASERRE, Carlos (eds.): *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones Argentinas Pluridisciplinarias*. Buenos Aires, Ediciones Caracol, 2011, pp. 39-44. BUSCAGLIA, Silvana: *Poder y dinámica interétnica en la colonia española de Floridablanca. Una*

Así, sin desconocer el rol que jugó el capitalismo en el colonialismo y la constitución de la sociedad moderna, desde ciertos ámbitos de la Arqueología Histórica Latinoamericana se ha generado una reacción a la perspectiva de estos procesos como monolíticos, introduciendo crítica y variabilidad a la discusión de la conformación de las sociedades coloniales y republicanas. En este sentido, así como la política de colonización de las naciones europeas varió a lo largo del tiempo y el espacio; la constitución misma de las colonias no sólo dependió de este proceso sino también fue definida por la heterogeneidad y el perfil de las relaciones establecidas entre los agentes implicados -tanto entre los mismos europeos como entre éstos, las poblaciones indígenas y otros grupos étnicos- en cada contexto particular.

Este reposicionamiento[85] de la Arqueología Histórica Latinoamericana tiene lugar principalmente a fines de la década de 1990 en países como Brasil, Argentina y Uruguay, donde sin desconocer el aporte teórico generado desde otros centros académicos, comenzaron a desarrollarse modelos conceptuales propios[86]. Es interesante observar que esta postura crítica, si bien presenta puntos en común con algunos de los desarrollos del Pensamiento Decolonial, el Programa Modernidad/Colonialidad y los Estudios Poscoloniales, no obstante no ejercieron ninguna influencia en su emergencia, aunque sí aisladamente en su posterior desarrollo.

En términos generales, por lo menos en lo que se refiere a la Arqueología argentina, y a la Arqueología Histórica en particular, ha sido escasa la autocrítica respecto a su herencia colonial y a la explícita problematización del colonialismo como fenómeno de estudio. A modo de hipótesis, podemos arriesgar que este problema se relaciona con las trayectorias propias de conformación de la disciplina en nuestro país[87], en las que la exportación y adecuación de paradigmas generados en el mundo anglosajón ha sido su rasgo característico.

Intersecciones entre la Arqueología Histórica y los Estudios Poscoloniales

Dada la amplitud, la diversidad y la complejidad inherente a los Estudios Poscoloniales, el presente trabajo no pretende ser exhaustivo, sino simplemente señalar la utilidad de algunos de

---

perspectiva histórica y arqueológica (Patagonia, Argentina, Siglo XVIII). Tesis Doctoral, Alemania, Editorial Académica Española, [2009] 2012, entre otros.

[85] Es importante mencionar que este re-posicionamiento se relaciona en gran medida con una apertura teórica asociada al marxismo, el post-estructuralismo, la fenomenología, los estudios de género, entre otros (ver por ejemplo ROCCHIETTI, Ana M.: "Arqueología: una perspectiva latinoamericana". En *Actas de las II Jornadas de Etnolinguística y Jornadas de la Cuenca del Plata*. Rosario, UNR, 1997, Tomo II, pp. 16-25; ROCCHIETTI, Ana .M.: "Arqueología histórica: teoría y práctica de las formaciones arqueológicas americanas". En *Revista de la Escuela de Antropología*, N° 4, Rosario, 1998, pp. 139-145; ZARANKIN, Andrés y SALERNO, Melisa: El sur por el sur… pp. 5-25).

[86] VIVES FERRADIZ SÁNCHEZ, Jaime: "Tras los pasos de una arqueología postcolonial". En VIVES FERRADIZ SÁNCHEZ, Jaime: *Negociando Encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (Siglos VIII-VI AC).* Barcelona, Bellaterra, 2006, pp. 27-48. ZARANKIN, Andrés y SALERNO, Melisa: El sur por el sur…pp. 5-25.

[87] POLITIS, Gustavo y CURTONI, Rafael: "Archaeology and Politics in Argentina. The last Fifty Years". En LOZNY, Ludomir (ed.): *Comparative Archaeologies.A Sociological View of the Science of the Past.* New York, Springer, 2011, pp. 495-526.

los lineamientos principales desarrollados en el marco de aquellos para la Arqueología Histórica del Colonialismo y la problemática que nos interesa desarrollar en el marco de este trabajo.

De acuerdo a Liebmann[88] existen al menos tres áreas distintas en las cuales los Estudios Poscoloniales se articulan con la arqueología: 1) **interpretativamente**, en la investigación de la constitución híbrida de las sociedades coloniales[89] a través del estudio del registro arqueológico y la documentación histórica; 2) **históricamente**, en la evaluación del rol de la Arqueología en la construcción y deconstrucción de los discursos coloniales[90] y 3) **epistemológicamente**, en cuanto a la descolonización de la disciplina y la práctica ética profesional.

De este modo, de acuerdo a Vives Ferradiz Sánchez, una arqueología alineada con el pensamiento poscolonial busca desarrollar un nuevo entendimiento de las experiencias coloniales a partir de una deconstrucción de las estructuras de poder establecidas por Occidente tanto en el pasado como en el presente[91]; de una descolonización política y discursiva de las llamadas periferias. El énfasis está puesto en la agencia indígena, el cuestionamiento a la imagen de los colonizadores como bloques homogéneos, estables y libres de contradicciones y en las formas novedosas, contradictorias e híbridas de cultura emergentes como resultado del colonialismo, entre otras cosas.

En lo que respecta al ámbito general de la Arqueología Latinoamericana, recién en los últimos años podemos vislumbrar algunos intentos para transitar estos caminos a nivel histórico, interpretativo y epistemológico, articulando tanto desarrollos propios de la Crítica Poscolonial, el Pensamiento Decolonial latinoamericano y en menor medida, de los Estudios de Subalternidad[92], siendo el Dr. Rafael Curtoni uno de los arqueólogos argentinos pioneros en discutir problemáticas arqueológicas desde la perspectiva decolonial[93].

Como ya lo mencionamos, uno de los temas que integra la agenda de los Estudios Poscoloniales y de Subalternidad que nos interesa tratar especialmente en el campo de la Arqueología Histórica, se relaciona con el rol y la agencia de las minorías en el marco del colonialismo y la

---

[88] LIEBMANN, Mathew: "Introduction. The intersections of archaeology and postcolonial studies". En LIEBMANN, Mathew y RIZVI, Uzma. Z. (eds): *Archaeology and the Postcolonial Critique*, Lanham, New York, Toronto y Plymouth, Altamira Press, 2008, pp. 1-20.

[89] BHABHA, Homi. K.: *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 2002.

[90] SAID, Edward: *Orientalismo*: Barcelona, Ed. de Bolsillo, 2006.

[91] VIVES FERRADIZ SÁNCHEZ, Jaime: "Tras los pasos de una arqueología postcolonial...", pp. 27-48.

[92] GNECCO, Cristóbal: *Multivocalidad histórica. Hacia una cartografía poscolonial de la arqu*eología. Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1999. HABER, Alejandro (ed.): *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas.* Bogotá, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, 2004. CURTONI, Rafael: "Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica". En BARBERENA, Ramiro, BORRAZO, Karen y BORRERO, Luis A. (eds.): *Perspectivas actuales en arqueología argentina*. Buenos Aires, Dunken, 2009, pp. 2-31. BIANCHI VILLELLI, Marcia: *Cambio social y prácticas en el orden colonial*…; BUSCAGLIA, Silvana: *Poder y dinámica interétnica en la colonia española de Floridablanca*…; RIVOLTA, María C. y MONTENEGRO, Mónica: "Comunidades y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca: representaciones y prácticas discursivas". En BÁRCENA, Roberto y CHIAVAZZA, Horacio (eds.): *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Mendoza, Argentina, 2010, T. II, pp. 749-753. VERDESIO, Gustavo: "El post en postprocesual, en postoccidental y postcolonial: los diferentes roles de la teoría en tres universos de sentido". Trabajo presentado en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2010.

[93] CURTONI, Rafael: "Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial...", pp. 2-31.

modernidad emergente. En este sentido, el Grupo de Estudios Subalternos -en su vertiente sudasiática y latinoamericana-, ha realizado valiosas contribuciones sobre todo en lo que se refiere a evaluar el rol de las minorías para alterar y resistir a los sistemas dominantes, en lugar de verlos como víctimas pasivas de la colonización, sino por el contrario como agentes activos en la transformación del orden colonial[94].

Sin embargo, la Arqueología Histórica, y en particular la vertiente anglosajona, tradicionalmente ha focalizado en el análisis de las colonias europeas, pero desatendiendo la interacción con las sociedades locales[95]. Esta separación artificial ha impedido que se trabajara en profundidad el impacto de las relaciones interculturales en la conformación de la sociedad moderna; prestándose escasa atención al rol de las sociedades indígenas para crear y alterar las estructuras coloniales, en definitiva su participación en la constitución del mundo moderno. En este sentido, esta postura se alinea en cierta forma con la propuesta de Enrique Dussel,[96] quien postula una crítica a la constitución de la modernidad como un fenómeno estrictamente intraeuropeo, considerando en su lugar al colonialismo y a la modernidad como fenómenos co-dependientes.

Nuestra posición adhiere a un enfoque pluralista para comprender la creación de las sociedades y actores coloniales, entendiendo la naturaleza bilateral de las relaciones interétnicas y los procesos de cambio emergentes a partir de las mismas. Esta postura implica un reposicionamiento de los actores –tanto los agentes coloniales como indígenas y otros grupos étnicos- en la trama de las relaciones de poder. Dentro de este enfoque, nos interesa especialmente atender a los desafíos y cambios introducidos por las minorías subalternizadas en las estructuras coloniales desde el plano de la vida cotidiana, escenario habitual de las investigaciones en Arqueología Histórica.

Subalternidad: entre la categorización pasiva y la acción transformativa

---

[94] GUHA, Ranajit: "On some aspects of the historiography of Colonial India". En GUHA, Ranajit y SPIVAK, Gayatri Ch. (eds.): *Selected Subaltern Studies.* Oxford, Oxford University Press, 1988; MALLON, Florencia: "The promise and dilemma of subaltern studies: perspectives from Latin American History". En *The American Historical Review*, Vol. 99, N° 5, 1994, pp. 1491-1515; SPIVAK, Gayatri. C.: "Can the subaltern speak?". En Patrick Williams y Laura Chrisman (eds.): *Colonial and Postcolonial Theory*. New York, Columbia University Press, 1994, pp.66-111. CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo: "Introducción: La translocación discursiva de 'Latinoamérica' en tiempos de la globalización". En CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (eds.): *Teorías Sin Disciplina (Latinoamericanismo, Poscolonialidad y Globalización en Debate).* México, Purrúa, 1998, edición digital elaborada por José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ para Proyecto Ensayo Hispánico, Puesto en línea sin fecha, consultado 5 de enero de 2008, URL: http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/, pp. 2-24. RODRÍGUEZ, Ileana: *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*. Ámsterdam, Rodopi, 2001. BIDASECA, Karina: *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires, Montevideo y México, Editorial SB, 2010.

[95] LAWRENCE, Susan y SHEPHERD, Nick: "Historical archaeology and colonialism...", pp. 69-86; ORSER, Charles: *A Historical Archaeology of the Modern World*. New York, Plenum Press, 1996.

[96] DUSSEL, Enrique: *1492: El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*. Bogotá, Antropos, 1992. DUSSEL, Enrique: "Más allá del eurocentrismo. El sistema-mundo y los límites de la modernidad". En CASTRO-GÓMEZ, Santiago, GUARDIOLA-RIVERA, Oscar y MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen (eds.): *Pensar (en) los intersticios. Teoría y Práctica de la crítica poscolonial.* Bogotá, CEJA, 1999, pp. 147-161.

En Arqueología Histórica son relativamente escasas las investigaciones que se han abocado al análisis de las influencias mutuas entre las poblaciones locales y los colonizadores, así como sus consecuencias en términos de la constitución del mundo moderno[97]. Tanto los discursos del colonialismo como la arqueología dedicada al estudio del mismo, han tratado tácitamente a las colonias y a las estructuras coloniales como impermeables a las prácticas de las sociedades indígenas. De acuerdo con Stein[98], ésta es una herencia propia de los modelos de aculturación, donde se asume una unidireccionalidad en la cual los "colonizadores dominantes" transforman al "recipiente pasivo" que constituye la sociedad y la cultura indígena. Los arqueólogos tradicionalmente han visto la identidad social del grupo colonizador como esencialmente estática, como un espejo de la metrópoli colonial, en lo que respecta a la ideología, prácticas sociales y materialidad[99].

Como sabemos, las oposiciones binarias son categorías que terminan esencializando tanto a los sujetos como a sus relaciones, donde siempre el "colonizador" es el sujeto, con poder, activo. De acuerdo a Vives Ferradiz Sánchez "la construcción de sistemas binarios en las situaciones coloniales es esencial para mantenerlas, pues establece significados ideológicos y de dominación inherentes al sistema colonial, de ahí el importante papel que desempeña el binarismo en las epistemologías eurocéntricas y en las ideologías coloniales…"[100].

En este sentido, consideramos que en Arqueología es necesario problematizar el colonialismo y las relaciones interétnicas en función de perspectivas más pluralistas, en lugar de reproducir y asumir de antemano el modelo clásico colonizadores-dominantes/colonizados-dominados. De

---

[97] Aquí citaremos únicamente aquellas investigaciones más representativas en Arqueología Histórica, que de alguna manera han buscado ir más allá de las perspectivas tradicionales y/o descriptivas para caracterizar las relaciones interétnicas en contextos coloniales, discutiendo cuestiones relacionadas con el poder, las identidades, las prácticas cotidianas, la materialidad, los discursos, entre otras cosas. En este sentido, pocos autores se han propuesto explícitamente problematizar y analizar los efectos de la agencia indígena sobre las poblaciones colonizadoras de origen europeo, sus prácticas cotidianas y las estructuras coloniales en el continente americano, entre ellos se encuentran: BUSCAGLIA, Silvana: "Fronteras permeables en Floridablanca: Agencia indígena y vida cotidiana (Patagonia, Siglo XVIII)". En RAMOS, Mariano, TAPIA, Alicia H., BOGNANNI, Fabián, FERNÁNDEZ, Mabel, HELFER, Verónica, LANDA, Carlos, LANZA, Matilde, MONTANARI, Emanuel, NÉSPOLO, Eugenia y PINEAU, Virginia (eds.): *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*. Buenos Aires, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2011, T. I, pp. 179-196; DEAGAN, Kathleen y CRUXENT, José M.: "From contact to criollos: the Archaeology of Spanish Colonization in Hispaniola". En *Proceedings of the British Academy*, N° 81, Oxford, 1993, pp. 67-104; DEAGAN, Kathleen: "Colonial transformation: euro-american cultural genesis in the early spanish-american colonies". En *Journal of Anthropological Research*, Vol. 52, N° 2, Albuquerque, 1996, pp. 135-159; DI PAOLO, Loren D.: "Social skins. Orthodoxies and practices of dressing in the early colonial Mississippi Valley". En *Journal of Social Archaeology*, Vol. 1, N° 2, USA y UK, 2001, pp. 172-189; LIGHTFOOT, Kent G., MARTINEZ, Antoinette y SCHIFF, Ann M.: "Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California". En *American Antiquity*, Vol. 63, N° 2, Washington DC, 1998, pp. 199-222; ROTHSCHILD, Nan. A.: *Colonial Encounters in a Native American Landscape. The Spanish and Dutch in North America*. Washington and London, Smithsonian Books, 2003; VOSS, Barbara. L.: *The Archaeology of Ethnogenesis. Race and sexuality in Colonial San Francisco.* Berkeley and Los Angeles, California, University California Press, 2008.

[98] STEIN, Gil J.: "Introduction: The Comparative Archaeology of Colonial Encounters..." pp. 1-29.

[99] Autores como Stoler y Cooper (ver STOLER Ann L. y COOPER, Frederick: "Introduction tensions of empires: colonial control and visions of rule". En *American Etnhologist*, 1989, Vol. 16, N° 4, Malden, pp. 609-621) y Comaroff y Comaroff (ver COMAROFF, John. L. y COMAROFF, Jean: *Of Revelation and Revolution: The Dialectics of Modernity on a South African Frontier*. Chicago and London, The University Chicago Press, 1997), han formulado valiosas críticas a esta perspectiva, entre otros.

[100] VIVES FERRADIZ SÁNCHEZ, Jaime: "Tras los pasos de una arqueología postcolonial…", p. 29.

este modo, en el marco de la propuesta para desarmar el binarismo a nivel histórico y arqueológico, resulta necesario un punto de partida en el que sea posible explorar los distintos matices que pueden adoptar las relaciones de poder y las diferentes escalas en que se manifiestan las mismas en el colonialismo, es decir desde el micronivel de la vida cotidiana hasta la escala global.

Si bien las relaciones de dominación y resistencia constituyen un aspecto definitorio e innegable de gran parte del proceso del colonialismo, no obstante pueden enmascarar las distintas expresiones que pueden asumir las relaciones de poder. Asimismo, el análisis de la resistencia puede llevarnos a quedarnos únicamente con aquello que es rechazado de los sistemas dominantes y las formas que asume el mismo. Si bien desde estos modelos dicotómicos se les asigna un rol activo a los "grupos subalternos", no obstante no siempre adecuan esta mirada a las transformaciones que tales grupos pueden introducir en las estructuras dominantes, mediante otra clase de estrategias y prácticas, quizás menos visibles política y socialmente.

Es justamente en las pequeñas acciones de la vida cotidiana, donde el poder de los grupos subalternizados se vuelve más conspicuo a la vez que invisible a los ojos del poder colonial. Se trata de un poder que participa en la producción, reproducción y transformación de la vida social, cuya fuerza radica justamente en esa opacidad que lo hace pasar inadvertido, aún entre aquellos de los cuales proviene.

Por lo tanto, antes que hablar de un proceso unidireccional, es necesario entender la naturaleza multidireccional del proceso en el cual las sociedades y las culturas pueden transformarse en algo nuevo. Autores como Bourdieu[101], Lightfoot *et al.*[102] y Sahlins[103] han subrayado cómo los encuentros coloniales crean un espacio de apertura y concientización de los esquemas subliminales que gobiernan las disposiciones adquiridas y las prácticas de los actores involucrados en el encuentro, posibilitando con ello el cuestionamiento y la redefinición del orden cultural en el transcurso de la vida cotidiana[104]. La forma en que construyen estas relaciones, la aceptación o el rechazo de nuevas prácticas, la redefinición o no de sus significados, dependerá en gran medida del contexto particular como de las distintas

---

[101] BOURDIEU, Pierre: *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge. Cambridge University Press, 1999a. BOURDIEU, Pierre, *Meditaciones pascalianas.* Barcelona, Anagrama, 1999b.

[102] LIGHTFOOT, Kent G., MARTINEZ, Antoinette y SCHIFF, Ann M.: "Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California". En *American Antiquity* 1998, Vol. 63, N° 2, Washington DC, pp. 199-222.

[103] SAHLINS, Marshal: *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*. Special Publication Nº 1, Association for the Study of Anthropology in Oceania, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1981; SAHLINS, Marshal: *Islands of History*, Chicago, University of Chicago Press, 1985; SAHLINS, Marshal: *How "Natives" Think: about Captain Cook, for Example*. Chicago The University Chicago Press, 1995.

[104] BOURDIEU, Pierre: *Meditaciones pascalianas*…1999b; DI PAOLO, Loren D.: "Social skins. Orthodoxies and practices of dressing in the early colonial Mississippi Valley..." pp. 172-189; GARCÍA CANCLINI, Néstor: "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu" En GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Sociología y Cultura de Pierre Bourdieu.* México D. F, Grijalbo, 1990, pp. 9-50; LIGHTFOOT, Kent G., MARTINEZ, Antoinette y SCHIFF, Ann M.: "Daily practice and material culture in pluralistic social settings…" pp. 199-222; SAHLINS, Marshal: *Historical Metaphors and Mythical Realities*….; SAHLINS, Marshal: *Islands of History*…; SAHLINS, Marshal: *How "Natives" Think: about Captain Cook, for Example*…

identidades, posiciones e intereses de los grupos e individuos implicados en la interacción. Los contextos coloniales se constituyen así en escenarios en los que el cuestionamiento y la redefinición del orden cultural son posibles.

El encuentro colonial en tanto fenómeno transformador conduce inevitablemente a lo que Bourdieu[105] ha definido como la ruptura de la Doxa, aquello no cuestionado que garantiza la reproducción del orden social. Este ámbito de inestabilidad es lo que habilita el ingreso de la Heterodoxia y la Ortodoxia. La primera implica el reconocimiento de la posibilidad de lo diferente y la segunda se instaura en tanto sustituto imperfecto de la Doxa, como un intento de preservar el orden amenazado, siendo el plano discursivo el terreno en el cual opera principalmente la Ortodoxia.

De una manera u otra, las perspectivas aquí presentadas se focalizan sobre la idea de nuevas identidades y prácticas emergentes como un resultado negociado en el cual la agencia local y las estructuras coloniales juegan importantes roles creativos[106]. El énfasis está puesto sobre la agencia local, en lugar de ver a los indígenas como recipientes pasivos de esos cambios y a los europeos como impermeables a los mismos. Esta perspectiva implica también atender a la estructuración diferencial de las relaciones interétnicas, en función de la heterogeneidad de identidades, *habitus* y prácticas de los distintos actores y grupos sociales que integraron ambas sociedades.

En este punto resulta de gran utilidad el concepto de hibridez desarrollado por Bhabha[107] -la creación de nuevas formas culturales a partir del proceso de interacción entre colonizadores y colonizados-, ya que rompe con las representaciones tradicionales del colonialismo que deifican la oposición binaria colonizador/colonizado, dominantes/dominados, abriendo un tercer espacio en el cual es posible analizar los patrones ambiguos, contradictorios y confusos de la discursividad visual, textual y material del colonialismo[108]. Justamente es gracias a este proceso de hibridación donde el poder colonial empieza a mostrar fisuras, a tener resultados impredecibles y, por lo tanto, a perder su capacidad de dominio y control.

Discursos, vida cotidiana y cultura material

La discusión de la agencia en contextos arqueológicos del colonialismo, necesariamente implica prestar atención a tres ejes de análisis: 1) los discursos, 2) la vida cotidiana y 3) la cultura

---

[105] BOURDIEU, Pierre: *Outline of a Theory of Practice*...1999a.

[106] LIGHTFOOT, Kent G., MARTINEZ, Antoinette y SCHIFF, Ann M.: "Daily practice and material culture in pluralistic social settings:…", pp. 199-222; BAGALONI, Vanesa. N.: "Contacto interétnico fronterizo. Un caso arqueológico de mestizaje cultural". En Pedro P. FUNARI y BRITTEZ, Fernando R. (comp.): *Arqueología Histórica en América Latina: Temas y Discusiones Recientes*. Mar del Plata, Ed. Suárez, 2006, pp. 23-48; SILLIMAN, Stephen: "Struggling with labor, working with identities". En HALL, Martin y SILLIMAN, Stephen (eds.): *Historical Archaeology*. Malden and London, Blackwell Publishing, 2006, pp. 147-166; BIANCHI VILLELLI, Marcia: *Cambio social y prácticas en el orden colonial*…; BUSCAGLIA, Silvana: *Poder y dinámica interétnica en la colonia española de Floridablanca*…, entre otros.

[107] BHABHA, Homi. K.: *El lugar de la cultura*…

[108] LIEBMANN, Mathew: "Introduction. The intersections of archaeology and postcolonial studies…", pp. 1-20.

material. Desde estas dos últimas esferas en particular, la Arqueología Histórica puede realizar valiosos aportes al pensamiento poscolonial.

Partimos de la premisa de que tanto los documentos históricos y la cultura material son el producto de prácticas sociales. Ambos a su vez constituyen un discurso sobre el mundo social del que provienen. En este sentido pueden ser integrados en una interpretación contextual, ya que juegan un rol activo en la construcción de la vida social[109]. Sin embargo, la información que brindan y su rol en el seno de las prácticas sociales difieren por las condiciones mismas de su producción y utilización.

Dentro de la línea del Post-Estructuralismo, los Estudios Poscoloniales así como la Arqueología Histórica, se han nutrido de los aportes realizados por Michel Foucault[110] y Jaques Derrida[111] para discutir y desarmar las construcciones discursivas generadas en el marco del colonialismo[112]. En este sentido, la riqueza de los documentos históricos del período radica no sólo en la información que brindan sobre sus productores sino también sobre la "gente cuyas sombras habitan en ellos" como señala Florencia Mallon[113]. De este modo, siempre es posible encontrar indicios -tanto directos como indirectos- de los individuos y grupos desprovistos de poder formal en el dominio del discurso generado desde posiciones dominantes. De una manera u otra, las voces subalternas afectan la forma que adoptan dichos discursos[114]. De acuerdo a Hall[115] los indicadores claves son las constantes, los silencios, las contradicciones, las ambigüedades, las grietas y las inconsistencias en el discurso oficial. Es en estos espacios donde se hacen visibles y adquieren voz aquellos actores y prácticas que no dejaron evidencia visual o escrita sobre sí mismos, que quedaron al margen del proceso de elaboración del registro histórico.

De manera complementaria al análisis discursivo, desde el plano material se abre un amplio universo de posibilidades, por cuanto es posible acceder a una multiplicidad de voces y

---

[109] BUSCAGLIA, Silvana y BIANCHI VILLELLI, Marcia: "Introducción al simposio Patagonia y sus fuentes. Un estado de la cuestión". En SALEMME, Mónica, SANTIAGO, Fernando, ÁLVAREZ, Myrian, PIANA, Ernesto VÁZQUEZ, Martín y MANSUR, María Estela (comp.): *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el Último Confín*. Ushuaia, Utopías, T. I, 2009, pp. 137-148.

[110] FOUCAULT, Michel: *La Arqueología del Saber.* México, Siglo XXI, 1984; FOUCAULT, Michel: *El Orden del Discurso.* Barcelona, Tusquets, 1992 [1970].

[111] GOSDEN, Chris: "Colonialism, ethnicity and post-colonialism". En GOSDEN, Chris: *Anthropology and Archaeology. A changing relationship*. London and New York, Routledge, 1999, pp. 179-205.

[112] La utilización en el marco de la Teoría Postcolonial de los conceptos desarrollados por estos autores ha sido objeto de crítica debido a su carácter fuertemente eurocentrista y su omisión al colonialismo, particularmente en el caso de Foucault y sus genealogías. En este trabajo sin bien acordamos con esta crítica, no podemos dejar de reconocer la utilidad de estos enfoques para comprender la relación entre los fenómenos discursivos y el poder. Desde este punto de vista, consideramos la validez de los mismos para explorar tales fenómenos en el marco del colonialismo, siempre y cuando se tengan presentes sus limitaciones, las problemáticas puntuales para los cuales fueron pensados y no se realice una aplicación acrítica de los mismos.

[113] MALLON, Florencia: "The promise and dilemma of subaltern studies: perspectives from Latin American History...", pp. 1491-1515.

[114]SCOTT, James: *Domination and Arts of Resistence. Hidden Transcripts.* New Haven and London, Yale University Press, 1990; SPIVAK, Gayatri. C.: "Can the subaltern speak?" En WILLIAMS, Patrick y CHRISMAN, Laura (eds.): *Colonial and Postcolonial Theory.* New York, Columbia University Press, 1994, pp.66-111.

[115] HALL, Martin: "Subaltern voices? Finding the spaces between things and words". En FUNARI, Pedro, P. HALL, Martin y JONES, Siân (eds.): *Historical Archaeology: Back from the Edge*. London, Routledge, 1999, pp. 193-203.

prácticas, más allá de aquellas que se construyen como dominantes desde las narrativas coloniales. A diferencia de los documentos históricos, la cultura material tiene la propiedad de ser multivocal, pero en gran medida anónima. En este sentido se constituye en un portal a través del cual es posible penetrar en el mundo de la "mayoría silenciosa"[116]. La cultura material es un elemento activo en la creación, expresión y transformación del *habitus*, las prácticas sociales y las identidades sociales.

En este sentido, nos interesa destacar la idea del rol activo del mundo material, en tanto vehículo a través del cual los grupos en apariencia inarticulados, aquellos que han sido subalternizados por la administración colonial, pueden introducir variaciones y subvertir el orden vigente[117]. Es aquí donde las prácticas en apariencia más insignificantes, las prácticas cotidianas y la cultura material que se pone en juego, pueden penetrar silenciosamente las estructuras dominantes y generar alternativas, imponer límites y/o alterar el orden colonial sin que ello implique necesariamente una resistencia activa o una oposición abierta al mismo.

La Arqueología Histórica del colonialismo presenta la ventaja de poder analizar e interpretar conjuntamente los espacios de desarticulación, como diría Martin Hall entre "las palabras y las cosas"[118], entre los discursos generados desde el colonialismo -en sus diferentes manifestaciones- y la dimensión material de las prácticas de una mayor pluralidad de actores sociales, incluidos aquellos que han sido subalternizados por el poder colonial. Con ello se abre la posibilidad de evaluar la forma en que estos actores resistieron, asimilaron y/o penetraron a partir de sus prácticas cotidianas las sociedades coloniales desde una perspectiva multidireccional de la agencia y de la heterogeneidad del poder, en función de discutir procesos como el mestizaje, la etnogénesis, la transculturación, entre otros. Esta es otra forma de reconocer el rol activo de las poblaciones indígenas, aunque poco trabajada en Arqueología Histórica, para introducir variaciones en las sociedades coloniales, a través de prácticas de baja visibilidad social y política, aspectos que por otra parte suelen estar invisibilizados en las narrativas del colonialismo.

Palabras finales

Desde nuestra perspectiva, la Arqueología Histórica no solo puede nutrirse de los Estudios Poscoloniales, sino que también puede realizar aportes importantes para una discusión crítica del colonialismo y la agencia de los grupos subalternizados por el poder colonial para introducir

---

[116] BEAUDRY, Mary C., COOK, Lauren. J. y MROZOWSKI, Stephen A.: "Artefatos e vozes ativas: cultura material como discurso material". En *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*. Vol. 1, N° 2, Belo Horizonte, Brasil, 2007, pp. 71-113; SCARAMELLI, Frank y TARBLE de SCARAMELLI, Kay: "The roles of material culture in the colonization of the Orinoco, Venezuela". En *Journal of Social Archaeology*, Vol. 5, N° 1, Stanford and Bristol, 2005, pp. 135-168.

[117] Sin embargo, como señala Liebmann, los arqueólogos deben permanecer conscientes de que es su propia voz la que está hablando. Los reclamos de hablar por –en lugar de hablar sobre- los grupos subalternizados en el pasado (o el presente) corre el riesgo de perpetuar las representaciones coloniales (LIEBMANN, Mathew: "Introduction. The intersections of archaeology and postcolonial studies…", pp. 1-20).

[118] HALL, Martin: "Subaltern voices? Finding the spaces between things and words…", pp. 193-203.

variaciones, en definitiva para discutir la hibridez de la sociedad moderna y las distintas trayectorias transitadas por la misma, sin perder de vista la especificidad de los contextos locales.

En este sentido, la Arqueología Histórica se constituye en un campo privilegiado para abordar una multiplicidad de prácticas y versiones de la historia precisamente porque su materia prima la constituyen los discursos coloniales y la dimensión material de las prácticas cotidianas de los heterogéneos actores involucrados en el colonialismo. El análisis articulado de ambas fuentes de información resulta crítico para evaluar la agencia y las transformaciones introducidas por aquellos actores que quedaron al margen de la elaboración del registro histórico. La atención a los contextos particulares y la variabilidad en la estructuración las relaciones interétnicas en su interior permite cuestionar la concepción del colonialismo en tanto proceso lineal, homogéneo y finalista, atendiendo de esta forma a la diversidad de agentes y prácticas partícipes en la genealogía de nuestras sociedades.

No contemplar esta otra cara de la moneda, lleva a la perpetuación de la asignación de un rol pasivo y el desconocimiento de la agencia de los indígenas en la creación del mundo colonial y moderno, aún en el marco de las luchas de resistencia, las profundas asimetrías de poder y los procesos de desintegración feroces generados por el colonialismo.

Bibliografía

ASHCROFT, Bill, GRIFFITHS, Garety TIFFIN, Helen: *Post-colonial studies. Key Concepts.* London y New York, Routledge, 2007. 2° edición.

BAGALONI, Vanesa N.: “Contacto interétnico fronterizo. Un caso arqueológico de mestizaje cultural”. En FUNARI, Pedro P. y BRITTEZ, Fernando R. (comps.): *Arqueología Histórica en América Latina: Temas y Discusiones Recientes.* Mar del Plata, Ed. Suárez, 2006, pp. 23-48.

BEAUDRY, Mary C., COOK, Lauren. J. y MROZOWSKI, Stephen A.: “Artefatos e vozes ativas: cultura material como discurso material”. En *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, Vol. 1, N° 2, Brasil, Belo Horizonte, 2007, pp. 71-113.

BHABHA, Homi. K.: *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002.

BIANCHI VILLELLI, Marcia: *Cambio social y prácticas en el orden colonial. Arqueología Histórica en Floridablanca (San Julián, Argentina, siglo XVIII).* Tesis Doctoral, Andrés IZETA, (ed.), Oxford, British Archaeological Reports International Series, South American Archaeological Series N° S2039, 2009.

BIANCHI VILLELLI, Marcia: “Coloniality in Patagonia. Historical archaeology and postcolonial critique in Latin America”. En *World Archaeology,* Vol. 43, N° 1, London, 2011, pp. 86-101.

BIDASECA, Karina: *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*. Buenos Aires, Montevideo y México, Editorial SB, 2010.

BOURDIEU, Pierre: *Outline of a Theory of Practice.* Cambridge, Cambridge University Press, 1999a.

BOURDIEU, Pierre: *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Anagrama, 1999b.

BUSCAGLIA, Silvana: "Fronteras permeables en Floridablanca: Agencia indígena y vida cotidiana (Patagonia, Siglo XVIII)". En RAMOS, Mariano, TAPIA, Alicia H., BOGNANNI, Fabián, FERNÁNDEZ, Mabel, HELFER, Verónica, LANDA, Carlos, LANZA, Matilde, MONTANARI, Emanuel, NÉSPOLO Eugenia y Virginia PINEAU (eds.): *Temas y problemas de la Arqueología Histórica.* Buenos Aires, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROARHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 2011, T. I, pp. 179-196.

BUSCAGLIA, Silvana: *Poder y dinámica interétnica en la colonia española de Floridablanca. Una perspectiva histórica y arqueológica (Patagonia, Argentina, Siglo XVIII).* Tesis Doctoral, Alemania, Editorial Académica Española, [2009] 2012.

BUSCAGLIA, Silvana y BIANCHI VILLELLI, Marcia: "Introducción al simposio Patagonia y sus fuentes. Un estado de la cuestión". En SALEMME, Mónica, SANTIAGO, Fernando, ÁLVAREZ, Myrian, PIANA, Ernesto, VÁZQUEZ, Martín y MANSUR, María Estela (comps.): *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el Último Confín.* Ushuaia, Utopías, T. I, 2009, pp. 137-148.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y Eduardo MENDIETA: "Introducción: La translocación discursiva de "Latinoamérica" en tiempos de la globalización". En CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (eds.): *Teorías Sin Disciplina (Latinoamericanismo, Poscolonialidad y Globalización en Debate*). México, Purrúa, 1998, edición digital elaborada por José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ para Proyecto Ensayo Hispánico, Puesto en línea sin fecha, consultado 5 de enero de 2008, URL:http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/, pp. 2-24.

COMAROFF, John. L. y COMAROFF, Jean: *Of Revelation and Revolution: The Dialectics of Modernity on a South African Frontier.* Chicago and London, The University Chicago Press, 1997.

COOPER, Frederick: *Colonialism in question. Theory, knowledge history*. Berkeley, Los Angeles y London, University of California Press, 2005.

CURTONI, Rafael: "Arqueología, paisaje y pensamiento decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica". En BARBERENA, Ramiro, BORRAZO, Karen y BORRERO, Luis A. (eds.): *Perspectivas actuales en arqueología argentina.* Buenos Aires, Dunken, 2009, pp. 2-31.

DEAGAN, Kathleen y CRUXENT, José M.: "From contact to criollos: the Archaeology of Spanish Colonization in Hispaniola". En *Proceedings of the British Academy.* N° 81, Oxford, 1993, pp. 67-104.

DEAGAN, Kathleen: “Colonial transformation: euro-american cultural genesis in the early spanish-american colonies”. En *Journal of Anthropological Research*, Vol. 52, N° 2, Albuquerque, 1996, pp. 135-159.

DEETZ, James: “Archaeological Evidence of Sixteenth and Seventeenth-Century Encounters”. En FALK, Lisa (ed.): *Historical Archaeology in Global Perspective*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 1-10.

DI PAOLO, Loren D. : « Social skins. Orthodoxies and practices of dressing in the early colonial Mississippi Valley”. En *Journal of Social Archaeology*. Vol. 1, N°2, USA y UK, 2001, pp. 172-189.

DUSSEL, Enrique: *1492: El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*, Bogotá, Antropos, 1992.

DUSSEL, Enrique: “Más allá del eurocentrismo. El sistema-mundo y los límites de la modernidad”. En CASTRO-GÓMEZ, Santiago, GUARDIOLA-RIVERA, Oscar y MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen (eds.): *Pensar (en) los intersticios. Teoría y Práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá, CEJA, 1999, pp. 147-161.

FOUCAULT, Michel: *La Arqueología del Saber*. México, Siglo XXI, 1984.

FOUCAULT, Michel: *El Orden del Discurso*. Barcelona, Tusquets, 1992 [1970].

FUNARI, Pedro, P. A., HALL, Martin y JONES, Siân: “Introduction. Archaeology in History”. En FUNARI, Pedro P. A., HALL, Martin y JONES, Siân (eds): *Historical Archaeology from the Edge*. London, Routledge, 1999, pp. 1-20.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: “Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”. En GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Sociología y Cultura de Pierre Bourdieu*, México D. F, Grijalbo, 1990, pp. 9-50.

GNECCO, Cristóbal: *Multivocalidad histórica. Hacia una cartografía poscolonial de la arqueología.* Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1999.

GOSDEN, Chris: “Colonialism, ethnicity and post-colonialism”. En GOSDEN, Chris: *Anthropology and Archaeology. A changing relationship.* London and New York, Routledge, 1999, pp. 179-205.

GOSDEN, Chris: *Archaeology and Colonialism.Cultural Contact from 5000 BC to the Present*. Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

GUHA, Ranajit: “On some aspects of the historiography of Colonial India”. En GUHA, Ranajit y SPIVAK, Gayatri Ch. (eds.): *Selected Subaltern Studies*. Oxford, Oxford University Press, 1988.

HABER, Alejandro (ed.): *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*. Bogotá, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, 2004.

HALL, Martin: “Subaltern voices? Finding the spaces between things and words”. En FUNARI,Pedro P. A., HALL, Martin y JONES, Siân (eds.): *Historical Archaeology: Back from the Edge*. London, Routledge, 1999, pp. 193-203.

HALL, Martin y SILLIMAN, Stephen: “Introduction: Archaeology of the Modern World”. En HALL, Martin y SILLIMAN, Stephen (eds.): *Historical Archaeology*. Malden and London, Blackwell Publishing, 2006, pp. 1-22.

JOHNSON, Mathew: “The Englishman’s Home and its study”. En JOHNSON, Mathew: *The Social Archaeology of Houses*. Edinburgh, University Press, 1990, pp. 245-257.

JOHNSON, Mathew: *An Archaeology of Capitalism*. Oxford, Blackwell, 1996.

LAWRENCE, Susan y SHEPHERD, Nick: “Historical archaeology and colonialism”. En HICKS, Dan y BEAUDRY, Mary C.: *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 69-86.

LEONE, Mark y POTTER, Parker (eds.): *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern United States*, Washington D.C, Smithsonian Institution Press, 1988.

LIEBMANN, Mathew: “Introduction. The intersections of archaeology and postcolonial studies”. En LIEBMANN, Mathew y RIZVI, Uzma. Z. (eds): *Archaeology and the Postcolonial Critique*. Lanham, New York, Toronto y Plymouth, Altamira Press, 2008, pp. 1-20.

LIGHTFOOT, Kent G., MARTINEZ, Antoinette y SCHIFF, Ann M.: “Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California”. En *American Antiquity.* Vol. 63, N° 2, Washington DC, 1998, pp. 199-222.

MALLON, Florencia: “The promise and dilemma of subaltern studies: perspectives from Latin American History”. En *The American Historical Review.* Vol. 99, N° 5, 1994, pp. 1491-1515.

MIGNOLO, Walter: “La colonialidad a lo largo y a los ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En LANDER, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2003, pp. 55-86,

ORSER, Charles: *A Historical Archaeology of the Modern World.* New York, Plenum Press, 1996.

PINEAU, Virginia: “Una discusión sobre el concepto de Arqueología Histórica desde el sur del Conosur”. En TAPIA,Alicia H., RAMOS, Mariano y BALDASERRE, Carlos (eds.): *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones Argentinas Pluridisciplinarias*. Buenos Aires, Ediciones Caracol, 2011, pp. 39-44.

TAPIA Alicia Haydeé: “¿Arqueología colonial, de la colonia o del colonialismo? Límites y alcances conceptuales”. En *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial*, Año 3, N° 3, Santa Fe, 2011, pp. 113-120.

ORSER, Charles: *Encyclopedia of Historical Archaeology*. Londres, Routledge, 2002.

POLITIS, Gustavo y CURTONI, Rafael: “Archaeology and Politics in Argentina. The last Fifty Years”. En LOZNY, Ludomir (ed.): *Comparative Archaeologies. A Sociological View of the Science of the Past*. New York, Springer, 2011, pp. 495-526.

RAMOS, Mariano: “Cap.1: Cuestiones Antropológicas y la denominada Arqueología Histórica. Reproducción de las ideologías dominantes”. En TAPIA, Alicia H., RAMOS, Mariano y BALDASERRE Carlos (eds.): *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones Argentinas Pluridisciplinarias.* Buenos Aires, Ediciones Caracol, 2011, pp. 23-38.

RIVOLTA, María C. y MONTENEGRO, Mónica: “Comunidades y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca: representaciones y prácticas discursivas”. En BÁRCENA, Roberto y CHIAVAZZA, Horacio (eds.): *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Mendoza, Argentina, 2010, T. II, pp. 749-753.

ROCCHIETTI, Ana M.: “Arqueología: una perspectiva latinoamericana”. En *Actas de las II Jornadas de Etnolinguística y Jornadas de la Cuenca del Plata*. Rosario, UNR, 1997, T. II, pp. 16-25.

ROCCHIETTI, Ana M.: “Arqueología histórica: teoría y práctica de las formaciones arqueológicas americanas”. En *Revista de la Escuela de Antropología.* N° 4, 1998, pp. 139-145.

RODRÍGUEZ, Ileana: *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos. Estado, cultura. subalternidad*. Ámsterdam, Rodopi, 2001.

ROTHSCHILD, Nan A.: *Colonial Encounters in a Native American Landscape. The Spanish and Dutch in North America*. Washington and London, Smithsonian Books, 2003.

SAHLINS, Marshal: *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sándwich Islands Kingdom*. Special Publication Nº 1, Association for the Study of Anthropology in Oceania, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1981.

SAHLINS, Marshal: *Islands of History*. Chicago, University of Chicago Press, 1985.

SAHLINS, Marshal: *How “Natives” Think: about Captain Cook, for Example*. Chicago, The University Chicago Press, 1995.

SAID, Edward: *Orientalismo*. Barcelona, Ed. de Bolsillo, 2006.

SCARAMELLI, Frank y TARBLE de SCARAMELLI, Kay: “The roles of material culture in the colonization of the Orinoco, Venezuela”. En *Journal of Social Archaeology.* Vol. 5, N° 1, Stanford and Bristol, 2005, pp. 135-168.

SCOTT, James: *Domination and Arts of Resistence. Hidden Transcripts*. New Haven and London, Yale University Press, 1990.

SENATORE, María X.: *Arqueología e Historia en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Buenos Aires, Teseo, [2003] 2007.

SENATORE, María X. y ZARANKIN, Andrés: “Leituras da Sociedade Moderna. Cultura Material, Discursos y Prácticas”. En ZARANKIN, Andrés y SENATORE, María. X. (eds.):

Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul. Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 2002, pp. 5-18.

SILLIMAN, Stephen: "Culture Contact o Colonialism? Challenges in the Archaeology of native North America". En *American Antiquity*. Vol. 70, N° 1, 2005, pp. 55-74.

SILLIMAN, Stephen: "Struggling with labor, working with identities". En HALL, Martin y SILLIMAN, Stephen (eds.): *Historical Archaeology*. Malden and London, Blackwell Publishing, 2006, pp. 147-166.

SPIVAK, Gayatri. C.: "Can the subaltern speak?" En WILLIAMS, Patrick y CHRISMAN, Laura (eds.): *Colonial and Postcolonial Theory.* New York, Columbia University Press, 1994, pp. 66-111.

STEIN, Gil J.: "Introduction: The Comparative Archaeology of Colonial Encounters". En STEIN, Gil. J. (ed.): *The Archaeology of Colonial Encounters.* School of American Research Press, Santa Fe, 2005, pp. 1-29.

STOLER Ann L. y COOPER, Frederick: "Introduction tensions of empires: colonial control and visions of rule". En *American Etnhologist*. Vol. 16, N° 4, Malden, 1989, pp. 609-621.

VERDESIO, Gustavo: "El post en postprocesual, en postoccidental y postcolonial: los diferentes roles de la teoría en tres universos de sentido". Trabajo presentado en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2010.

VIVES FERRADIZ SÁNCHEZ, Jaime: "Tras los pasos de una arqueología postcolonial". En VIVES FERRADIZ SÁNCHEZ, Jaime: *Negociando Encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (Siglos VIII-VI AC).* Barcelona, Bellaterra, 2006, pp. 27-48.

VOSS, Barbara. L.: *The Archaeology of Ethnogenesis. Race and sexuality in Colonial San Francisco*. Berkeley and Los Angeles, California, University California Press, 2008.

ZARANKIN, Andrés y SALERNO, Melisa: "El sur por el sur. Una revisión de la arqueología histórica sudamericana". En *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*. Vol. 1, Nº 1, Belo Horizonte, 2007, pp. 5-25.

Sección III

Analizando problemas históricos

Felipe Ramírez Chávez

Mujer I

Grafito, 1,20x0,80, 2011

Las ideas de Justicia e Igualdad en la tradición clásica del pensamiento político occidental

Por Martín Di Santo[119]

Resumen:

La tradición de la filosofía política clásica se extiende desde la antigua Grecia, a partir de trabajos de autores como Platón y Aristóteles, hasta Maquiavelo y Tomás Moro. En dicha tradición, las concepciones políticas no se encontraban diferenciadas de los valores éticos y morales. En este trabajo se pretende hacer una breve revisión de esta tradición, a partir de las ideas de justicia e igualdad, siguiendo el pensamiento de los autores mencionados.

Palabras clave: Filosofía política, Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Tomás Moro, Republicanismo, Igualdad, Justicia.

The ideas of justice and equality in the classical tradition of Western political thought

By Martín Di Santo

Abstract

The tradition of classical political philosophy extends from the ancient Greece, on the basis of work of authors such as Plato and Aristotle to Machiavelli and Sir Thomas More. In this tradition, the political conceptions were not differentiated from the ethical and moral values. In this work we intend to make a brief review of this tradition, from the ideas of justice and equality, following the thinking of the authors mentioned.

Keywords: Political Philosophy, Plato, Aristotle, Machiavelli, Thomas More, Republicanism, Equality, Justice.

I. Introducción: ¿Cuál es la "buena sociedad"?

¿Es concebible una idea de buena sociedad independientemente de una idea de justicia? Explorando la tradición política occidental clásica encontramos que el problema de los valores ha sido objeto de debates que se remontan a la Grecia antigua y que han continuado de manera ininterrumpida desde entonces. Como plantea Atilio Boron[120], desde Platón hasta Marx y en adelante, la ciencia política han diseñado los modelos de lo que debería ser una buena sociedad,

---

[119] Martín Di Santo es Licenciado en Historia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Contacto: martindisanto71@gmail.com. Este trabajo fue presentado en el seminario de posgrado *Teoría Política y Social I, Antigua y Medieval*, a cargo de Atilio Boron, año 2009. Recibido 31/10/12, Aceptado 20/04/13.

[120] BORON, Atilio: *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras*, Buenos Aires, CLACSO, 2001.

basándose, principalmente, en el estado como herramienta fundamental. Pero no ha sido sino hasta mediados del siglo XX que las ciencias políticas dejaron de lado cuestiones fundamentales como lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, moralidad e inmoralidad, por concepciones analíticas, que tomaron centralidad en detrimento de aquéllas, a medida que las corrientes de pensamiento político basadas en el conductismo y el economicismo se impusieron en las academias de las principales potencias del mundo.

Una ciencia despojada de valores puede ser útil y hasta necesaria para comprender adecuadamente a la naturaleza, pero difícilmente puede ocurrir lo mismo con las sociedades humanas, razón por la cual la teoría política —siguiendo esos lineamientos— se termina convirtiendo, como dice Boron, en un ejercicio "puramente onanístico"[121], que solo refuerza el estado de cosas actuales en las sociedades capitalistas, olvidando que la ciencia política se trata fundamentalmente de una herramienta transformadora.

Independientemente del contexto actual, en el que las ciencias sociales han sido despojadas de los valores y los significados, el retorno a una reflexión en torno a éstos se ha convertido en una necesidad que rescate a las ciencias políticas –y a las sociales en su conjunto–, del papel triste e infecundo a que fueron reducidas en los últimos cincuenta años. La tradición política clásica tiene como una de sus características principales el hecho de no estar escindidas en ellas la ética, las cuestiones teóricas técnicas y analíticas, y de la búsqueda de la felicidad solo posible en el seno de una buena sociedad. Estas problemáticas relacionadas con la buena sociedad, a la ética y la moral nos colocan en la difícil tarea de definir a qué nos referimos cuando hablamos de la buena sociedad y qué valores morales son aquellos que la hacen posible. Independientemente de los avatares y circunstancias que hacen de una sociedad más feliz o infeliz, exitosa o desdichada; la paz y armonía en las relaciones entre sus miembros son de capital importancia. Lo que nos lleva inmediatamente al problema central que se discute en este trabajo: *la justicia*. ¿Cómo definiríamos a la justicia? Formalmente diríamos que se trata de la relación equitativa entre los miembros de una sociedad, razón por la que cada miembro trata a los otros miembros de la misma manera en que pretende ser tratado. Esto da lugar a acuerdos mínimos que se consideran "justos". En sentido negativo, se evita hacer a los otros lo que alguien desearía evitar que otros le hagan: males como daños y perjuicios, trato diferencial, y cualquier cosa que atente contra su persona y sus medios de subsistencia; y el mayor daño posible: la muerte. Estos acuerdos mínimos que toda sociedad ha respetado de diferentes maneras a lo largo de la historia, ha dado lugar a juegos de reglas que podríamos denominar "justicia", reglas que tácitamente o contractualmente, los hombres se han comprometido a cumplir como garantía de unas relaciones armónicas entre ellos. Es obvio que el respeto por estas reglas —independientemente de los malos entendidos y los conflictos que puedan suscitarse— hacen de la justicia lo que

[121] BORON, Atilio: *Teoría y filosofía política…*

sostiene a una sociedad, y que aquella no es posible sin un mínimo de equidad o de igualdad entre los miembros que se consideren a sí mismos iguales.

Más allá del derecho con que cada sociedad ha regulado las relaciones entre los individuos y grupos humanos, toda sociedad ha tenido una idea de lo que es justo, ya sea plasmada en un código escrito elaborado, como también de forma consuetudinaria. Estas ideas de justicia han dado a cada sociedad *su ser*, en la medida en que contribuye a las razones que la hacen *una* sociedad, representan el acuerdo mínimo entre los miembros, por lo que constituyen de alguna manera —como pone en evidencia la tradición política clásica— su espina dorsal. Cada sociedad de cada época histórica ha interpretado a la justicia de diferentes formas, pero lo que subyace a la variedad de interpretaciones que los distintos grupos dominantes han realizado para su propia conveniencia y para la reproducción de sus formas de poder, es la idea de igualdad.

Justicia e igualdad se encuentran ligadas entre sí, más allá que hasta la Modernidad no se haya desarrollado un concepto de igualdad como el que dio origen a las democracias modernas. Ello no quita que dentro de cada sociedad en la que predominen diferencias sociales abismales, no hubiese grupos que se veían a sí mismo como iguales entre ellos, y que los proyectos políticos o utopías que encararon con sus escritos no den cabales muestras de ello. Rubén Dri[122] plantea que la pretensión de las clases dominantes es la de la elaboración de una cosmovisión en la que se justifiquen las diferencias evidentes como naturales —lo que implica que sean tomadas como ineliminables—. La ciencia política, desde Platón, Aristóteles y muchos otros, han dado muestra de esta pretensión que forma parte de la ideología de cada grupo o clase social. El filósofo ha ocupado en esta cuestión un papel protagónico, en la medida en que ha sido quien ha representado esa cosmovisión. De allí que a los grandes sistemas filosóficos que encontramos en Platón, Aristóteles, algunos de los Padres de la Iglesia como Agustín de Hipona o Tomás de Aquino, y muchos otros, les ha correspondido también una filosofía política que se ajusta a esa ideología de las clases dominantes[123].

Ahora bien, el objeto de este trabajo es explorar cómo se manifestaron las distintas concepciones de justicia y su relación con la igualdad, en el pensamiento político clásico, independientemente de que quienes elaboraron esas teorías respondían a intereses —como manifiesta Dri— de clase. La razón es muy sencilla: si bien la idea de igualdad no fue manifiestamente “para todos” hasta la Ilustración—y aun así con gravísimas deficiencias que solo corregirá el marxismo—, todo sistema social representado en una teoría política ha tenido como premisa la búsqueda de una idea de igualdad para poder establecer una idea de justicia. Que una igualdad “para todos” y no solo “para los iguales” haya sido impensable en la Grecia antigua o en cualquier otra sociedad pre-capitalista, no obtura el hecho de que quienes hicieron esas elaboraciones no consideraran a la igualdad como un requisito para la justicia. Que el

---

[122] DRI, Rubén: *Los modos del saber y su periodización.* Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1989, p. 60.
[123] DRI, Rubén: *Los modos del saber...*, p. 94.

conflicto entre ricos y pobres, o la existencia misma de la pobreza haya sido un dato "natural" de las sociedades previo a los análisis realizados por estos filósofos, ayuda a comprender porque "los pobres", o "los bárbaros", o cualquier "otro" hayan sido considerados "no-iguales" ante los que se consideraban a sí mismos *iguales*. Detrás de la mayoría de los discursos que bregaban por la desigualdad natural para el "correcto funcionamiento" de la sociedad se esconde también la búsqueda de una justicia basada en la igualdad (o la reducción de las desigualdades), búsqueda que solo fue vista como efectivamente posible hasta fines del siglo XVIII. Al respecto, es significativo que la raíz *homo* como vocablo para designar todo lo relativo al ser humano tenga origen en el griego *homoi* –iguales—, se convierte en sustantivo lo que en origen era un adjetivo. Cuando los hombres hablan de los hombres, hablan de sus iguales, más allá de la existencia de otras categorías de hombres que no entren en la primera.[124]

Así, sin dejar de lado las interpretaciones canónicas que se han hecho de los grandes teóricos de las ciencias políticas, el propósito de este trabajo es encontrar aquellas manifestaciones de la búsqueda de justicia y su relación con la igualdad en la tradición política clásica, más exactamente en los escritos de Platón, Aristóteles, Nicolás Maquiavelo y Tomás Moro. La razón por la escogemos estos autores —además de su relevancia en el pensamiento político clásico— es que en ellos encontramos diferentes formas de igualdad, vinculadas íntimamente a una idea de gobierno de tipo republicano, en la que se podría llevar adelante más acabadamente un ideal de justicia.

II. Platón: *La República*, o la pregunta por la justicia

Con Platón se inaugura la tradición filosófica en occidente, además de aportarnos la primera utopía con *La República*. En este primer tratado de filosofía política Platón "construye" la ciudad perfecta, el Estado ideal, donde se describe qué características deben tener para garantizar el buen funcionamiento de la sociedad. En él, la población se divide en tres diferentes grupos sociales que cumplen a su vez distintas funciones: los trabajadores —la raza de bronce y hierro—, cuya funciones son los trabajos manuales; los guerreros o guardianes —la raza de plata—; y finalmente los filósofos —la raza de oro—, quienes por sus aptitudes para acceder al *mundo inteligible* son los únicos a quienes se les puede confiar las riendas del estado.

Cada grupo tiene que cumplir las funciones asignadas por su clase en función de una *virtud* o *areté* que le corresponde: a los filósofos les corresponde la *phronesis* o prudencia, forma de sabiduría basada en la función del pensamiento que solo ellos tienen, virtud que estaba ubicada

[124] Es significativo también el hecho de que la palabra *homicidio* no signifique literalmente "matar a un hombre", sino en esencia "matar a un igual", lo que constituye el verdadero crimen. Esto está de sobras documentado en cuanto código legal haya sido escrito. Pero matar a un igual no implicaba que no se pudiera matar a un extranjero o un miembro de una clase o grupo considerado inferior, como por ejemplo una mujer o un esclavo. El código de Hammurabi es más que suficiente ejemplo de que la consigna "ojo por ojo, diente por diente" se aplicaba exclusivamente a miembros del mismo grupo social –iguales– y no otros grupos superiores o inferiores en rango. Giorgio Agamben ha estudiado –para temas que exceden nuestro trabajo — la existencia de la figura del *homo sacer* en el derecho romano –aquel que es sacrificable por su condición— como otra manifestación de lo mismo.

anatómicamente en la cabeza. A los guerreros les corresponde el *thymós* o valentía, parte irascible del alma que el permite desarrollar habilidades militares, y que se ubicaba en el pecho. Por último, a los trabajadores les correspondía la *syphrosine* o templanza, el autodominio, necesario para el control de los apetitos, y que se ubicaba en el bajo abdomen. Sin embargo, las tres virtudes mencionadas no pueden completarse sin la *diké* o la justicia, que cumple la función armónica para que cada individuo cumpla con su función específica. Esta última virtud nos lleva directamente al tema que tratamos.

Podría decirse que *La República*, donde se plantea la polis ideal; donde se distribuye a la población en los diferentes clases y se analiza cada una; donde deja en claro el camino que debe seguir quien tenga la responsabilidad de gobernar la polis; parece articularse alrededor de una sola pregunta: *¿Qué es la justicia?* Ante ella, Sócrates, el protagonista de este diálogo platónico, les responde a Glaucón, Céfalo, Polemarco y Trasímaco, que la justicia es *dar a cada uno lo que le corresponde según su naturaleza*. La discusión que se entabla a partir de ese momento entre Sócrates y Trasímaco —para este último la justicia no era más que el interés y conveniencia del más fuerte— representa uno de los pasajes más célebres de la historia de la filosofía occidental, y da comienzo a un debate sobre el cual Platón *construye* su polis ideal. La justicia aparece como buena, como una virtud capital, mientras que la injusticia como mala, propia de hombres ignorantes. El problema reside, principalmente, en que la injusticia es más fácil de practicar, mientras que no así la justicia[125]. En franca oposición a la tesis de Trasímaco, Platón intenta demostrar cómo el conjunto social como unidad no es posible sin la justicia, ya que incluso si se hablase de piratas o ladrones, o cualquier otro tipo de asociación con miras a un objetivo dañino, no sería éste posible si sus miembros practican injusticias entre sí. La justicia en la ciudad es el "objeto mayor" desde donde se debe comenzar a desvelar lo que la justicia *es*, y cómo se encarna en el alma de los miembros de una sociedad.

La ciudad se funda a partir de un dato básico, que es el que ningún hombre se basta a sí mismo, sino que necesita de muchas cosas. El hecho de que el objetivo de hacer una polis en que todos sean felices esté orientada a los débiles y no a los fuertes como planteaba Trasímaco no quita que esta ciudad no sea "*dueña de sus concupiscencias y apetitos y dueña también de ella misma*"[126]. Para Platón lo que importa es el conjunto social, no cada clase por separado; ya que por encima de las virtudes correspondientes a cada clase se extiende la justicia —*diké*—, cuya función es precisamente que cada clase cumpla con la función para la que la naturaleza mejor la dotó. La injusticia, precisamente, reside en la democracia en hacer lo contrario, cometer la *hybris* o desmesura; y las consecuencias de estas acciones "injustas" se ven a simple vista: el padre –dice Sócrates— se acostumbra a hacerse igual al hijo y a temer a los hijos, y el hijo a hacerse igual al padre y a no respetar ni temer a sus progenitores a fin de ser enteramente libre;

---

[125] PLATÓN: *La República*. Buenos Aires, Editorial Altaya, 1997, 364 *d.*
[126] PLATÓN: *La República*. 431 *d.*

y el meteco se iguala al ciudadano y el forastero ni más ni menos[127]. Así, el hombre justo o quien participe de la idea de justicia, será quien cumpla con la función asignada por naturaleza. La ley precisamente representa a lo justo, una vez que los hombres han tomado conciencia del poder disolvente de la injusticia.

¿Qué hay de la igualdad en la utopía platónica? Si bien la justicia es que cada uno cumpla con su función asignada por naturaleza, y las distintas clases no cuentan con los mismos derechos y obligaciones, esto no reduce que algunos autores hayan tildado a su *República* de "comunismo platónico" o de "utopía igualitaria".

El sistema filosófico platónico corresponde ideológicamente, como bien plantea Rubén Dri[128], a "*los intereses del sector aristocrático de los amos griegos*". Por ello para Platón un régimen democrático, en el cual el pueblo cuenta con el poder de la mayoría, no es más que una degeneración de cómo debería ser la polis ideal, en la que reine una férrea jerarquía e inmovilismo. Sin embargo, a pesar de expresar los intereses de la clase a la que representa, de este escrito se deduce una idea de justicia que no está del todo ajena a la igualdad, aunque sea solo para los *iguales*, hacia el interior de la polis, o de cada clase. Una polis en la que reinara la justicia, sería, por excelencia, un lugar donde el conjunto de sus ciudadanos fueran felices, independientemente de la clase a la que pertenezcan: "*formamos la ciudad feliz, no ya estableciendo diferencias y otorgando la dicha en ella solo a unos cuantos, sino dándola a la ciudad entera*"[129].

En el mundo antiguo las dependencias recíprocas eran más evidentes de lo que serán a partir de la modernidad, donde la vida privada pasa a un primer plano. La preocupación por los demás, al menos los conciudadanos, era una nota importante en el pensamiento griego en su conjunto, evidentes en muchos pasajes de *La República*. Las referencias al trato a los pueblos que "por naturaleza" eran pasibles de ser esclavos, las mujeres, los metecos y otros extranjeros, no obtura el hecho de que Platón conciba a la polis perfecta unida por lazos de amistad, y que la idea de igualdad sea una precondición de ello.

III. Aristóteles: la igualdad del "justo medio"

Como su antecesor y maestro, Aristóteles fue un pensador sistemático aunque sus intereses no se centraron solo en cuestiones metafísicas, éticas y políticas, sino que exploró prácticamente la totalidad de los campos de conocimientos de época. Asimismo, como Platón, asiste a una etapa de descomposición de la polis griega tal como la conocieron —o la concibieron—, aunque el caos fue mayor en tiempos de Aristóteles. Esto explica en parte porqué ambos autores dedicaron

[127] PLATÓN: *La República*. 562 *e*.
[128] DRI, Rubén: *Los modos del saber...*, p. 91.
[129] PLATÓN: *La República*. 420 *c*.

escritos políticos en los que se trataba de buscar solución a los problemas que veían en su tiempo, con las herramientas teóricas con las que contaban.

Si bien con Aristóteles se disuelve en parte la referencia al mundo de las esencias perfectas, trascendentes y eternas como en Platón, el inmovilismo, en muchos aspectos su pensamiento político, se asemeja al de su maestro. Ambos buscan la estabilidad y el orden en un contexto crítico, una sociedad jerárquica en la que cada uno cumpla su rol. Tampoco se separa lo ético de lo político como en la mayor parte de la tradición clásica.

Aristóteles concibe a la polis como una continuidad de la naturaleza, y al hombre como *animal político*, cuya realización como tal es imposible fuera de ese contexto. La polis será mucho más que la mera supervivencia, el propósito final es la buena vida, la felicidad. El ideal será también distinto del de Platón, ya que la virtud no se encuentra en referencia a otro mundo —inalcanzable, por cierto—, sino que consistía en el *justo medio* entre el exceso y el defecto. Por ello el pensamiento político de Aristóteles da a las clases medias —aquellas que no son ni ricas ni pobres— las riendas del estado, ya que por su condición, son las "únicas capaces de gobernar". En cuanto a los diferentes tipos de regímenes, considera a la oligarquía el gobierno de los ricos y a la democracia el de los pobres, siendo el término medio la república o *politeía*, que condensa elementos tanto aristocráticos como democráticos, y que evita el enfrentamiento entre ricos y pobres y con ello la *stasis*. Como intelectual representante de la visión ideológica de su tiempo, responde a los intereses de los sectores medios y democráticos[130]. En su *Política*, Aristóteles trabaja a partir de lo ya existente, no busca fundar una polis ideal y perfecta, sino que toma las ventajas y aprende de las desventajas de los distintos regímenes analizados existentes en su tiempo. Su conclusión es la *politeía* o *república*, democracia moderada, régimen en el cual el ciudadano goza del imperio de la ley por sobre todo[131].

¿Qué hay de la justicia y la igualdad? En primer lugar la desigualdad por naturaleza es uno de los rasgos más marcados en el pensamiento aristotélico, tal vez aún más que en su predecesor: las mujeres, los esclavos, los metecos, los pueblos bárbaros, etc., son por "no poder gobernarse a sí mismos", pasibles de ser dominados. Sin embargo, como en Platón, los hombres son igualados en el sentido de ser animales sociales, en el momento de ser parte de una polis: "*el insocial por naturaleza y no por azar es un ser inferior o un ser superior al hombre*"[132]. Este hombre, como animal social y político, debe "*poseer, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas*

---

[130] DRI, Rubén: *Los modos del saber...*, p. 92.

[131] Dice al respecto: "*Las desviaciones de los regímenes mencionados son: la tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la república. La tiranía es una monarquía que atiende al interés del monarca, la oligarquía al interés de los ricos y la democracia al interés de los pobres; pero ninguno de ellos atiende al provecho de la comunidad*". ARISTÓTELES: *Política.* Madrid, Editorial Gredos, 2000, 1279 b5.

[132] ARISTÓTELES: Política. 1253 a9.

constituye la casa y la ciudad”[133]. El hombre, para ser *hombre* debe vivir en comunidad en la cual tengan un mínimo de cosas en común con sus iguales.

Justicia e igualdad están de alguna manera ligadas en Aristóteles, independientemente de que considere ciertas desigualdades como justas. Ya sea que los hombres se consideren iguales en riquezas, como en una oligarquía, o en libertad como en una democracia, y por ello se consideren a sí mismos iguales, no lo son sino participan en la elección de su forma de vida y sus destinos, por lo que no son en esencia libres. Su ideal de la vida perfecta es la autarquía, la autosuficiencia, que suponen para Aristóteles más que la mera convivencia. La elección de la vida comunitaria, de los destinos comunes, son obra de la amistad, una amistad que si bien supone diferencias jerárquicas en cuanto a las responsabilidades políticas, supone también un grado importante de igualdad en lo que respecta a la autorrealización de la comunidad y sus miembros. En este sentido, la justicia es un bien político que representa lo conveniente para la comunidad, que para él es el término medio, la ley, la cual se encuentra más allá de la pasión que “*pervierte a los gobernantes y a los hombres mejores*”[134]. Por ello, “*podría decirse que, de todos modos, es malo que sea un hombre y no la ley quien ejerza la soberanía, estando sujeto a las pasiones que afectan al alma*”[135].

El mejor gobierno, será entonces para Aristóteles el de la clase media, cuyo genero de vida es considerado por el mejor para los hombres considerado tanto en su conjunto como en comunidad: “*necesariamente la vida media es la mejor, por estar el término medio al alcance de cada individuo*”[136]. Porque “*es evidente que también la posesión moderada de bienes de la fortuna es la mejor de todas, pues es la que más fácil obedece a la razón*”[137]. Solo el hombre medio sabe mandar, porque ya ha obedecido a alguna autoridad; por ello: “*La ciudad debe estar construida lo más posible de elementos iguales y semejantes, y esto se da sobre todo en la clase media, de modo que una ciudad así es la mejor gobernada*”[138]. Los miembros de la clase media, entonces, no codiciarán como los pobres ni despreciarán como lo ricos, sino que será una comunidad política formada por lazos de amistad. Será donde menos discordias se produzcan entre los ciudadanos, y menos sediciones se generen. Su diagnóstico no es —sin embargo— alentador. Prácticamente desconoce la existencia de un régimen intermedio como el que propone, ya que “*en la ciudad está establecida la costumbre de no desear la igualdad, sino de pretender mandar o someterse si son vencidos*”[139].

Así como Platón, Aristóteles pone en la educación de la juventud el futuro de sus comunidades, y aunque coincide también en el hecho de la distinción de funciones, no queda de lado una idea

---

[133] ARISTÓTELES: *Política.* 1253 b12.
[134] ARISTÓTELES: *Política.* 1287 a5.
[135] ARISTÓTELES: *Política,* 1281a5.
[136] ARISTÓTELES: *Política,* 1295a3.
[137] ARISTÓTELES: *Política,* 1295b4.
[138] ARISTÓTELES: *Política,* 1295b8.
[139] ARISTÓTELES: *Política,* 1295b19.

de justicia ligada a la igualdad, de hecho, para Aristóteles, "*la igualdad consiste en que los que son iguales tengan lo mismo*", pues es justo, y "*es difícil que permanezca el régimen político en contra de lo justo*"[140].

IV. La Edad Media y el Renacimiento: del aristotelismo cristiano de Tomás de Aquino al igualitarismo moreano

Con el derrumbe de la civilización clásica hacia el siglo V surge un mundo nuevo en el cual la política y la religión cristiana se ligan de forma tal que la Iglesia no solo legitima el poder político secular, sino que llega incluso a rivalizar con él. A partir de los escritos de San Agustín la fe pasa a primer plano. Sin embargo, a pesar de que la política sigue siendo patrimonio del papado y la nobleza, hacia el siglo XI, con el crecimiento demográfico, la evolución técnica en la agricultura y el resurgimiento del comercio y los centros urbanos, las relaciones políticas van dejando de lado a las tesis *descendentes*—aquellas en las que el poder se fundamentaba "desde arriba", desde los grupos sociales dominantes—, por las *ascendentes*[141] —que plantean que la fundamentación del poder político viene "desde abajo", de las clases subordinadas. De forma gradual, las bases del poder político se cuelan desde el cielo para encarnar nuevamente en los *pueblos*. Al respecto, W. Ullman comenta que en los estratos sociales más bajos se pone más en evidencia la asociación popular, en la forma de uniones, gremios, comunidades, colegios, etc., que aparecen como respuesta a una necesidad natural de los hombres de asociarse dentro de unidades más amplias, en parte persiguiendo fines de autodefensa e intereses particulares, basados en una teoría política ascendente: "*Las asociaciones fueron enclaves populistas dentro del reino teocrático*"[142]. La autonomía política que emanaba de estas organizaciones, en las cuales, las ciudades gobernadas por una incipiente burguesía eran las que llevaban la delantera, abrió el camino para discutir las bases teóricas sobre las que levantaba el edificio teórico-político medieval. El agustinismo político sería progresivamente dejado de lado, para permitir la entrada de las teorías aristotélicas que llevarían adelante Alberto Magno y Tomás de Aquino. Como planteábamos más arriba, es difícil pensar a la Edad Media como una época en que la igualdad política fuera siquiera pensada, sin embargo, el hecho de avizorar las primeras manifestaciones de las teorías ascendentes en el pensamiento político —en las cuales el pueblo cuenta con el derecho mínimo a la autonomía política—, ya conecta este pensamiento con las teorías modernas en las cuales la igualdad —al menos en su forma conceptual— será la regla. El hombre comienza a ser percibido de otra manera a partir de entonces, pues se abandona tímidamente la figura del *cristiano*, y aparece el hombre natural, el *homo*, aunque habría que

[140] ARISTÓTELES: *Política*, 1332b3.
[141] Cf. ULLMANN, Walter: *Historia del pensamiento político de la Edad Media*. Barcelona, Editorial Ariel, 1983.
[142] ULLMANN, Walter: *Historia del pensamiento político...*, p. 153.

esperar hasta el Renacimiento para que esta figura se convierta en el centro de preocupaciones humanísticas.

Hacia fines del siglo XV Europa estaba tomando una dirección que pondría fin a la Edad Media y la dirigiría hacia la Modernidad. Cambios cada vez más acelerados en lo económico, demográfico y tecnológico harían eclosión en el siglo XVI. Dos grandes figuras —entre muchas— se harían eco de las transformaciones de la época: Nicolás Maquiavelo y Tomás Moro. Nos ocuparemos de ellos, entonces, siguiendo el hilo de las ideas de justicia.

Durante el Renacimiento, en las ciudades-estado italianas se gestaban los cambios políticos, económicos y culturales que repercutirían en todo el continente, y más allá de los mares. Allí, Nicolás Maquiavelo será el último de los pensadores políticos clásicos y el primero de los modernos al expresar sus ideas en uno de sus escritos más importantes: *El Príncipe.* Maquiavelo culmina con la tradición clásica que vinculaba la política con la ética. Su escritos son *realistas*, él busca la "*veritá effettuale della cosa*" y no lo que las cosas *deberían ser*; su enfoque no es normativo como en Platón, sino que ve a la política y a la moral por separado. De hecho considera dos patrones de moralidad, el privado y el público, que no son necesariamente armónicos. La vida política, pública, tiene un estándar moral que no puede ser medida a partir de la moral tradicional, sino que tiene una legalidad propia, que se debe *entender* antes que juzgar. Esa será su tarea en *El Príncipe.* En su libro aconseja al príncipe cómo —a través de la virtud (la astucia y la fuerza) y sirviéndose de la fortuna— establecer y mantener el *estado* —el gobierno—, sin desconocer a las pasiones humanas —la envidia, el odio, la ingratitud, etc. —. La historia, como la enseñaba Cicerón —*magistravittae*— es la fuente del conocimiento de la que el gobernante debe servirse para establecerse en el poder manteniendo el Estado. Sin embargo y a pesar de sus detractores y aquellos que malinterpretaron su obra, Maquiavelo puede ser catalogado como un humanista, fiel a esa corriente de la época renacentista. En un tiempo en que el papado y las primeras monarquías centralizadas intervenían en los asuntos políticos de Italia, él brega por la autonomía y la instauración de regímenes de tipo republicano, en el cual los ciudadanos participan y las leyes imperan por sobre la voluntad arbitraria de los soberanos. Como partidario de la forma republicana de gobierno, Maquiavelo reconoce los factores que hacen posible un gobierno ese tipo, y si bien parte de la *realidad efectual*, de las cosas tal como son y "no como se las imagina", de sus escritos se desprende la intención de partir del *ser*, para llegar al *deber ser*. Como fiel representante de la burguesía italiana en ascenso en las ciudades independientes —realidad que con los años será demolida por las ambiciones de los reyes de Francia y España—, Maquiavelo considera que los grupos sociales más reaccionarios a su proyecto político son la nobleza y el campesinado, y que debe existir una tradición cultural propensa a un gobierno como el que propone. Para ello, las ciudades deberían imponerse sobre las zonas rurales, ciudades en las que exista una clase media importante y con peso político, que, como en Aristóteles, neutralice el conflicto eterno entre ricos y pobres. Una

clase media urbana que participe en la vida política de manera que las cuestiones se canalicen dentro de las instituciones y no fuera de ellas, evitando una explosión violenta. Si bien el príncipe podía echar mano a recursos como el engaño y la violencia, no debe olvidarse que el establecimiento del estado solo atenuaría los impulsos violentos en lugar de multiplicarlos, por lo que se lo ha definido como un "economista de la violencia". El pueblo, como conjunto de ciudadanos que participan de la vida política y hacen valer sus derechos, tiene un lugar privilegiado en sus páginas. El autor reconoce cuál es su papel político y su importancia, suficiente como para que el príncipe lo tenga en cuenta en sus cálculos. El príncipe puede llegar al poder por medio del pueblo o por medio de "los grandes", los cuales solo desean dominar y oprimir al pueblo, mientras que los primeros no desean ser ni dominados ni oprimidos. Así, "*el que llega al principado con ayuda de los grandes se mantiene con más dificultad que el que lo hace con la ayuda del pueblo*"[143]; porque considera que dar satisfacción a los grandes es más difícil que dar satisfacción al pueblo, y además los grandes pueden ser ingratos. Además, "*si el pueblo le es enemigo, jamás puede un príncipe asegurarse ante él, por ser demasiados; de los grandes sí que puede pues son pocos*"[144]. Un príncipe no debe temer a las conjuras cuando tiene al pueblo de su lado, "*pero si el pueblo es enemigo suyo y lo odia, debe temer de cualquier cosa y de todos, […] dar satisfacción al pueblo y tenerlo contento, […] es una de las cuestiones y materias más importantes para un príncipe*"[145].

Hacia esa misma época hacía su aparición la obra de Tomás Moro *Utopía*, una de las críticas más feroces que se habían hecho hasta entonces a los sistemas políticos existentes, a las teorías políticas, y particularmente al incipiente sistema capitalista, representado por entonces en Inglaterra por los *enclosures*. La obra tal vez se trate de la primera utopía moderna, y marcará a fuego la imaginación de los teóricos de la política desde Hobbes en adelante.

Como Platón, Aristóteles, Maquiavelo y muchos otros, Tomás Moro considera a la república como la forma de gobierno justa por excelencia, pero a diferencia de su contemporáneo, un mundo justo depende de una ética, de una nueva relación entre los hombres, una comunidad moral. Para Moro, justicia y ética van de la mano y la ley no es ley sin contenido ético. Solo la república garantiza la realización del ser humano: el bienestar y la felicidad; solo ella puede garantizar la estabilidad en la medida en que esté constituida éticamente en base a la *equidad*. Esta cuestión de la felicidad se verá reflejada al comienzo del libro I, en un poema sobre la isla de Utopía[146], donde *Utopía*, o *no-lugar*, se reemplaza por *Eutopía*, *lugar feliz*. En esta referencia a Platón, Moro busca distanciarse de su concepción de sociedad perfecta (Utopía), a la vez que

---

[143] MAQUIAVELO, Nicolás: *El príncipe.* Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992, p. 63.
[144] MAQUIAVELO, Nicolás: *El príncipe.* p. 64.
[145] MAQUIAVELO, Nicolás: *El príncipe.* p. 96.
[146] "*UTOPÍA era mi nombre, / Es decir, un lugar adonde nadie se dirige./ Compárome con la/* República *de Platón/ Aunque quizás en este campo vencedora;/ Porque aquella era solo/ un mito en prosa,/ Pero sobre lo que él escribió yo soy ahora,/ En hombres, riqueza y ley consolidada,/ Un lugar adonde todo hombre sabio se encamina:/ EUTOPÍA es hoy mi nombre*". MORO, Tomás: *Utopía.* Buenos Aires, Editorial Losada, 2003, p. 45.

se enlaza con ella en aquellas cuestiones en se asemejan: la justicia, la igualdad, la comunidad, la amistad, la república como sistema político, que garantice la felicidad (Eutopía). Al respecto dice: "*Cuando considero todo esto [la situación actual] siento más simpatía aun por Platón y menos sorpresa ante su negativa de legislar para una ciudad que rechazaba principios igualitarios*"[147]. La justicia en Utopía está basada en la igualdad de recursos, donde no haya conflictos entre pobres y ricos, justamente porque no existen ni unos ni los otros. Por ello, Moro está convencido de que los pueblos "*jamás obtendrán una justa distribución de los bienes o una organización satisfactoria de la vida humana hasta que no sea abolida la propiedad privada en su conjunto*"[148]. Para Moro, el disfrute de la vida y el placer no significan egoísmo e individualismo, sino por el contrario: es tan natural la búsqueda de la felicidad individual, como el que los hombres se ayuden unos a otros a encontrarla, lo que ha motivado a algunos autores a hablar de *hedonismo moreano*. La utopía de Tomás Moro es tal vez uno de los ejemplos más acabados de una sociedad en la cual la justicia y la igualdad va de la mano. Paradójicamente, esta conciencia va de la mano con el avance del capitalismo y la creación de desigualdades e injusticias más profundas.

V. Conclusiones parciales: republicanismo, libertad e igualdad

¿Qué encontramos en común en autores tan distanciados en el tiempo y el espacio, como en concepciones y creencias? Como decíamos en un principio, detrás de todos sus escritos se deducen ideas de justicia, más o menos igualitarias, más o menos explícitas; sencillamente porque los valores relativos a la felicidad y la buena sociedad no podían desde aquellas perspectivas verse por separado, como corresponde a la tradición clásica de las ciencias políticas. Desde una justicia basada en que "cada parte cumpla con su rol" —donde la desigualdad estaba representada en los "otros" y en aquellos que "por naturaleza" no podían gobernarse por sí mismos—, hasta la igualdad moreana como crítica al capitalismo en ciernes; la evolución del pensamiento político ha dado a la igualdad un lugar más manifiestamente central a medida que nos aproximamos a la modernidad. De una *igualdad para los iguales* a una *igualdad para todos*, parece ser la premisa de lo justo. Pero se debe evitar ver a aquellos que bregaban por una igualdad para los iguales ingenuamente y desde una perspectiva moderna —o desde la concepción de igualdad basada en las ideas de la Ilustración—. En la antigüedad las condiciones de vida —ciudades amuralladas, proximidad de pueblos diferentes en lenguas y costumbres, amenazas constantes, conflictos a raíz de una pobreza endémica por un campesinado reducido a la miseria—, hacían de los centros urbanos lugares desde donde se pensaba construir —con serias dificultades por delante— sociedades más justas y felices, y se tenía conciencia que inevitablemente se debía lograr un grado de igualdad suficiente para que la

[147] MORO, Tomás: *Utopía.* p. 94.
[148] MORO, Tomás: *Utopía.* pp. 94-95.

justicia no sea solo una palabra vacía de contenido. Las grandes diferencias sociales, económicas y culturales atentaban contra el desarrollo de esa idea, básica en la sociedad perfecta que era el objeto de sus cavilaciones. No puede haber justicia en la sociedad sin un grado mínimo de igualdad, y solo con el correr de los siglos fue haciéndose más evidente que esa igualdad era propia del género humano, cualquiera sea su cultura o condición social. Aun así, en esas reducidísimas torres de marfil que eran las *poleis* griegas y los centros de producción cultural de la antigüedad y el medioevo, los pensadores clásicos supieron que la precondición de la justicia era una mínima unidad entre los hombres, iguales además de compartir un espacio geográfico en común. Por ello la preocupación por la unidad, las cosas en común —como la comunidad de bienes en Platón o en Moro—, el gobierno basado en una clase media numerosa, en la cual las diferencias entre ricos y pobres se redujeran al mínimo —como en Aristóteles, Tomás de Aquino y otros—; los planteos por la autonomía y la autarquía, y la libre asociación para decidir los destinos de una sociedad como miembros o ciudadanos —como se hereda en la Edad Media del pensamiento aristotélico—; el llamamiento a la unidad y la independencia —como en Maquiavelo—; eran manifestaciones de que la unidad era la clave para una sociedad próspera, que solo con un grado de igualdad puede llamarse a sí misma justa y por lo tanto buena para todos.

Hay otro punto en contacto entre los autores mencionados a lo largo del trabajo: la *idea de república* como forma política que garantice la justicia. La forma republicana de gobierno tiene en autores como Platón y Aristóteles sus más grandes defensores, aunque como se vio, sus planteos eran más bien una forma de atacar a la democracia como una forma de gobierno corrupta y demagógica. Entre sus defensores encontramos también a aquellos representantes de la Roma antigua, como Séneca o Cicerón. Asimismo, esta forma ha prevalecido a lo largo de los siglos, inspirando a actores políticos en tiempos como las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa[149].

¿Qué conexiones puede establecerse entre las características de la forma republicana de gobierno tal como comenzaron a manifestarse durante la Modernidad, y las ideas de sociedades justas, libres, autónomas e igualitarias que quitaban el sueño a los autores consultados?

Por un lado, el republicanismo tiene un fuerte acento en la concepción anti-tiránica, que si bien parece solo una manifestación reactiva no es un dato menor a la hora de entender las aspiraciones de un pueblo hacia sus gobernantes. Esta última idea remite a un concepto no poco controvertido, el de la libertad. Como se pudo observar leyendo a los clásicos, prácticamente ninguno aprobaba las plenas libertades de los ciudadanos, más bien —tomando como ejemplo a los griegos— eran la raíz de la *injusticia*. Sin embargo, si se deja de lado la versión liberal del republicanismo y se entiende libertad como autonomía, o la capacidad de los ciudadanos —

[149] Cf. GARGARELLA, Roberto: "El republicanismo y la filosofía política contemporánea". En BORON, Atilio (comp.): *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras.* Buenos Aires, CLACSO, 2001.

como en Hannah Arendt[150]— de participar del régimen político en cual están insertos y decidir así sus destinos, encontramos coincidencias no solo con los griegos, sino más aun con las corrientes posteriores que reclamaban a la república como el único régimen capaz de proporcionar la felicidad a la mayoría de sus ciudadanos.

Las diferentes instituciones creadas en el seno de una república funcionan —al decir de los autores consultados— como frenos a la arbitrariedad de un monarca absoluto o una aristocracia todopoderosa. Otra característica es el fomento de ciertas virtudes cívicas que facilitan —sino son inherentes— la autonomía de una república. Cierto es que la presión por parte del estado en el mantenimiento de las actitudes morales de sus ciudadanos atenta contra las libertades individuales, pero no debemos olvidar que en los contextos en que hemos hecho hincapié, con los problemas mencionados de conflictos entre clases, amenazas externas y corrupción política, la solución de la búsqueda de virtudes cívicas y participación política podría parecer indispensable para que su sueño de una buena sociedad pudiera cumplirse. Desde una visión liberal como la que desde hoy puede contemplarse el pasado, cuando las libertades individuales han quitado terreno al bienestar comunitario, pueden parecer desde autoritarios hasta totalitarios[151] los planteos morales de algunos cultores de la república. Pero tampoco debe dejarse de lado el hecho de que en las sociedades pre-capitalistas —y pre-individualistas—, por obvias razones el compromiso con la suerte de los demás era más la regla que la excepción. Esto queda sobradamente expuesto en Moro, quien denuncia precisamente al individualismo —la soberbia, el "peor de los males"— como el origen de las injusticias que comenzaban a hacerse cada vez más evidentes en la Inglaterra del siglo XVI. Como paralelamente la vida privada y el individualismo correspondiente reforzaban el capitalismo, también lo iba haciendo gradualmente la idea de igualdad, que ayudará a poner fin al Antiguo Régimen a fines del siglo XVIII en Francia.

Otra cuestión que refuerza el argumento que venimos sosteniendo es el de que, en su mayoría, los teóricos del republicanismo, al igual que nuestros autores, plantean una cierta precondición en lo que respecta a la posesión de bienes y la participación política: el igualitarismo en Moro y Platón, el poder de las clases medias en Aristóteles y Maquiavelo, hablan a las claras de que una cierta igualdad era condición *sine qua non* para un régimen republicano como el que planteaban. Lógicamente el republicanismo puede ser atacado desde muchas perspectivas distintas, en particular desde el liberalismo a ultranza, y cobrar por ello la apariencia de autoritarismo. Pero ese liberalismo que reina hoy en las academias, de la mano de la ciencia política "onanista" que actúa en desmedro del debate ético y moral, y que representa al capitalismo más salvaje, no

---

[150] Cf. ARENDT, Hannah: *Sobre la Revolución*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1967.

[151] No debe olvidarse que Karl Popper incluye a *La República* de Platón en las bases del pensamiento totalitario en *La sociedad abierta y sus enemigos.*

ofrece ni ofrecerá una solución a los problemas de la sociedad, y menos aún si ni siquiera se pregunta sobre lo que debe ser la justicia y la buena sociedad.

Volviendo a la pregunta del comienzo, ¿es concebible una idea de buena sociedad sin una idea de justicia, que tenga a la igualdad como parte constitutiva? Desde la óptica con que encaramos nuestro trabajo creemos que no. Pero también creemos que los clásicos —con sus deficiencias, errores conceptuales, históricos, y prejuicios— todavía pueden guiarnos en ese sentido.

Bibliografia

AQUINO, Tomás de: *Opúsculo sobre el gobierno de los reyes.* México, Editorial Porrúa, 1975.

ARENDT, Hannah: *Sobre la Revolución*. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1967.

ARISTÓTELES: *Política.* Madrid, Editorial Gredos, 2000.

BORON, Atilio (comp.): *La filosofía política clásica. De la antigüedad al Renacimiento.* Buenos Aires, Eudeba, 1999.

BORON, Atilio (comp.): *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras.* Buenos Aires, CLACSO, 2001.

CARPIO, Adolfo: *Principios de filosofía. Una introducción a su problemática.* Buenos Aires, Editorial Glauco, 1995.

DRI, Rubén: *Los modos del saber y su periodización.* Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1989.

GARGARELLA, Roberto: "El republicanismo y la filosofía política contemporánea". En BORON, Atilio (comp.): *Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras.* Buenos Aires, CLACSO, 2001.

KITTO, Humphrey D.F.: *Los griegos.* Buenos Aires, Eudeba, 1987.

MAQUIAVELO, Nicolás: *El príncipe.* Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992.

MARÍAS, Julián: *Historia de la Filosofía.* Barcelona, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1940.

MORO, Tomás: *Utopía.* Buenos Aires, Editorial Losada, 2003.

PLATÓN: *La república.* Buenos Aires, Editorial Altaya, 1997.

ULLMANN, Walter: *Historia del pensamiento político de la Edad Media.* Barcelona, Editorial Ariel, 1983.

Ideología de lo *otro* en la ficción y el ensayo.

El caso de los caníbales en *Robinson Crusoe*.

Por David Fiel[152]

Resumen

El artículo presenta, en una primera parte, aspectos de lo "otro" de acuerdo con ciertos momentos de la novela de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*. Seguidamente, la consideración del tema del "otro" cambia de perspectiva, enfocándose en dos autores importantes para la modernidad: por un lado, el ensayista francés Michel de Montaigne, y luego -en el extremo actual de la decadencia moderna-, el filósofo rumano-francés Emil M. Cioran. El propósito de esta confrontación es la puesta en evidencia de una paradoja que, contra lo previsto, propone a aquella novela del s. XVIII, ideológicamente "tendenciosa", y no a las presuntas comprensiones o superaciones -previas o posteriores- del problema político de lo "otro", como su más adecuada fuente de conocimiento. Se sostendrá, en consecuencia, que los documentos estéticos, más allá de su carga ideológica, resultan insustituibles al momento de iniciar una reflexión ya sea sobre la circunstancia de la distribución desigual de las riquezas -problema asociado a la formación de los imperios modernos-, ya sea sobre la marca cultural o etnológica de dicha distribución; pues ellos tienen la virtud de permitirnos una confrontación directa con lo que ocurre, mientras que las reflexiones provenientes de un ejercicio humanista de la crítica del presente han propendido a desviar la atención crítica por la vía del escepticismo (como en los casos de Montaigne y de Cioran) o por la de una sublimación estética de los conflictos reales, rayana en su des-politización (como en el caso de Borges, parcialmente considerado aquí).

Palabras clave: otro, modernidad, humanismo, estética.

Ideology of the other in fiction and essay. The case of the cannibals in Robinson Crusoe

By David Fiel

Abstract

The article presents, in the first part, aspects of the "other" in accordance with certain moments of Daniel Defoe´s novel, Robinson Crusoe. Then, the consideration of the theme of the "other"

[152] David Fiel es Doctor en Letras (UNLP) e investigador; profesor de Literatura Europea y de Epistemología de los Estudios Literarios, FHCS de la UNPSJB, sedes Comodoro Rivadavia y Trelew. Doctorando de segundo doctorado (UBA), dirección del Dr. Alberto Giordano (CONICET - UNR), sobre la obra crítica de Roland Barthes. Contacto: ponycalamity@gmail.com; Recibido 27/07/12, Aceptado 19/04/13.

changes perspective, focusing on two major authors of modernity : the French essayist Michel de Montaigne, and -in the extreme of the current modern decadence-, the Romanian-French philosopher Emil M. Cioran.
The purpose of this confrontation is the exposing of a paradox that, contrary to the provisions, proposes to that novel of the s. XVIII, ideologically "biased", and not the alleged misunderstandings or exceedances -pre- or post- of the political problem of the "other", as the more adequate source of knowledge.
It will hold, as a consequence, the artistic documents, beyond its ideological burden, , have an irreplaceable value at the time of start a reflection either on the circumstances of the unequal distribution of wealth - a problem associated with the creation of the modern empires-, either on the brand or ethnological cultural of the distribution, because they have the virtue to allow us a direct confrontation with what is happening, while the reflections from a humanist exercise of criticism of the present have promoted to turn aside the critical attention by the way of the scepticism (As in the cases of Montaigne and Cioran) or by the artistic of a sublimation of the real conflict, bordering on the des-politicization (as in the case of Borges, partially considered here).

Keywords: other, modernity, humanism, aesthetics.

I

Defoe vivió setenta y dos años. A la edad de sesenta, cuando muchos pueden pensar en retirarse, él concibió su primera novela, *The Life and Strange Suprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner* (1719). Este libro representa el inicio de la última de sus numerosas carreras, y de la primera por la que adquiriría duradera fama: escritor de ficciones, novelista.
De este libro podría decirse que es una novela de aventuras, una tesis económico-política y una fábula presbiteriana. También una postulación cultural: la del hombre que, aún mudado a las circunstancias más inesperadas, no hará sino recrear en su nuevo destino una réplica moral del mundo que previamente había conocido, trasladando a él la totalidad de sus concepciones. Estilísticamente, el libro inicia toda una era en el arte de la novela, que Borges resumió alguna vez atribuyéndole la responsabilidad de haber impuesto el “rasgo circunstancial”, esencia del realismo. A diferencia de Cervantes, y de su epígono inglés Henry Fielding, no se trata aquí de que el lector pueda verse a sí mismo en los pensamientos, sueños, deseos o propósitos reales de un ser inverosímil (Quijote); se trata ahora de poner de relieve los actos concretos de un hombre concreto en un medio improbable aunque verosímil. En lugar de la consecución de una mimesis abstracta, que dé por supuesto al sujeto -más o menos confortablemente- a fin de poder entregarse a un complejo de tramas imaginarias, Defoe varió radicalmente las cosas: el sujeto -o mejor aún- ese “individuo” hacía poco postulado por John Locke- es, en *Robinson*, el núcleo

duro a partir del cual se despliega un complejo de tramas forzosamente reales que le acontecen a un sujeto también forzosamente real. La meticulosidad de la escritura, responsable de una parte del tedio que su lectura reserva por momentos, no se aparta jamás de esta mimesis frontal, nunca abstracta, que Defoe practicó con religiosa convicción.

La novela, de inmediato éxito, tuvo al poco tiempo dos secuelas, que no alcanzaron a repercutir como la primera parte de 1719. En todo caso, el libro fue evidentemente un experimento. En él, la voz del autor -la del panfletario, la del rubicundo economista- se mezcla peligrosamente con la del personaje Robinson, haciendo que éste sea por momentos una prolongación estética de las lamentaciones políticas del propio Defoe. A pesar del variable conjunto temático que se desarrolla en las 300 páginas del libro, la verdadera, la legítima palabra de un Crusoe que olvida a su creador, no aparece en toda su envergadura hasta ese momento en que se produce el encuentro esperado con los salvajes, momento que ha devenido, además, la parte más memorable de la historia.

El libro tuvo por evidente audiencia al pueblo, no a la raza culta de las cortes o incluso a esa intelectualidad "torie" a la que Swift pertenecía. A diferencia del más técnico y elusivo Pope, Defoe expuso sus ideas con una llaneza por momentos desconcertante. Este recurso a la prolijidad sin ornatos no fue el resultado de una impericia, sin embargo; fue la consecuencia de un prodigioso ejemplo de autodominio. Una prosa sin el *charm*, sin la *urbanity* del agonizante Addison, parecía condenada al pronto fracaso en el contexto de esas décadas (1710, 1720), cuyo preciosismo Dryden había venido impulsando desde los inicios de la Restauración. No obstante esto, dicho pueblo votó desde el primer momento por la frescura -y por la densidad- del libro, como lo atestigua su intensa, intrincada historia editorial.

Sus temas, entre los cuales podrían citarse el de Dios, el pecado, el castigo, el destino, la recompensa, el trabajo, la moral, la economía, el terror humano ante lo desconocido, se traban entre sí de un modo conspicuo gracias al elemento unificador: Robinson Crusoe mismo; un Crusoe que, después de todo, había crecido en el *Puritan Commonwealth*, tres cuartos de siglo antes de que su autor redactara el libro para una audiencia más racional y menos intimada por el misticismo espartano de Cromwell o por los remanentes épicos de Milton.[153] Además, y si se atiende tanto a los sobredichos temas como a la cosmología implícita en el libro, el mundo de Crusoe era ya el mundo posterior de su creador (cosa que apenas había ocurrido hasta entonces, como con los casos de Don Quijote y de Cervantes, por ejemplo). Esta es la razón, quizás, por la cual algunos críticos como Angus Ross incurrieron en la inmediata identificación ideológica del

[153] En su seminario *Comment vivre ensemble* (1977), Barthes estudió entre otras cosas las convivencias azarosas, extrañas, problemáticas, de diversos creadores cuya radical diferencia haría que los supongamos partes de mundos por completo distintos, o lejanos. Barthes mismo se sorprendía allí de que, siendo él todavía un niño, Proust viviese aun. Lo mismo cabría apuntar aquí respecto de Daniel Defoe. Nada menos épico que esta novela de aventuras, suerte de "mundana comedia" en la que "todo lo que está bien termina bien", como diría Shakespeare. Y sin embargo, cuando Milton muere, es decir cuando el último gran poeta épico-religioso de Occidente desaparece, Defoe, su opuesto perfecto, el primer gran realista profano de Occidente, vivía ya y contaba con unos 15 años.

autor y del personaje[154]. Entre los elementos que garantizaban la continuidad del mundo imaginario -que la ficción remite allí a un pasado más o menos cercano (algo equivalente, en nuestro medio, a relatar hoy un hecho acontecido a finales de la primera presidencia de Perón)-, y el mundo real, concreto, del prolífico panfletario, se podría citar el gusto todavía vivo por la aventura, por la piratería y por el dominio marítimo, y también el relato de los vaivenes que la báscula colonizadora registraba.

Como todo libro realista, *Robinson Crusoe* es también alegórico -aunque para llevar a cabo este giro interpretativo deban dejarse de lado los aspectos más vehementes del texto. La alegoría exige un esqueleto: los secos huesos de la parábola; *Robinson Crusoe*, en cambio, posee por sobre todo su propia carne y su propio espíritu. En sus *Pensées*, Pascal sostuvo que la infelicidad del hombre se debía a que éste no aprendía a quedarse quieto en su habitación. La alegoría del libro podría referirse, pues, al "pecado" de Robinson de haber escuchado demasiado atentamente las voces de sirena que lo llamaban a vagar por el mundo, a consecuencia de lo cual éste resultaría luego castigado, como una mezcla de Job y de Jonás, con una prolongada y dolorosa reclusión en la apartada isla de sus tormentos. Sin embargo, el tiempo y la valentía del desahuciado le conseguirán al cabo su recompensa final, resarcitoria. Tras veintiocho años de condena, por fin le sería dada una vía de escape a su penoso estado; Crusoe recuperará entonces su antiguo mundo, al que podrá ingresar dotado de una considerable fortuna. *Tranquilla ultima*, diría Quintiliano.

Esta lectura, casi inmediata de tan posible, no podría darse sin embargo sin descuidar fatalmente los momentos más arrebatadores del volumen, que desconocen el sabor seco de las alegorías y que presentan en cambio una materia densa, rica, vital: el hallazgo de seres extraños, de una presunta *otredad* responsable de poner la mente puritana del personaje ante la imperiosa necesidad de operar sobre aquella una violenta reducción cultural, dándose inicio, así, al conocido proceso comprensivo y apropiador que traspasará, una vez desencadenado, los límites mismos de la mera domesticación.

II

Señalé ya que la parte sustancial del relato estaba en el encuentro con los salvajes. Este juicio es exclusivamente estético. La parte en cuestión se halla en el tercer cuarto de la longitud total del libro, entre la pormenorizada descripción de los sucesos de supervivencia del personaje, que la precede, y la narración de la salvación y posterior enriquecimiento de Crusoe, que le sigue. No obstante esto, el relato de tal encuentro -la aparición de *man Friday*-, que rápidamente gana espacio y proyección en la obra, es el momento más recordado por los lectores. Una de las razones de esto está, quizás, en la sorprendente y razonada descripción que Robinson Crusoe ha

[154] DEFOE, Daniel: *Robinson Crusoe*. London, Penguin, 1976, pp. 7-21.

hecho de su encuentro legendario, ese hallazgo del (supuesto) *otro* en un mundo lejano que ya comenzaba a perder extrañeza tras el largo proceso de familiarización con el medio (me refiero al interior de la isla) que el personaje central había venido experimentando.

Presumiblemente, de los elementos de este encuentro, el que más inquietud ha causado siempre ha sido ese terror antropológico ante un hombre que se presume fundamentalmente distinto. Puntos de vista radicalmente diversos, trabados en la lógica del conflicto -que a la vez une y separa-, no producen choques tan extremos como el que propiciarían dos racionalidades distintas, dos concepciones del hombre no opuestas o divergentes, sino apenas conectadas o borrosamente unidas en las honduras de esa zona un poco secreta en la que se lleva a cabo la constitución moral del sujeto. Ya Plejánov observó, en la "El arte y la vida social", que los ciclos estéticos suelen ser más extensos que los ciclos políticos[155]. La estética, el conjunto de los modos de percibir tanto las cosas como a los propios congéneres, obedece a causas menos móviles que las que van ocasionando, a lo largo de los siglos, el vaivén de los modos de organizar una sociedad. Plejánov sostuvo este argumento declarando que el ideal de belleza, que es un acontecimiento de orden estético en tanto fenómeno perceptivo condicionado culturalmente, había sido para los Griegos -como para nosotros todavía-, el de la Venus de Milo, en tanto que el valor político de la democracia, que todavía hoy nos rige -aunque sólo sea de manera ideal-, es relativamente moderno (no anterior, en todo caso, a 1789). Este razonamiento podría explicar por qué Robinson no contó con elementos de juicio adecuados para comprender la presunta otredad que Friday representaba para él: la escandalosa diferencia propuesta por el autor había sido transferida a aspectos de la vida mucho más complejos que los de una mera divergencia de opinión. Ciclos desfasados de la razón, propuestos por Defoe (ciclos de una voluntad y de una cultura que giraban a velocidades diferentes), constituyeron el método oculto, rítmico, responsable de escandir la diferencia entre estos dos "modos del ser" que ambos personajes significaron en su tiempo.

Robinson habitaba su *environment* e interactuaba con él; aclimataba el medio a sus necesidades y ejecutaba sobre él toda transformación que creyese conveniente o indispensable. Él fabricó, sirviéndose de los elementos dispersos de que disponía, una precaria réplica del mundo que había conocido, una versión minúscula, pero a su modo confortable, de lo *mismo*. Este aspecto está espléndidamente probado en el entero decurso de la narración. Sin embargo, y pese a la pericia constructiva de Robinson, el límite de lo desconocido se le volvió palmario, de pronto, con la abrupta revelación de la presencia inopinada de un hombre que había surgido como de la nada, y que Robinson descubrió a través del indicio ominoso de una huella humana en la arena:

> *It happened one day about noon going towards my boat, I was exceedingly surprised with the print of a man's naked foot on the shore, which was very plain to be seen in the sand*"

---

[155] PLEJÁNOV, Georg: *Cartas sin dirección. El arte y la vida social*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1958, pp. 187-195.

("Ocurrió una vez, cerca de mediodía yendo hacia mi bote, que quedé excesivamente sorprendido por la huella de un pie humano desnudo en la costa, suficientemente clara como para ser vista en la arena").

Corría entonces el decimotercer año del forzoso establecimiento en su bautizada *Island of Despair*, es decir el año 1672, para un Crusoe que por entonces tendría, más o menos, unos cuarenta años. Poco después del primer año en su isla, a la que, según el prolijo calendario que él mismo proporciona, había arribado en 1659 (curiosamente, año del nacimiento del autor; ¿ha sido esto notado alguna vez?), el personaje comprende que se encuentra no lejos de pueblos caníbales:

"*…it was the savage coast between the Spanish country and Brasils, which are indeed the worst of savages; for they are cannibals, or men-eaters, and fail not to murther and devour all the humane bodies that fall into their hands*" ("…era la costa salvaje entre la posesión española y Brasil, donde están ciertamente los peores salvajes, pues son caníbales, o comedores de hombres, que nunca dejan de matar y devorar a todos los cuerpos humanos que caen entre sus manos").

Sintiéndose por momentos el rey, por momentos el cautivo de esa isla, y clamando cada tanto por un poco de *society* -compañía-, transcurren varios años, hasta el descubrimiento mencionado de esa huella de pie humano desnudo. A partir de aquí comienza Robinson a hacer espacio en su alma a los más variados terrores. Como el demonio de san Pedro, que está *querem quem devoret*, "buscando a quién devorar", los salvajes que imagina Robinson parecen querer darle una rápida, funesta caza a su persona:

"*…and that if so, I should certainly have them come again in great numbers, and devour me*" ("…y si es así, volverán ciertamente en gran número, y me devorarán").

Una cierta forma de canibalismo habría estado presente de este modo entre los europeos, al menos en esa mayoría que practicaba la religión cristiana: sus demonios eran ya unos consumados devoradores de hombres. Comenzamos a percibir hasta qué extremo la presunta *otredad* podía ser para Robinson -o para un europeo en general- motivo a la vez de pánico y de reconocimiento, sobre todo cuando el personaje expresa que

"*…to have seen one of my own species would have seemed to me a raising from death to life, and the greatest blessing that Heaven it self, next to the supreme blessing of salvation, could bestow*" ("…haber visto a alguien de mi propia raza me hubiera significado un resurgir de la muerte a la vida, y la más grande bendición que el Cielo mismo, próxima a la suprema bendición de la salvación, pudiera concederme").

En este estado de desesperación, lo previsible, precisamente, es esa reacción que Robinson ejemplifica: la idea de que el supuesto *otro*, tan temido, no sea sino una ilusión provocada por una larga privación lo *mismo*. Dice el penurioso náufrago:

> "*…and that if at last this was only the print of my own foot, I had played the part of those fools who strive to make stories of spectres and apparitions…*" ("…y si era al fin sólo la huella de mi propio pie, yo había hecho el papel de esos tontos que crean historias de espectros y apariciones…").

Transcurren dos años bajo estas condiciones (de 1674 a 1676, según la historia), hasta que Robinson hace el próximo descubrimiento importante: un bote a lo lejos, sobre el mar. Se renuevan en él los temores que el largo tiempo había morigerado. Incluso comienza a proporcionar datos sobre las costumbres guerreras de los salvajes cuya presencia teme, y de comentar con horror los ritos alimentarios vinculados a tales costumbres:

> "*…likewise, as they often met and fought in their canoes, the victors, having taken any prisoners, would bring them over to this shore, where according to their dreadful customs, being all cannibals, they would kill and eat them…*" ("…también, así como a menudo se encuentran y luchan en sus canoas, los vencedores, habiendo tomado prisioneros, podrían traerlos a esta costa, donde, según sus terribles costumbres, siendo todos caníbales, podrían matarlos y comerlos…").

Es de este modo que comienza la apología cultural de lo *mismo*, celebración que acontece por sobre lo que el temor ha convertido -de un modo ahora perentorio, ya no más presunto- en un *otro* definitivo. Tras haber descubierto unos cuantos cráneos y huesos humanos, correspondientes a alguno de esos festines que las victorias solían propiciar entre los salvajes, Robinson declara:

> "*When I came a little out of that part of the island, I stood still a while as amazed; and then recovering my self, I looked up with the utmost affection of my soul, and with a flood of tears in my eyes, gave God thanks that had cast my first lot in a part of the world where I was distinguished from such dreadful creatures as these*" ("Cuando salí un poco de esa parte de la isla, quedé aun algo maravillado, y, recobrándome, miré hacia arriba con el más extremo agradecimiento en mi alma, y con un río de lágrimas en mis ojos, di gracias a Dios de que mi primera fortuna hubiese ocurrido en una parte del mundo en la que yo me distinguía de esas terribles criaturas").

Pocas líneas antes, Robinson ya había subrayado su sensible moral no habituada a los escándalos de la masticación, con un irreprensible vómito padecido en el lugar mismo del

descubrimiento. Mientras tanto, y paradójicamente, en el personaje comienza a darse también un sentimiento de tolerancia hacia los salvajes, que él decide explicarse religiosamente:

> "*How do I know what God Himself judges in this particular case?*" ("¿Cómo sé qué es lo que Dios mismo juzga en este caso particular?").

E incluso, poco después, ensaya una de sus primeras justificaciones de la existencia de estos pueblos:

> "*When I had considered this a little, it followed necessarily that I was certainly in the wrong in it, that these people were not murtherers in the sense that I had before condemned them in my thoughts*" ("Cuando hube considerado esto un poco, la consecuencia era que, necesariamente, yo estaba equivocado, que ese pueblo no era asesino en el sentido en el que yo lo había condenado en mis pensamientos").

Fruto de esta justificación es la inmediata condena que Robinson -pero también Defoe- hace de las brutalidades españolas en las colonias americanas, en las que ve el verdadero ejemplo de ese crimen tan temido del que los salvajes quedan provisoriamente exonerados.

Los años pasan y Robinson va descubriendo más y más testimonios de las costumbres caníbales de esas gentes. Él logra transmitir elocuentemente su miedo, declarando que:

> "*I spent my days now in great perplexity and anxiety of mind, expecting that I should one day or other fall into the hands of these merciless creatures*" ("Pasé entonces mis días con gran perplejidad y ansiedad mental, esperando un día u otro caer en las manos de esas impiadosas criaturas").

Tiene pesadillas al respecto, pesadillas que describe en detalle y de las cuales alguna, más adelante, será premonitoria. También, al poco tiempo, es testigo parcial de un naufragio que ocurre en las proximidades de la isla y que le renuevan sus ansiedades gregarias, tras veinticuatro años de sostenida soledad. Pero es en este momento que Robinson imagina el único modo de escapar de su situación geográfica y anímica: conseguir la asistencia de un salvaje que lo guíe por ese ignoto mundo ayudándolo a construir el único instrumento de evasión posible, una balsa. (Sin contar, además, con que dicho esclavo también resolvería su urgencia de compañía humana).

Halla por fin a Friday, salvaje que huía de uno de esos botines humanos de las tribus vencedoras, y que el arriesgado amo inglés consigue rescatar. En reconocimiento por su intervención salvadora, Friday le regala tan sólo el sonido de la voz humana, que Robinson no había oído "*for above twenty five years*" ("por más de veinticinco años"). En el momento del bautismo y del intercambio de apelativos, Robinson le revela cuál será el nombre que el esclavo portará de allí en más:

"*I…taught him to say Master, and then let him know, that was to be my name*" ("Le…enseñé a decir Amo, y le dejé saber que ese sería mi nombre").

III

La instrucción de Friday comprende, en el orden mismo que propone el autor, la vestimenta, la habitación, la lengua, los hábitos alimentarios, la caza, la religión, la geografía, más algunas moralidades europeas. Los aspectos más interesantes son, sin duda, la educación religiosa -que es protestante-, la enseñanza de la lengua inglesa, y la eliminación de los hábitos alimentarios del salvaje. Estos son los puntos más desarrollados y los que retornan con mayor frecuencia en el relato (ya que ropa, caza y habitación habían sido objeto previo de atención todo a lo largo de la historia, no motivos exclusivos del encuentro con Friday).

La imaginación europea jugó por siglos con la doble recepción posible del acto caníbal: su recriminación absoluta y su parcial justificación. Hoy, el canibalismo ha sido elevado a metáfora de una cultura que ya no desea verse a sí misma en situación de inferioridad respecto de las culturas centrales, y que procede, en consecuencia, a "devorar" lo extranjero a fin de apropiarse de ello. Tiene Brasil -otro vaticinio del libro: ese mismo Brasil en el que un salvado Robinson prosperará hacia el final- el mérito de haber establecido esta fructífera metáfora, sobre todo en la figura de los escritores O. de Andrade y H. de Campos. A fin de retomar esta transformación operada sobre la persona de Friday desde la perspectiva metafórica recién aludida, quisiera hacer notar aquí que en su *Manifesto Antropófago* (1968), Oswald de Andrade propuso la célebre fórmula "Tupi or not Tupi, that is the question"[156], que debería ser leída, según creo, no sólo como paráfrasis paronímica del verso shakespeareano, sino además como consigna diferencial levantada sobre el telón de fondo de toda una cultura europea condensada emblemáticamente en dicho verso. Si es posible pensar esa metáfora a la luz tanto de la consigna de O. de Andrade como del ejemplo del inocente Friday de Defoe, una conclusión obligada es que a Friday *no se lo dejó "ser"*. Susan Bassnett y Harish Trivedi nos recuerdan en su ensayo conjunto *Of Colonies, Cannibals and Vernaculars*[157], que ya en el s. XVI los Tupinambá, en el profundo Brasil, habían devorado a una sacerdote portugués, el R.P. Sardinha. Este acto conserva, para nosotros en nuestro lejano s. XXI –continúan Bassnett y Trivedi-, connotaciones bien diversas: la deglución de un sacerdote (ultra-católico, ¿pero importa esto?) por un grupo de saludables salvajes, no propone nada especial sobre el problema del ser (ya que siempre se es, de uno u otro modo), sino que pone de manifiesto el problema del poseer, que pasa a ser aquí la verdadera "cuestión". Un teórico más, no indio esta vez sino también brasileño como de Andrade, Else Ribeiro Pires Vieira, sostuvo en su ensayo *Liberating Calibans*,

---

[156]BASSNETT, Susan and HARISH, Trivedi: *Post-Colonial Translation: Theory and Practice*. London, Routledge, 1999, p. 97.

[157] BASSNETT, Susan and HARISH, Trivedi: *Post-Colonial Translatio…*, pp. 4-5.

comentando la obra de H. De Campos[158], que el canibalismo fue desde siempre un rito de refuerzo dinámico: las fuerzas del enemigo pasaban a formar parte de las del vencedor, merced a la incorporación de los atributos físicos del caído cuando éste devenía objeto de masticación ritual.

La mentalidad europea casi no presentó, a este respecto, ejemplos de deconstrucción cultural en su período colonial. Al contrario, el enfrentamiento con lo presuntamente *otro*, en términos ya fuese morales, ya estéticos, siempre provocó en quienes dejaron testimonios de algún encuentro, el sentimiento de una piedad laboriosa y jesuítica, en definitiva distanciada, o bien el de un no menos atareado rechazo evangelizador, como el que claramente ejemplifica Robinson en la novela de Defoe. De hecho, a fin de hallar una actitud comprensiva hacia dicho *otro*, sería preciso avanzar hasta el período post-colonial del pensamiento histórico, o bien retroceder, por paradójico que resulte, hasta el período ante-colonial, cuando Europa recién había descubierto el Nuevo Mundo y no contaba aún con otro orden reflexivo fuera de la especulación escolástica. De este modo, un descubrimiento geográfico sin precedentes se superpuso a un tipo de razonamiento que, habitando Europa desde fines de s. IX cuanto menos, no dejaba espacio de juego para la verdad (como todavía ocurría, cada tanto, en tiempos de san Agustín, época en la que el terreno de la verdad conocía aun algunos huecos, sitios de apurada improvisación conciliar, de construcción por tanto, de modificación), sino que sometía toda adquisición cognitiva o técnica, territorial o antropológica, a los rigores de una centralidad metafísica, ontológica, decidida de antemano. El *otro*, real o supuesto, sería de todas formas, por la fuerza de aquel dispositivo lógico, un sustrato, una sombra, un detritus, un objeto periférico y dispuesto a someterse a la voracidad del aparato verificador. La lógica occidental era ya simbólicamente caníbal: sus formas lógicas estaban preparadas para devorarlo todo; pero el sujeto occidental, portador de esa racionalidad tan constructiva como destructiva aun en sus modos más caseros o rudimentarios, se escandalizaba ante el canibalismo corporal, ritual, que los pueblos americanos practicaban. La deglución física, no asociada a ninguna finalidad política en tanto el otro devorado constituía en todo caso una virtud a asimilar, era repelida por abominable entre personas civilizadas cuya historia venía consistiendo en una deglución simbólica asociada a la destrucción del otro como defecto.

Pese a todo esto, el pensamiento que se avenía por entonces a considerar lo *otro* desde un punto de vista jurídico (léase la confrontación entre Las Casas y Vitoria, por ejemplo), no dejaba de incurrir en una divergencia fundamental respecto del pensamiento que expresaba ese mismo *otro* estéticamente. Como si la forma mediante la cual el fenómeno fuese reflexionado, implicara una actitud política insoslayablemente diferente hacia él. Por todo esto, me dedicaré a partir de aquí a contrastar algunas vertientes estéticas del pensamiento sobre lo *otro* -para lo

[158] BASSNETT, Susan and HARISH, Trivedi: *Post-Colonial Translation: Theory and Practice*, p. 98 y otras.

cual he expuesto ya algunas particularidades de la novela de Defoe-, con algunas vertientes ensayísticas del pensamiento sobre lo *otro* (real o supuesto), abordadas según ciertos escritos de dos conocidos autores de Occidente -pertenecientes, ambos, a épocas bien distantes.

IV

Pionero de los estudios en culturas comparadas, Montaigne escribió uno de sus famosos ensayos precisamente sobre el tema de los caníbales, titulado *Des Cannibales* (libro I, XXXI). Este ensayo, una de las fuentes del cuento de Borges *El informe de Brodie* así como de la pieza de Shakespeare *The Tempest* -en la que el personaje despreciable por antonomasia recibe el nombre de *Caliban*, anagrama de caníbal-, traza un recorrido por las imaginaciones dominantes a propósito de esos extraños y lejanos seres sobre los que ya se comenzaba a hablar y a escribir en aquella Europa finisecular. Mas no hizo esto Montaigne sin mencionar actos análogos cometidos por los mismos europeos -desde griegos y latinos en adelante-, a fin de probar que la abominable costumbre estaba muy lejos de serles ajena a los "civilizados" habitantes del viejo continente. En todo momento, Montaigne exhibe su estoica naturaleza y su don de comprensión universal ante el fenómeno de los caníbales. Tal vez, le hayan ayudado a adquirir semejante templanza su aristocrática reclusión y su entrega completa al estudio dentro de los seguros límites de su castillo y de su biblioteca. Como sea, no es menos cierto que los argumentos del francés no son, en lo que a sentido común se refiere, distintos de los que Robinson esgrimirá luego en sus más positivos momentos, como el ensalzamiento del *état de nature*, esa pureza natural cuya presencia el marino de York celebra varias veces en su querido esclavo.

Por lo demás, dice Montaigne en el citado ensayo:

> "*chacun appelle barbarie ce qui n'est pas de son usage*" ("cada quien llama barbarie a lo que no es su costumbre").

Esta relatividad cultural propuesta por el francés, tan saludable y abierta, también le servirá a Robinson para dominar sus impulsos condenatorios -aun cuando en éste dicha relatividad sea remitida al inescrutable designio de la Providencia, que ha decidido dar vida a formas tan diversas del ser. Pues es Dios quien justifica exclusivamente, para Robinson, la existencia de estos seres inexplicables. Para Montaigne, en cambio, es la actividad de una pura "racionalidad natural":

> "*Nous les pouvons donq bien appeller barbares, eu esgard aux regles de la raison, mais non pas eu esgard a nous, qui les surpassons en toute sorte de barbarie*" ("Bien podemos llamarlos bárbaros según las reglas de la razón, pero no según nosotros, que los superamos en toda suerte de barbarie").

No obstante, y a pesar de esta actitud tan abierta de Montaigne, hay un aspecto de su intervención en favor de los caníbales que, lejos de ser considerada sospechosa, no parece resultar de todos modos muy convincente, o halagadora. Montaigne usa a los caníbales para elaborar su defenestración de la moral europea, oponiéndole a ésta las virtudes que provendrían del estado de pureza natural que tanto encomia él en los salvajes. Es decir que, para el ensayista francés, los caníbales no son motivo de inquietud por sí mismos (lejos estamos todavía del *voyage in* de un Said), sino más bien como instrumento retórico, persuasivo, contra los excesos en los que la civilización incurría ya:

> "*Ils sont encore en cet heureux point, de ne desirer qu'autant que leurs necessitez naturelles leur ordonnent; tout ce qui est au dela est superflu pour eux*" ("Están aún en ese feliz momento en el que no desean más que lo que sus necesidades les ordenan; todo lo que está más allá es superfluo para ellos").

Para Montaigne, los europeos han hecho de la decadencia su modo de vida, y según ellos todo aquello que sea "necesario" será por definición superfluo, a diferencia de lo que ocurriría con los naturalmente sabios salvajes, quienes sólo se dedicarían a poseer lo reclamado por su inmediata subsistencia, despreciando los accesorios que dividen la economía, que gestan el deseo y que corrompen en definitiva los fueros morales del sujeto (motivo este que Swift retomará y variará). No tuvo en cuenta Montaigne, tal vez, que el concepto mismo de subsistencia es también cultural, y por tanto no menos relativo que las costumbres alimentarias cuya variedad registra con pasión. Por lo demás, ¿qué habría hecho el mismo Montaigne, quien debió jurar en su momento alguna suerte de fidelidad al catolicismo, de haberse encontrado con caníbales en un feroz *tête-à-tête* como el que protagonizó el puritano Crusoe? El conocido lema de Montaigne, "*se preter a autrui; ne se donner qu'a soi-meme*" ("prestarse a otros, pero sólo darse a sí mismo"), no será, sin duda alguna, el que regirá la posterior conducta de Robinson, hombre que en lugar de considerar su reclusión un paraíso -el paraíso del retiro en el que Montaigne vivió-, clamó en cambio por la compañía de sus semejantes y estuvo dispuesto en toda ocasión a asistir a otros, casi como el campeón de un positivismo de estilo republicano.

La legitimidad de la visión de Robinson respecto de los caníbales no residiría en los conceptos dudosos que éste elaboraba al compás de sus terrores y de sus consuelos religiosos, sino en el proceso mismo de esa duda, que era verdadera en tanto no pretendía convertirse en instrumento puesto al servicio de un razonamiento o de un prejuicio cualquiera. Además, este proceso pretendía, precisamente, constituir la representación más límpida y acabada de un encuentro posible con una otredad posible, encuentro en el que los pensamientos domesticadores concebidos por la persona dominante, que Robinson representaba, no sólo no quedasen ocultos, sino que fuesen mostrados abiertamente, en el desenvolvimiento mismo de su acontecer.

Los caníbales de Montaigne tenían, pues, la anemia de la lejanía; y por más que el recurso a ellos diese pruebas manifiestas del poder razonador del autor que los argüía, o exhibiese la profundidad filosófica de sus reflexiones -constatando el poder crítico que el sentido común es capaz de proveer cuando sus resortes están en las manos adecuadas-, falta en ellos esa recreación conspicua que proporciona el factor estético cuando viene en auxilio del mero pensamiento. Porque si la novela *Robinson Crusoe* nos dota de algo, más allá de ideas generales sobre la economía o la industria, y más allá de la posición colonizadora del hombre europeo frente a los meridianos menos civilizados, es justamente de una percepción subjetiva pero también real respecto de un proceso de encuentro y de conocimiento; proceso que, aún cargado de los más recalcitrantes lastres culturales que allí se desee ver, posee al menos la franqueza de no pretender enmascararse tras un programa, crítico o igualitario, que resultaría tan difícil de sostener en la práctica como sencillo de formular en palabras.

Paso al otro ejemplo. Es posible recordar en este punto el ensayo de Cioran *Retrato del civilizado*, segundo capítulo de su libro *La caída en el tiempo*[159] (1964), en el que la visión de los antropófagos también está mediatizada por la consideración privilegiada del destino europeo. Es decir que, para el autor rumano-francés, el (supuesto) *eurocentrismo* ha vuelto a aparecer, como antes en Montaigne -con quien Cioran tiene numerosas afinidades- bajo la forma de la repartición universal de la decadencia de Occidente, modo que habría portado la bandera del colonialismo hasta extremos casi fantásticos[160]. Según esta idea (con la que, en otro contexto, hasta podría ser liberador coincidir), las culturas "felizmente atrasadas" acabarían plegándose a la Historia -a esa particular Historia de Cioran- al ser obligadas por la fuerza a tomar su última cena en la mesa (¿en la misa?) de la desilusión europea; debiendo aceptar, además, que sus destinos particulares (en los que -quizá no lo pensó el filósofo- la ignorancia que continuamos suponiéndoles debía ser parte inseparable de una felicidad inviolable incluso para Cioran) existiesen o se volviesen visibles para nosotros sólo como los apurados expedientes de un contraste antropológico cuya única función notable pasaría a ser, entonces, la de hacernos tomar consciencia de nuestra decadencia; la de ser los meros bastones de nuestra debilidad, o bien -como dijera el Borges de la *Historia del guerrero y de la cautiva* en un contexto a la vez inverso y semejante-, la de cumplir el rol de "espejo monstruoso" de nuestra civilización, extremando la visión dolorosa de nuestro feliz pasado al contemplárselo desde la perspectiva de nuestra (presunta) derrota.

La metáfora, muy lúcida y crítica, de Borges, relativa a dicho "espejo monstruoso", así como la idea de Cioran relativa a una colonización negativa que llevaríamos a cabo al obcecarnos en subsumir todos los destinos no europeos -como, por ejemplo, el de los salvajes antropófagos- al pasmo final de la magnífica decadencia europea, tienen en común el hecho de que, en ambos

---

[159] CIORAN, Emil M.: *La caída en el tiempo*. Barcelona, Tusquets, 1998.
[160] CIORAN, Emil M.: *La caída en el tiempo*. Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 33-54.

casos, se trata de un destino particular al que, en lugar de permitírsele el silencio casi sagrado de su desconocimiento, de su anonimato, se lo "publicita" literariamente, y se lo juzga bajo la totalitaria perspectiva que lo convierte en la deformación proyectada del destino de lo *mismo* -cuyo dudoso privilegio consiste tan sólo en haber asumido la posición de un *sujeto histórico* excluyentemente lógico. Cabe decir aquí que dicho privilegio es inútil; que dicha Historia -a la que el Progreso dominante ha convertido en su voz-, no es otra cosa que *su propia* historia, y que nada tiene de extraordinario, entonces, el hecho de que los demás habitantes del planeta sean obligados a jugar en ella un papel, por fútil o primario que éste sea. Por otro lado, incluso para Cioran (y por más que se coincida con el espléndido magisterio de su opinión), lo *otro* (¿supuesto, real?, difícil saberlo a esta altura) no es ya posible más que como una de las anécdotas parciales del *todo cultural europeo* en el que las culturas no europeas, al parecer, han quedado subsumidas ideológicamente, por obra de una generosidad más bien brutal.

El cuento de Borges *El informe de Brodie*, más arriba aludido, o bien el más conocido *Gulliver's Travels* de Swift, se hallan en las antípodas del ensayismo de Cioran y de Montaigne, y bien cerca del *Robinson Crusoe* del escocés. Esto es así, según entiendo, porque tanto en aquellos como en este último se propone, desde posiciones apenas aprehensibles teóricamente, que para ciertos aspectos de la vida -como el encuentro con una otredad divergente desde las raíces mismas de su constitución moral- no basta el mero relativismo de la comparación que, a la larga, hará que toda apreciación derive en un mero expediente racional que cense las diferencias entre dos culturas (con objetivos ya sea críticos, ya absolutorios, ya posesivos), sino que se necesita de la obra de ficción -de la novela, del cuento, del drama, del poema- que refleje, con vocación de *epojé*, ese instante a la vez universal y singular en que lo *otro* es asimilado como una nueva dimensión del espíritu, y además según aspectos mucho más profundos que los que la mera comprensión racional consiente; pues en ellos se mezclan el horror, el miedo, las vigilias esperanzadas y también el amor -aún si estos recursos están inevitablemente teñidos de posesión cultural (¿podría ser de otra manera?, ¿es admisible, acaso, alguna comprensión que no implique a su vez algo de posesión?).

Una cosa tolera ser afirmada, no obstante: que en el dominio del pensamiento, la forma a veces *es*, en sí misma, la "cuestión", y no solamente el concepto. Así como la ruptura entre el mundo de las ideas y el mundo de la realidad práctica, concreta, no fue claramente pensada en términos esquemáticos hasta poco después de la aparición de esas ficciones sublimes que fueron *Quijote* o *Hamlet*, así también, y análogamente, el problema de una otredad tan moralmente diversa respecto de la occidental como la de los pueblos caníbales, no ha podido ser comprendido como tal hasta que, en el contexto privilegiado de la novela -forma condensadora de las posibilidades sensibles del hombre occidental-, se presentasen los alcances concretos de dicha otredad bajo los auspicios de un encuentro *estético* con lo otro. Es mérito exclusivo de la novela de Defoe el habernos obsequiado esa sensación vívida que se necesitaba para que el juicio, condenatorio o

absolutorio, pudiera tomar luego otros rumbos, dando lugar incluso a las más diversas especulaciones teóricas. La estética, al simular las condiciones factuales, próximas, de toda percepción (de lo otro o de lo mismo, esto es teóricamente irrelevante ahora), expone las condiciones lógicas de esa no-proximidad que toda reflexión política requiere, si éste desea aspirar a alguna forma impersonal de justicia. Pues la justicia como preámbulo de una política que busque realmente borrar las diferencias, deberá pasar antes por esa toma de partido -que sólo la estética está en condiciones de proporcionar- cuyo riesgo consiste en una presentación incluso cruenta de los estados de cosas. No fueron Defoe ni su Robinson, por tanto, los fautores de ninguna perpetuación dominante, sino las piezas estéticas sacrificiales, casi inconscientes si se lo piensa en términos históricos, exigidas por la posterior comprensión política de lo que globalmente nos ocurre aún.

Bibliografía

BARTHES, Roland: *Comment vivre ensemble*. Paris, Seuil, Ed. Calude Coste, 2002.

BASSNETT, Susan and HARISH, Trivedi: *Post-Colonial Translation: Theory and Practice*. London, Routledge, 1999.

CIORAN, Emil M.: *La caída en el tiempo*. Barcelona, Tusquets, 1998.

DEFOE, Daniel: *Robinson Crusoe*. London, Penguin, 1976.

MONTAIGNE, Michel de: *Les essais*, T. 1. Paris, Ed. Maurice Rat, Garnier, 1948.

PLEJÁNOV, Georg: *Cartas sin dirección. El arte y la vida social*. Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1958.

ROSS, Angus: “Introduction”. En DEFOE, Daniel: *Robinson Crusoe*. London, Penguin, 1976.

La expulsión del grupo *Pasado y Presente* del Partido Comunista argentino: Una intervención de Héctor P. Agosti

Por Alexia Massholder[161]

Resumen:

Dentro de las lecturas sobre los desprendimientos y expulsiones de jóvenes del Partido Comunista de la Argentina en la década de 1960, sin duda los casos de los jóvenes integrantes de las revistas *Pasado y Presente* y de *La Rosa Blindada* fueron emblemáticos. El presente trabajo se propone revisar parte del debate mantenido por algunos de sus protagonistas, principalmente José Aricó y Héctor P. Agosti, pero agregando al análisis un informe interno muy poco difundido en el que Agosti reflexiona críticamente sobre la responsabilidad del propio Partido en la tensa relación con los jóvenes.

Palabras clave: Partido Comunista, intelectuales, Aricó, Agosti, Pasado y Presente, juventud.

The expulsion of the "Past and Present" group from the Argentine Communist Party: An intervention of Hector P. Agosti

By Alexia Massholder

Within the lectures about the landslides and expulsions of young people from the Communist Party of Argentina in the 1960s, the cases of the young members of the magazines "Past and Present" and the "The Armored Rose" were undoubtedly emblematic.

The present work aims to revise part of the discussions held by some of its protagonists, principally Jose Arico and Héctor P. Agosti, adding to the analysis a not very well-known internal report in which Agosti critically reflects on the responsibility of the Party itself in the tense relationship with the youth.

Keywords: Communist Party, intellectuals, Arico, Agosti, Past and Present, youth.

Introducción

Las lecturas sobre los desprendimientos y expulsiones de jóvenes del Partido Comunista argentino (PCA) en la década del ´60 han sido hechas generalmente por sus propios protagonistas, con la dureza e intransigencia que caracterizaba las posiciones oficiales y desde los que dejaban el partido con la convicción de que todo lo que quedaba en él era caduco y estaba limitado a las reproducciones dogmáticas de la (por ellos) criticada "ortodoxia". Este

---

[161] Alexia Massholder es Profesora de Historia, Doctora en Ciencias Sociales de la UBA, Becaria posdoctoral de CONICET y coordinadora del Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA). El trabajo es parte de la investigación doctoral, aún no publicada. Contacto: fmalexia@hotmail.com. Recibido 24/06/12, Aceptado 02/05/13.

trabajo intenta recrear parte del debate "público" desde sus mismos protagonistas, pero con el agregado de un documento hasta ahora inédito, que permite realizar una lectura un poco más compleja de la situación. Se trata de un informe interno de Héctor P. Agosti de 1965 en el que reflexiona críticamente sobre la responsabilidad del PCA en aquellos desprendimientos, producto de la erosionada hegemonía del partido entre los jóvenes intelectuales que intentaron plasmar algunas de sus inquietudes al interior del mismo. Nos referimos a las experiencias culturales de *Pasado y Presente* (PyP) nacida en 1963 y *La Rosa Blindada* que aparece por primera vez en 1964. Centraremos nuestra atención en algunas particularidades de la polémica desatada por la aparición de la primera, aunque el informe inédito al que referimos anteriormente contemple también las reflexiones sobre la segunda[162].

Comenzaremos con un análisis de las condiciones socio históricas que enmarcaron la ruptura, así como en los contextos de juventud tanto de Agosti y Aricó para intentar una comprensión más acabada de qué significó ser jóvenes en momentos diferentes. Se rastrearán asimismo las formas en las que ambos plantearon la cuestión en sus producciones escritas, para finalmente esbozar algunas conclusiones.

Lo "juvenil"

Aunque la ruptura ha sido a veces calificada como "juvenil", este trabajo busca una perspectiva más relacionada con la idea de una "*comprensión exclusivamente cualitativa"*[163] del fenómeno, atendiendo la centralidad que el autor alemán da a la "contemporaneidad", entendida como influencia de una misma directriz de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político - social. Consideramos asimismo, la observación de W. Pinder, retomada por Mannheim, de que "*cada uno vive con gente de su edad y con gente de edades distintas en una plenitud de posibilidades contemporáneas"*[164].

Agosti (1911 – 1984) y Aricó (1931 – 1991) comenzaron su militancia en la Federación Juvenil Comunista, contaron con una vasta formación intelectual, y desempeñaron cargos partidarios. Agosti, ya consagrado como intelectual dentro y fuera del ámbito comunista, alentó la participación de Aricó en *Cuadernos de Cultura,* la revista cultural del partido desde 1950. Simultáneamente convocó al joven Aricó para la traducción al español de las obras de Antonio Gramsci, cuyo pensamiento será luego reivindicado como orientador de PyP. Influencias similares e intereses compartidos generaron lazos entre ambos, que en un primer momento

---

[162] La génesis y las particularidades de la revista *La Rosa Blindada* fueron ya trabajadas por Néstor Kohan. Allí Kohan plantea las diferencias entre el reconocido "maestro" Tuñón que inspiró la iniciativa de José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato, y al que los jóvenes de *La Rosa Blindada* siguieron reconociendo, y Agosti, cuyos jóvenes discípulos, especialmente José Aricó, se encargó de enjuiciar todavía en 1983 en su libro *La cola del diablo.* La abundante información del estudio introductorio presenta además la compleja red de relaciones entre los miembros del campo cultural comunista en aquellos años.KOHAN, Néstor: *La Rosa Blindada, una pasión de los ´60.* Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada, 1999.

[163] MANNHEIM, Kart: "El problema de las generaciones". En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* Nº 62. Sitio web: www.reis.cis.es Madrid, 1993, p. 199.

[164] MANNHEIM, Kart: "El problema de las generaciones"…p. 200.

perfilaron una especie de relación maestro – discípulo, según reconoció el propio Aricó, quien en una carta a Agosti en 1959 escribió: *"Creo que Ud. nos da un ejemplo de utilización creadora del marxismo en general y en ese capítulo, de las ideas de Gramsci, y nos ayudará a quienes somos simples grumetes del barco en el que Ud. es "veterano", a encontrar el camino para la comprensión cabal de nuestra nación"*[165].

Aquí, tener más años parece vinculado a la experiencia, a la posibilidad de mostrar el camino a los jóvenes "grumetes" ubicados en un rango inferior. En 1963, momento de ruptura del grupo cuya figura más recordada sería Aricó, aquellas concepciones comunes y aquella diferencia de status se transformó en una aparente disputa de posiciones intelectuales.

Ser jóvenes en momentos históricos diferentes

Como bien observó Mannheim, la formación de la conciencia tiene directa relación con las vivencias que se depositan como "primeras impresiones", como "vivencias de juventud", y cuáles sean las que vienen en un segundo o tercer estrato, ya que son las primeras impresiones las que tienden a quedar fijadas como una imagen natural del mundo[166]. El despertar político de aquellos que nacieron a principios del siglo XX, se dio en un contexto internacional signado por el triunfo de la Revolución Rusa, el ascenso del movimiento comunista mundial, y un marcado humanitarismo antibélico en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Carles Feixa, así, ha llamado a la Revolución Rusa el "gran acontecimiento generacional" por los efectos que tuvo en la toma de decisiones de los jóvenes progresistas de aquel momento[167].

La afiliación al Partido Comunista fue, en el plano local, la forma de abrazar aquellas causas revolucionarias tan lejanas y de luchar por las reivindicaciones que a nivel nacional se emparentaban con las ideas de revolución y emancipación. Este fue el camino seguido por Agosti y tantos otros "jóvenes" que en aquel momento ingresaron a las filas del PCA[168], quienes consideraron que el socialismo era un destino cada vez más cercano e inevitable, según se reflejaba en su gravitación a nivel mundial.

En el plano nacional debemos agregar la interrupción del gobierno de Hipólito Yrigoyen, considerado caudillo popular, y el golpe del general Uriburu que *"se presentaba entonces como el supremo aniquilador de la universidad reformista, bien que en realidad se tratara de aniquilar la independencia petrolera del país"*[169]. El año 1930, en el que Agosti contaba con 19 años, marcaba *"una fractura que a* los que teníamos veinte años *nos situaba frente a graves*

---

[165] El "capítulo" al que refiere Aricó es "Forma y contenido de la cultura" del libro *Nación y Cultura* de Agosti. ARICÓ, José: carta a Héctor P. Agosti, 28 de septiembre de 1959. Correspondencia personal de Agosti, Archivo del Comité Central del PCA, 1959.

[166] MANNHEIM, Kart: "El problema de las generaciones…", p. 216.

[167] FEIXA, Carles: "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 4, Nº2.
En http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol4/index2.html, 2006, p. 6.

[168] Hablamos de PCA en general, aunque en la gran mayoría de los casos el itinerario en el comunismo se iniciaba con el ingreso a la Federación Juvenil Comunista (FJC).

[169] AGOSTI, Héctor P.: *Nación y cultura.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, [1959], 1982, p. 205.

interrogantes". Ese mismo año comenzó un largo período de proscripción política y clandestinidad que se prolongó hasta 1945. El renombre cultural del PCA no había ganado todavía el impulso y el prestigio que, en las décadas posteriores, le permitiría insertarse en el debate intelectual. Las lecturas de los militantes eran fundamentalmente de literatura soviética, y fue un período de gran cantidad de autodidactas, sobre todo en la lectura de Marx, Engels y Lenin, aún poco editados en Argentina. En muchos casos, los dirigentes, de mayor edad y con un poco más de conocimientos, funcionaban como los orientadores de aquellas lecturas[170].

En la línea internacionalista, la Guerra Civil Española, la lucha contra el fascismo y el nazismo fueron centros de actividad en el PCA y atrajeron muchos militantes a sus filas. Como bien ha señalado Pasolini, el PCA se convirtió en un ámbito de sociabilidad que posibilitó el ingreso a la vida política y cultural desde mediados de la década del ´30 y hasta los ´60 de una gran cantidad de militantes jóvenes que dieron sus primeros pasos en política al interior de la organización partidaria[171].

La mayor parte de la actividad militante transcurría a nivel barrial. La organización en células a partir de 1925 generó en cada barrio un espacio de inserción en el PCA[172]. No fue este, sin embargo, el espacio de acción de los jóvenes que en aquel momento comenzaban a desarrollarse en el partido como intelectuales y que, entrada la década del ´30, vivieron el contraste entre la crisis capitalista de 1929 y el notable desarrollo que tenía lugar en la Unión Soviética. Los jóvenes que militaban a nivel barrial no veían con muy buenos ojos la actividad militante de los jóvenes universitarios. No ahondaremos en esta diferencia por exceder los objetivos de este trabajo, centrados en los grupos universitarios o "intelectuales". Baste señalar esta primera diferencia entre grupos de una misma edad como un motivo más por el cual la definición de generación basada en edades no es funcional a este análisis.

Este es el marco de las "primeras impresiones", que permanecerán vivas y determinantes en la recepción de acontecimientos históricos posteriores, y que permiten comprender, entre otras cosas, la devoción por Stalin por parte de los militantes comunistas formados en las primeras décadas del siglo XX[173].

Gramsci afirma que toda generación "vieja" cumple siempre la educación de la generación de los "jóvenes". Al interior del PCA podría decirse que eso ha sido siempre así. Se dijo anteriormente que desde la década del ´20 la formación teórica de los militantes estaba a cargo

---

[170] Respecto a la educación de cuadros, véase GILBERT, Isidoro: *La Fede*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 391-396.

[171] PASOLINI, Nicolás Ricardo: "Comunistas argentinos, identidades políticas, tópicos ideológicos y vida privada, 1950-1970". En SPINELLI, María E. et alia (comps.): *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*. Córdoba, CEA/UNC, UNCPBA, UNMP, 2000, p. 282.

[172] Gilbert detalla la organización de bibliotecas populares y clubes comunistas, que en la ciudad de Buenos Aires en 1926 llegaron a medio centenar, GILBERT, Isidoro: *La Fede*.

[173] El tema es complejo y no nos detendremos en él en este trabajo. Cabe mencionar, sin embargo, que las entrevistas realizadas a muchos contemporáneos de Agosti indican una gran admiración por el líder soviético que representaba, en definitiva, aquella experiencia socialista única en el mundo hasta que las Revoluciones China y Cubana mostraron otras realidades socialistas posibles.

de los dirigentes portadores del conocimiento. Las escuelas de formación militante fueron una constante en la historia del PCA. En las décadas de ´30 y del ´40 la cultura marxista crecía vinculada fundamentalmente al PCA y su aparato cultural. La cantidad de editoriales ligadas al PCA[174] permitieron la proliferación de materiales, un mayor acceso a la teoría y debates más generalizados, por lo menos en la juventud universitaria que se multiplicaba, y que se encontraba estimulada no sólo por el género literario y las humanidades sino, desde entrados los ´50, también por las ciencias sociales: la sociología, la psicología, la pedagogía, las ciencias económicas, las de la educación o las de la información.

El crecimiento en el trabajo cultural del PCA se vio acompañado por toda una serie de acontecimientos nacionales e internacionales que hicieron del "ser joven" algo muy diferente a serlo en la década del ´20. Luego del ascenso del peronismo, las discusiones políticas parecieron estar centradas en "a favor o en contra". La juventud universitaria tuvo, luego de 1946, un marcado sesgo antiperonista que incidió, y no solo en el caso de los comunistas, en su formación política.

¿Qué es lo que interesaba a Agosti del tema juvenil?

No era debatir una posible "querella de generaciones" lo que interesaba a Agosti, sino "*advertir la especificidad del carácter juvenil para orientarlo hacia una confluencia creadora con todos cuantos procuran la transformación progresista de la sociedad, con todos cuantos en definitiva se orientan hacia el socialismo"*[175]. Lo que en el fondo preocupó a Agosti es la continuidad de la tradición comunista, esto es, "*hacer que las nuevas generaciones crezcan en el seno de los comportamientos vitales, de los contenidos sentimentales y de las disposiciones que han heredado"*[176]. Si para Agosti la lucha cultural es la principal batalla a librar, como puede leerse en sus principales trabajos[177], es entendible su insistencia en la argumentación de los "errores" de los jóvenes víctimas en algunos casos de su condición de "pequeñoburgueses". El tema de la clase aparece como un elemento central en las acusaciones dado que, independientemente del origen de clase, todos los miembros del PCA buscaban colocarse en la posición de clase del proletariado. Revisando las biografías de Agosti y de Aricó, podríamos ver que hasta el momento de la ruptura, sus orígenes de clase y sus itinerarios formativos no fueron radicalmente diferentes. Ambos nacieron en hogares modestos, ingresaron a la "FEDE" entre los 16 y 17 años, abandonaron los estudios universitarios para dedicarse a sus funciones de militancia

---

[174] Entre las editoriales comunistas de aquellos años pueden mencionarse Lautaro, Cartago, Fundamentos, Platina, Proteo, Procyon, Problemas, Capricornio, Anteo, Futuro, Partenon, Argumentos y Arandu. Para citar un ejemplo de la envergadura del trabajo editorial del PCA, recordemos que en los sesenta Cartago editó casi sesenta tomos de obras de Lenin.

[175] AGOSTI, Héctor P.: *Prosa Política.* Buenos Aires, Cartago, 1975, p. 264.

[176] MANNHEIM, Kart: "El problema de las generaciones", p. 218.

[177] Véase entre otros de AGOSTI, Héctor: *Para una política de la cultura.* Buenos Aires: Ed. Medio Siglo 1969; *Nación y Cultura.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982; AGOSTI, Héctor: *Ideología y cultura.* Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1979.

partidaria, y contaron con una vasta formación autodidacta. Podríamos esbozar una explicación siguiendo el criterio de Mannheim, según el cual *"no es que cada una de las posiciones generacionales y cada año de nacimiento creen, desde ellos mismos y a su medida, nuevos impulsos y nuevas tendencias formativas. Cuando sucede algo de ese estilo tendríamos que hablar, más bien,* de la activación de una potencialidad de la posición que estaba dormida. *Parece probable que la intensidad de la activación esté conectada con la velocidad de la dinámica social"*[178]. ¿Cuáles fueron entonces los factores que "activaron" la ruptura del grupo en torno a PyP*?*

En la juventud de Agosti, el mayor antagonismo residía entre el socialismo y el capitalismo, entre el proletario y el burgués. El camino hacia el socialismo había sido clara y triunfantemente indicado por la Unión Soviética y era el modelo a seguir. Fue esa la "primera impresión" del antagonismo fundamental. La juventud de los ´50 y primeros ´60 transcurrió en un mundo que, aún con el trasfondo de la Guerra Fría, presentaba un panorama diferente. Quienes nacieron con la Unión Soviética consolidada, habían "vivido" su victoria a través de la educación impartida desde el propio partido, principalmente con el texto *Historia del Partido Comunista bolchevique de la URSS.* La Revolución Cubana y la propuesta de Mao Tse Tung para alcanzar el socialismo, luego del conflicto chino – soviético, agrietaron aquel único camino marcado por la experiencia de 1917. Sin dejar de lado el antagonismo socialismo – capitalismo, y abrazando claramente el primero de ellos, los comunistas enfrentaban vías alternativas, formas de lucha diferente y una complejización del movimiento revolucionario mundial que, sumadas a la emergencia de América Latina como tópico de discusión y terreno de lucha revolucionaria, dieron origen a una multiplicidad de antagonismos mucho mayor.

En el plano nacional, Perón había demostrado que la sola pertenencia al proletariado no implicaba acercamiento al comunismo. El peronismo estaba arrebatándole al PCA su "sujeto revolucionario" por excelencia y los cuestionamientos al interior del partido produjeron acaloradas discusiones. Quedaba claro que la experiencia peronista no había concluido con el derrocamiento de Perón, sino que mostró formas renovadas de insertarse en la realidad nacional más allá de las prohibiciones.

Es interesante para comprender el posicionamiento de la juventud en cada época, el planteo de Erikson[179]quien afirma que es en este estadio que la historia de vida hace una intersección con la historia, y que en este punto se confirma a los individuos en sus identidades y se regenera a las sociedades en su estilo de vida. Dependiendo del grado de autoconciencia, los jóvenes pueden incrementar su convicción de derecho a rebelarse contra las generaciones anteriores por sentirse los portadores del cambio social y la transformación histórica. De la misma manera que

---

[178] MANNHEIM, Kart: "El problema de las generaciones", p. 228.

[179] ERIKSON, Eric H.: "Hacia problemas contemporáneos: la juventud". En *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidos, 1974, [1968], pp. 189-212.

en 1917 la Revolución Rusa instaló en muchos jóvenes progresistas la necesidad de embarcarse en la lucha por la revolución internacional, y en muchos otros la visceral necesidad de aferrarse a un nacionalismo acérrimo, la Revolución Cubana generó en aquellos que no habían vivido el triunfo soviético, una mayor predisposición para concebir la transformación revolucionaria por otras vías. La necesidad de "movimiento" buscó canalizarse en este caso con una presión mucho menor por parte de las estructuras de pensamiento solidificada por años en las generaciones anteriores.

La ruptura

La "explosión" de acontecimientos de la llamada década del ´60 ha sido extensamente tratada, por lo que solo se abordarán aquellas cuestiones que más visiblemente incidieron en la ruptura que aquí tratamos.

Dentro del debate político y cultural que terminó con la ruptura del grupo de Aricó, la necesidad de "legitimar" los motivos de disidencia tenían que ver con "legitimar" al mismo tiempo una posición que instalaba a los "disidentes" a la altura del debate intelectual con sus "mayores". El grupo necesitaba además legitimar los motivos de su apartamiento sobre bases ideológicas y políticas que estuvieran "a la altura" del debate con los "viejos" del partido. En el campo cultural, en términos de Bourdieu, la necesidad de "renovación" fue acompañada de una disputa por el "poder simbólico". La larga trayectoria de intelectuales como Agosti en el partido, y el "poder simbólico" que revestía, pudo haber sido visto por "nuevos" intelectuales como Aricó como un freno a su propio crecimiento intelectual y al reconocimiento de sus pares. Era necesaria entonces la diferenciación del "maestro" estableciendo un terreno de acción propio y un referente que les permitiera también identificarse con algo distinto. No es el marxismo lo distinto, sino la forma de concebirlo. *"Más que un prematuro 'envejecimiento' del marxismo hoy convendría hablar, con mucha mayor precisión, de una verdadera crisis del pensamiento dogmático"*[180]. Una de las figuras que les permitiría "renovar" ese pensamiento dogmático fue precisamente Antonio Gramsci, considerado como *"un punto de apoyo, el suelo firme desde el cual incursionar, sin desdecirnos de nuestros ideales socialistas y de la confianza en la capacidad crítica del marxismo"*[181]. Pero Gramsci no era algo nuevo para Aricó. El propio Agosti le había encomendado en 1959 un artículo sobre el italiano para *Cuadernos de Cultura*, además de haberlo recomendado para la traducción de trabajos de Gramsci para Editorial Lautaro. Muchos años después, Aricó afirmó que *"fue necesario que mediara la crisis del vendaval de radicalismo político que sigue a la experiencia cubana para que la necesidad de*

[180] ARICÓ, José: "Pasado y presente". En revista *Pasado y presente* Nº 1, abril – junio 1963, p. 12.

[181] ARICÓ, José: *La cola del diablo.* Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 65. En la revista *Punto de Vista,* Nº 29 de 1987, Aricó publicaría un artículo llamado "Los gramscianos argentinos" en lo que proporciona las bases explicativas que luego desarrollaría en su libro *La cola del diablo* al año siguiente.

ver claro nos empujara violentamente a la órbita de su pensamiento"[182]. Y también: *"PyP intenta iniciar la reconstrucción de la realidad que nos envuelve partiendo de las exigencias planteadas por una nueva generación con la que nos sentimos identificados"*[183].

La ruptura del grupo al que pertenecía Aricó, se dio en torno a una revista cultural y política y no a través de la formación de otro partido, como en el caso del PCR, ni de la unión con otro movimiento político. De hecho, se caracterizaba por "no estar enrolada en organismo político alguno y por contar entre sus redactores, hombres provenientes de diversas concepciones políticas", lo que a su entender les permitía convertirse en *"un efectivo centro unitario de confrontación y elaboración ideológica"*. Esto permite pensar que más allá de la línea política, los jóvenes en torno a PyP coincidían con Agosti en dar un lugar central a la lucha en el plano cultural, y señala qué tipo de "símbolos" estaban en disputa. La influencia del pensamiento de Sartre, y su idea sobre la posición de pensador crítico independiente como lugar simbólico donde se fundaba la legitimidad política de los intelectuales, fue reconocida por los miembros de la nueva revista, si bien fue *Contorno* la revista que plasmó en mayor medida las reflexiones del pensador francés. Una revista cultural brindaba la posibilidad de debatir "de igual a igual" en el plano intelectual, especialmente si, como escribe Aricó en el número 1 de la revista PyP, *"la actual dispersión y el fraccionamiento creciente de la intelectualidad argentina […] no pueden dejar de manifestarse en la dolorosa ausencia de revistas de envergadura nacional, en la absoluta pobreza de las páginas literarias de los grandes rotativos, en la falta de órganos de expresión que nos vinculen con nuevas problemáticas y conocimientos"*[184]. Con esta afirmación como punto de partida, los miembros de la revista justificaban la legitimidad del emprendimiento.

Aricó agregaba: *"En la gestación de una revista de cultura siempre hay algo de designio histórico, de 'astucia de la razón'. Algo así como una fuerza inmanente que nos impulsa a plasmar cosas que roen nuestro interior y que tenemos urgente necesidad de objetivar […] al margen de lo anecdótico, toda revista es siempre la expresión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante, una posición común frente a la realidad"*[185].

Si se retoma la definición de "nueva generación" de Agosti citada anteriormente, esto es, cuando presenciamos una "manifestación de determinados elementos homogéneos en el pensamiento y la actividad de los hombres y las mujeres jóvenes que se inician en la vida planteando nuevos interrogantes y suscitando (y a la vez proporcionando) una respuesta igualmente nueva", podría concluirse que efectivamente PyPrepresenta una nueva generación. Aricó plantea que la revista será *"la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y*

---

[182] ARICÓ, José: *La cola del diablo*, p. 24.
[183] ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 1.
[184] ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 1.
[185] ARICÓ, José: "Pasado y presente", p.1.

perfiles propios, que […] intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece. Nadie puede negar que asistimos hoy en la Argentina a la maduración de una generación de intelectuales que aporta consigo instancias y exigencias diferentes y que tiende a expresarse en la vida política con acentos particulares"[186].

Esta "generación" que surge y se manifiesta en PyPestá constituida por intelectuales, y en apariencia desligada de toda clasificación de clase. Sin embargo, más adelante aclara que *"no significa de manera alguna caer en la visión interesada de quienes en el concepto de 'generación' buscan un eficaz sustituto a aquel más peligroso de 'clase social'. Pero, depurado de todo rasgo biológico o de toda externa consideración de tiempo o edades e 'historizado', el concepto de generación se torna pleno de significado. Convertido en una categoría histórico – social, válida solo en cuanto integrante de una totalidad que la comprenda y donde lo fundamental sea la mención al contenido de los procesos que se verifican en la sociedad, se transforma en una útil herramienta interpretativa"*[187].

La ruptura "generacional" no estaría entonces planteada en términos de generación por edades, sino por aquellos que comparten, sin importar su edad, formas comunes de concebir la realidad. Se está frente a una nueva generación, según Aricó, *"cuando en la orientación ideal y práctica de un grupo de seres humanos, unidos más que por una igual condición de clase que por una común experiencia vital, se presentan ciertos elementos homogéneos, frutos de la maduración de nuevos procesos antes ocultos y hoy evidentes por si mismos. No siempre en la historia se perfila una nueva generación. Pero hay momentos en que un proceso histórico, caracterizado por una pronunciada tendencia a la ruptura revolucionaria, adquiere una fuerza y una urgencia tal que es visto y sentido de la misma forma por una capa de hombres en los que sus diversos orígenes sociales no han logrado aún transformarse en concepciones de clase cristalizadas y contradictorias"*[188].

Si nos atenemos a esta definición, cuando a principios de la década del ´50 Aricó y Agosti, entre tantos otros, compartían un espacio en otra revista, *Cuadernos de Cultura*, estábamos entonces en presencia de una generación de intelectuales, en tanto compartían una serie de experiencias comunes ideales (la concepción revolucionaria) y prácticas (su viabilidad a través del PCA). Es evidente que las definiciones de "generación" esbozadas por Agosti y por Aricó no son aplicables al análisis del proceso de ruptura entre ambos.

En el caso de la "ruptura" del grupo PyP, la situación se resolvió según lo que Gramsci plantea como segunda cuestión de los jóvenes que interesa. Es decir, la generación de los "viejos" no consigue educar a los jóvenes para prepararlos para la sucesión en las tareas de dirección

[186] ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 2.
[187] ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 2.
[188] ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 2.

partidaria. Para los jóvenes de PyP la estructura del PCA ya no lograba satisfacer las inquietudes teóricas y políticas que los jóvenes planteaban.

El grupo al que perteneció Aricó operó para desacreditar a los "padres" por ortodoxos, anticuados. Se definieron como *"una generación que no reconoce maestros, no por impulsos de simplista negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes mientras que el proletariado y su conciencia organizada no logran aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral"*[189]. Y agrega: *"para que la vanguardia política de la clase revolucionaria pueda facilitar el proceso de 'enclasamiento' de las nuevas promociones intelectuales en los marcos del proletariado y en sus propias filas, es preciso en primer lugar reconocer la validez de la instancia generacional, no tener nunca miedo de la obsesión por ver claro"*[190].

Sin embargo, más allá de los publicado y lo oficial[191], encontramos en una carta redactada por Héctor Schmucler enviada a Agosti en el momento de la aparición del primer número de PyP. En ella escribía:

> *Estimado Agosti,*
>
> *Acaba de aparecer Pasado y Presente. Queríamos entregársela personalmente, pero debimos postergar por algunos días un viaje programado a Buenos Aires [...] Estimamos que la revista - tan conversada y de difícil gestación - se inscribe correctamente en la concepción general de la lucha ideológica que hoy es el eje ordenador del mundo cultural. Esperamos que así sea valorada y su utilidad demostrable, aun cuando puedan surgir diferencias de apreciaciones sobre particulares aspectos de la totalidad de este combate [...].*
>
> *No casualmente nos apresuramos a enviarle a Ud. nuestro primer número. Al lado de la necesidad de crítica que sentimos por parte de las lógicas esferas de ordenamiento interno, sirve esto de reconocimiento a sus personales esfuerzos por ampliar la concepción y el alcance del trabajo cultural entre nosotros. Así, la revista tiene mucho que ver con la orientación que más de una vez Ud. sugiriera para nuestra praxis intelectual y queremos ver traslucida en su último trabajo aparecido. Reciba el ejemplar que le enviamos, con esta puntual significación. Dentro de algunos días nos*

---

[189]ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 2.
[190]ARICÓ, José: "Pasado y presente", p. 4.
[191]Es interesante el rescate que hace Pierre Bourdieu del tema del "punto de vista oficial" que cuenta con una "legalización del capital simbólico [que] confiere a una perspectiva un valor absoluto, universal, arrancándola así de la relatividad que es inherente". Ese punto de vista oficial es el punto de vista de los funcionarios (Bourdieu está hablando del Estado, pero no creemos errado pensarlo en términos de estructura partidaria) y cumple tres funciones: asignar a cada uno una identidad, decir lo que esas personas tienen que hacer y reportar lo que esas personas han hecho realmente a través de informes autorizados. BOURDIEU, Pierre: *El sentido práctico.* Madrid, Taurus, 1991.
Esta forma de "reporte" es quizá la que permita visualizar una diferencia en los estilos de la prosa de Agosti cuando escribe desde la "oficialidad" y el estilo más pulido de sus libros (en lo que puede haber o no un alejamiento de las posiciones oficiales.

comunicaremos con Ud. para conversar largamente sobre este y otros tópicos de común interés.

Un apretón de manos.

Juan Carlos Portantiero nos comentó en una entrevista que algunos de los que participaron de la iniciativa cordobesa no querían irse del partido. Esta idea aparece en cierta forma en la carta de Schmucler al plantear la revista como parte de la lucha ideológica producto de los estímulos del propio Agosti a la apertura cultural de los jóvenes. ¿Por qué Agosti intentó aquella apertura dentro de los límites del propio partido? Portantiero nos dijo: *"Yo creo que era una cosa generacional ¿no? De tipos formados en la primera época en el partido, para los cuales la ruptura con el partido era psicológicamente insoportable. Cosa que era diferente a nosotros. Nosotros cuando entramos en crisis con la línea del partido, nos queríamos ir, queríamos que nos echaran. No sufríamos para nada. Pero en el caso de él yo creo que era eso"*[192].

Agosti era, ante todo, un hombre de partido. Y su permanencia en él no responde, creemos, simplemente a haber sido formados en la primera época del partido, como lo demuestra la ruptura de otros cuadros de edad similar y formados en esas mismas condiciones. Creemos, en cambio, que la insistencia en encontrar las formas de lograr la apertura cultural dentro del partido responde más a una elección conciente en la búsqueda de un nuevo espacio, pero en el marco de las otras luchas del partido, que a una "imposibilidad psicológica". La lucidez del informe que trataremos más adelante contribuye a sostener esta lectura[193].

La respuesta de Agosti

A pesar del comentario recordado por Portantiero, la respuesta no se hizo esperar. En ese mismo año 1963, Agosti escribe una dura crítica a las "elaboraciones híbridas" que mezclan el marxismo con el existencialismo y el psicoanálisis, pretendiendo un efecto modernizador y de rebeldía. Escribe: *"Es evidente que tales expresiones de rebeldía testimonian otros tantos estados de inquietud e insatisfacción, especialmente de los jóvenes, frente a la sociedad actual. Pero esa rebeldía, aun siendo crítica con respecto a la sociedad burguesa, ni conmueve ni altera los basamentos de la sociedad burguesa […] Para ser revolucionaria [y no simplemente rebelde] la crítica debe fundarse en la unidad teórico – práctica y encaminarse a la transformación de la sociedad […] en ello reside la diferencia sustancial entre el marxismo*

[192] Entrevista realizada por la autora a Juan Carlos Portantiero, 22 de julio 2004.

[193] En el relato sobre su expulsión, Portantiero nos contó: *"Me citaron a una reunión, una especie de juicio, donde estaba Agosti, que era el responsable de la cultura nacional, Leonardo Paso, que era el responsable de cultura de la capital (…) Entonces me dicen: '¿usted se arrepiente de...?' y qué se yo, y yo no, yo quería que me echaran. Aguantaba todos los argumentos. Después yo me enteré que Agosti dijo: 'Pero yo me pasé toda la noche tirándole una soga para que saliera, pero no salía, no la agarraba nunca'. Y entonces ahí me expulsaron*". Entrevista realizada por la autora a Juan Carlos Portantiero, 22 de julio 2004.

leninismo y los híbridos que se ofrecen en reemplazo de la versión 'dogmática', 'ortodoxa' o como quiera llamársela"[194].

Tras la postura establecida en el Nº 1 de PyP, recordemos, de convergencia de *"hombres provenientes de diversas concepciones políticas"*, Agosti señala que *"no deja de ser curioso que quienes afectan este acné izquierdizante en nombre de una supuesta ortodoxia del leninismo terminen entendiéndose con los redactores de una revista cordobesa que, de hecho, han extendido al leninismo su partida de defunción, reemplazándolo con las maneras más untuosas de la coexistencia pacífica en el terreno de la ideología"*[195].

La otra respuesta

Luego de la expulsión de los jóvenes de PyP, se sucedió la expulsión de aquellos que había participado de *La Rosa Blindada.* Las posiciones oficiales manifestadas en *Cuadernos de Cultura*, las posibles causas de las disidencias, y las formas en las que se sucedieron los acontecimientos no dejaron de despertar una profunda preocupación en Agosti. El problema del "relevo generacional", de la continuidad ideológica del partido, llevó a Agosti a plantear internamente el problema, que no representaba ya un caso aislado. Agosti, miembro del Comité Central, planteó entonces su posición que reflejaba una dramática conciencia de la seriedad del problema. El informe[196], de 1965, comienza planteando: *"Reitero aquí, como punto de partida, alguna expresión que usé en las reuniones anteriores: creo que no podemos declararnos satisfechos de la situación, sino más bien lo contrario; creo que debemos abordar las cuestiones con espíritu autocrítico para encontrar las soluciones más oportunas. Dije que vivíamos una situación de crisis y que no podíamos abordar el examen de nuestra situación con ánimo livianamente optimista. Si hacemos una contabilidad superficial podríamos considerarnos satisfechos (éxitos en las elecciones estudiantiles, etc.). Si hacemos un balance más hondo no podemos llegar a la misma conclusión: bastaría con una simple estimación de entrada y salida de afiliados en algunos sectores, especialmente con los más específicamente culturales"*[197].

Seguidamente, Agosti plantea la necesidad de un doble análisis. Por un lado, las discrepancias con la línea política, y por otro *"el plano de un agudo malestar motivado por cuestiones específicas que algunas direcciones encaran simplemente (y a veces administrativamente) como si se tratara de disidencias con la línea política"*. El comentario hace alusión a la polémica desatada luego del discurso emitido por N. S. Jruschov en 1957 sobre cuestiones artísticas y literarias. El discurso del dirigente soviético comenzaba recordando las indicaciones de Lenin sobre la literatura y el arte como parte

---

[194] AGOSTI, Héctor P.: *Prosa Política.* Buenos Aires, Cartago, 1975, p. 228.

[195] AGOSTI, Héctor P.: "En defensa del marxismo leninismo". En revista *Cuadernos de Cultura* Nº 66, enero–febrero, 1964, p. 5. Todo el número de la revista está dedicado a ese mismo tema, y todos los autores que participan incluyen referencias explícitas a la aparición del primer número de PyP.

[196] El informe fue proporcionado generosamente por Enrique Israel a Néstor Kohan, a quien agradezco haberme facilitado una copia.

[197] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.

integrante de la lucha por el comunismo, y resaltando la obra de los soviéticos como ejemplo para los trabajadores de todos los países. Y agregaba que la lucha planteada no se limitaba a los ataques "externos" sino que debía emprenderse también contra *"algunos trabajadores de la creación, que intentan empujarlas por un camino falso, apartándolas de la principal línea de desarrollo. Y la principal línea de desarrollo consiste en que la literatura y las artes estén siempre indisolublemente ligadas a la vida del pueblo, reflejen con veracidad la riqueza y la diversidad de nuestra realidad socialista y muestren con brillantez y persuasión la gran actividad transformadora del pueblo soviético, la nobleza de sus ambiciones y de sus fines, sus altas cualidades morales"*[198].

Y respecto a los partidarios de la "libertad de creación", afirmaba Jruschov que *"les apesadumbra el hecho de que el Partido y el Estado dirijan la literatura y el arte […] Declaramos abiertamente que tales opiniones contradicen los principios leninistas de la actituddel Partido y el Estado*[199]. En Argentina, el PCA atravesó por un período de conflicto que fue delineando dos tendencias claramente definidas. Una, que en coincidencia con Agosti reivindicaba una mayor "libertad" de creación en el trabajo intelectual[200], y otra más aferrada a las posiciones de la dirección partidaria que sometían aquel trabajo a la línea política oficial tras los planteos de los dirigentes soviéticos, que no contemplaban las particularidades que esa lucha ideológica debía tener en un país como la Argentina, en el que, a diferencia de la Unión Soviética, se vivía una realidad política que poco tenía que ver con un estado socialista. En el caso de la Unión Soviética, el paralelismo entre la política del partido y los intereses del pueblo, tiene la particularidad de que ese partido es a su vez el estado. Es por ello que Jruschov afirma que *"La política del Partido Comunista, que expresa los intereses vitales del pueblo, constituye la base vital de la sociedad soviética y del régimen estatal"*[201]. En Argentina, claro está, la realidad era otra y las tareas de la lucha ideológica de los comunistas argentinos no podían asemejarse mecánicamente a la de los soviéticos. Incluso en el terreno de la estética, Agosti señalaba en su informe que *"no siempre hemos llevado la batalla política en términos de esclarecimiento, sino frecuentemente en términos administrativos de imposición"*[202].

---

[198] JRUSCHOV, Nikita: Revista *Novedades de la Unión Soviética*. Buenos Aires, septiembre 1957, p. 20.

[199] JRUSCHOV, Nikita: Revista *Novedades de la Unión Soviética*, p. 25. En el marco de la lucha ideológica las afirmaciones de Jruschov tienen un claro antecedente en el informe Zhdanov de 1947 en su planteo de que en la lucha entre la ideología socialista y la ideología burguesa no podía haber neutrales

[200] Raúl Larra describía aquel momento como *"una crisis de política intelectual del partido. Se hizo una asamblea de intelectuales en el local de Bahía Blanca y Rodolfo Ghioldi salió a defender...porque lo que nosotros -un grupo- defendíamos era que no estábamos de acuerdo con la concepción del arte que en la URSS llevaba a cabo Zdhanov. Estábamos en contra un cien por cien. Completamente. Agosti, yo, y otra gente. Salama y todos los demás estaban a favor de Zdhanov cuyas posiciones a mí me parecían de un sectarismo atroz. Traducido con el respaldo de Rodolfo [Ghioldi] que llegó a decir en esa asamblea que te cuento: Yo le beso los pies al peor escritor soviético, por el solo hecho de ser soviético. Y con eso te digo todo. Una cosa muy, muy lamentable. Y se fue mucha gente del partido, muchos intelectuales. Lo mismo sucedió con los artistas plásticos. Hubo dos reuniones muy importantes. Una de escritores y otra de artistas plásticos y ahí se rajó medio mundo."*KOHAN, Néstor: entrevista realizada a Larra, Raúl el 18 de julio de 1996.

[201] JRUSCHOV, Nikita: Revista *Novedades de la Unión Soviética*. p. 24.

[202] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.

La proliferación de grupos políticos y de publicaciones, muchas ellas de izquierda, fue una de las notas más características de la época (Sigal, 2002; Terán, 1993). Agosti hace sobre este fenómeno, que él mismo llama de "izquierdización general", la siguiente lectura: *"Creo que si este hecho – y otros – lo miramos 'metafísicamente', podríamos tenerlo por negativo; hechos tales, por ejemplo, como el acercamiento hacia el marxismo desde diferentes caminos; pero si lo miramos 'dialécticamente', tenemos que computarlo como positivo, puesto que los chinos, y otros, para obtener algún eco, tienen que excitar posiciones de izquierda, tienen que fomentarlo en definitiva, aunque inicialmente pueda presentarse como una fisura a las posiciones del Partido"*[203].

La lectura destaca el "giro a la izquierda" de la intelectualidad, especialmente entre los jóvenes, más allá de lo estrictamente limitado al papel del partido en ese giro. Pero si Agosti no los rechazaba por completo, rescatando el giro como un aspecto positivo, no dejaba de cuestionarse acerca del alejamiento de aquellos grupos de la órbita del PCA. Su explicación se centraba en que el partido daba la imagen *"de una 'fijación', de una 'cristalización', en momentos en que está abierta una viva polémica, y aún una vivísima revisión, en el movimiento comunista internacional, a comenzar por la URSS. Creo que no abordamos ni las nuevas circunstancias ni las nuevas inquietudes; por lo menos, no las abordamos de manera vivaz y fecunda, lo cual se inserta en la órbita de los factores subjetivos y acentúa el grado de nuestra responsabilidad que deberemos examinar juiciosamente. Yo entiendo -y trataré de probarlo- que sin una apertura audaz, que enfoque sin prejuicios los nuevos problemas, no podremos salir de esta situación que insisto en calificar como 'crítica'"*[204].

El contexto de ebullición política de la década de los ´60 no pasaba inadvertido a los ojos de Agosti. Él estaba cerca de muchos de los jóvenes que luego se fueron del partido, y sabía muy bien, -mal que le pesara al partido, y como puede verse en este informe- que la realidad abierta, quizá con la Revolución Cubana como uno de los puntos más agitados, requerían de una revisión crítica de ciertos temas culturales y políticos. Poniendo como ejemplos los PCs Uruguayo y Chileno, que sí lograron canalizar las diferentes opiniones desatadas por el informe Jruschov y la Revolución Cubana, Agosti afirma que lo esencial *"radica en una política cultural que necesita fundarse sobre una a apertura auténtica si quiere ser fecunda en un mundo moderno de pluralidad, que el marxismo debe absorber críticamente, y para lo cual fue verdaderamente nocivo, para no decir nefasto, el supuesto o la pretensión de una escuela única, tan condenada en los recientes debates soviéticos"*[205].

Esa política, sostiene Agosti, es justamente la que había sido diseñada en la Primera Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas en 1956, anticipándose a la apertura de debate que luego tendría lugar en el XX Congreso del PCUS, y confirmados por la Segunda Reunión de Intelectuales Comunistas de 1958. Agosti enumera los componentes de aquella política de la siguiente manera:

a) La lucha contra el sectarismo y el dogmatismo;

[203] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.
[204] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.
[205] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.

b) La voluntad de comprender las razones de los demás para poder incorporarnos válidamente – no sólo como maniobra táctica – en el diálogo con los demás;

c) La renovación de la metodología del marxismo, anquilosada en los años del llamado "culto a la personalidad", comprendiendo la posición crítica frente a las corrientes no marxistas como una actitud de crítica "interna" y no como una mera actitud "externa" fundada en argumentos de autoridad.

d) La comprensión de que este método, empleado en su tiempo por Marx, es el único que nos permitirá enfrentar el debate de la modernidad de manera dialéctica, especialmente en estética, donde según ciertas actitudes pareceríamos encerrarnos en un fijismo metafísico dado de una vez y para siempre;

e) El rechazo a la idea luckasiana, por cierto poco marxista, que pone un signo de igualdad entre las nociones de *burguesía* y *decadencia*, confundiendo lo que es una verdad general del desarrollo histórico con las variedades de las instancias particulares, en las cuales, como es fácil probarlo, aquellas nociones no siempre coinciden, y procurando, por lo tanto, rescatar para el marxismo los *mínimos granos de verdad*, o de racionalidad, que puedan encontrarse en las corrientes no marxistas;

f) La comprensión de que no todo lo que no está a nuestro lado es siempre, y por definición, forzosamente reaccionario;

g) El rechazo de las asimilaciones simples entre situación político-económica y manifestación cultural, así como el prudente resguardo frente a los paralelismos simplistas con la situación de los países socialistas, teniendo en cuenta que lo que es negativo para los países socialistas, podría asumir en los nuestros un signo de positividad;

h) La definición del carácter de los "intelectuales" y de su función histórica en el proceso de formación de una nueva cultura.

En el XII Congreso del Partido, Agosti había insistido en lo que consideraba central en la política cultural partidaria, esto es, el fenómeno de la crítica persuasiva, desde adentro; el reconocimiento de las exigencias de rigor científico que establecen las nuevas promociones intelectuales; la admisión de la unidad y el rechazo de la unicidad y, por consiguiente, la confrontación de opiniones, y aún la exteriorización de esta confrontación, como uno de los elementos de enriquecimiento ideológico y de búsqueda de la verdad científica. Haciendo una evaluación sobre la aplicación efectiva de aquella política cultural, escribía en el informe de 1965: "*Creo que ha llegado el momento de preguntarnos si hemos andado ese camino o, por lo menos, si lo hemos andado consecuentemente. Creo, también, que de haberlo recorrido consecuentemente acaso hubiéramos eludido o absorbido muchos de los problemas que ahora nos afligen, y que yo he calificado de crisis, tal como lo han hecho los chilenos y los uruguayos inspirándose en las ideas y los métodos puestos en circulación por nosotros. Con lo que acabo de decir estoy anticipando mi respuesta: creo, efectivamente, que no nos hemos manejado con*

aquellas orientaciones, o que las hemos manejado reticentemente. Y asumo en esto, plenamente, mi propia responsabilidad"[206]

Los ejemplos propuestos por Agosti en el informe retoman gran parte de las discusiones disparadas en 1948 por el informe Zhdanov, quien había dejado establecidas las directivas soviéticas respecto al arte y a la literatura instando a los intelectuales y artistas a moverse en los estrechos márgenes del realismo socialista, postura que se encontraba en las antípodas de lo que Agosti había planteado históricamente[207]. Casi veinte años más tarde, las mismas cuestiones saltan a la luz por no haber sido tratadas con profundidad, hecho en el que Agosti asume haber tenido responsabilidad como participante de la comisión cultural del partido. Y reflexionaba: "Nosotros no suscitamos con energía este problema ante la dirección del Partido, y yo mismo he incurrido en la falta de no plantear abiertamente ante el CC una cuestión que aluda fundamentalmente al problema de la dirección partidaria de la cultura. Los puntos señalados aparecen en los informes oficiales del Encuentro de Intelectuales de 1956 y reproducidos en varios documentos más. *"[…] Sin embargo, lo importante no es tanto lo que decimos como lo que hacemos"*; y reconocía: *"las actitudes que promovemos no crean un clima de habitabilidad; fortalecen, por el contrario, la imagen de la dureza dogmática, o por lo menos incomprensiva, de los nuevos problemas del mundo; inclusive una dureza extremada en la política con los aliados. Es decir, que estamos muy lejos de esa tolerancia sin prejuicios de que hablaba Rumiántsev y que constituye la base de la política cultural que delineáramos en 1956; está muy lejos del método de la comprobación experimental de la teoría por la práctica"*[208].

Poco que agregar a tan elocuente autocrítica.

Para el momento de redacción del informe, el problema del relevo de cuadros al interior del partido, sobre el que Agosti venía reflexionando hacía tiempo, era un problema real; no en términos de un problema generacional, pero si de una cultura que *"choca con la cultura del adulto, más estática. Creer que los mayores son por esa sola circunstancia los depositarios de la sabiduría representa hoy un mito del pasado […] Temo que no sepamos siempre comprender esta actitud y abordarla dialécticamente, absorbiendo sus costados positivos de renovación, que incuestionablemente los tiene"*[209].

Pero justamente por eso culminaba el informe afirmando: *"Necesitamos crear los métodos adecuados para abrir el Partido a quienes sienten simpatías generales por el comunismo, y para acercar a todos los que se hayan alejado por graves faltas de conducta. Si es necesario abrir con ellos una discusión, o determinar la táctica indispensable para crear una fisura, hay que hacerlo. Y si para ello es obstáculo la presencia de alguna persona -la presencia de Agosti, por ejemplo- creo que hay que encarar inclusive esa circunstancia con espíritu realista, sin amor propio.*

---

[206] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.
[207] Véase AGOSTI, Héctor P.: *Defensa del realismo.* Montevideo, Pueblos Unidos, 1945.
[208] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.
[209] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.

Concluyo diciendo que: o confirmamos esa política amplia, abierta, o no superaremos la situación que ahora nos preocupa"[210]

Comentarios finales

Los contextos de formación de la "generación" de Agosti y la posterior, marcaron diferentes caminos, incluso dentro de la propia corriente marxista. La realidad de la Revolución Rusa impregnó el comunismo argentino, aunque no solo de una férrea confianza en la estrategia revolucionaria soviética. Cuando en la década del ´50 América Latina fue escenario de nuevas realidades, cuya máxima expresión fue sin duda la Revolución Cubana, aquellas estrategias dejaron ver sus grietas. Los "jóvenes de edad" en aquel momento pudieron experimentar dichas realidades sin el bagaje acarreado por aquellos que habían sido "jóvenes de edad" en la década del ´30.

Para Agosti, los jóvenes son los portadores del cambio en general, frente a los "gerontes" que se inclinan más hacia posiciones conservadoras. Luego de las experiencias de *Contorno y* PyP desarrolla con más énfasis la idea de que no puede hablarse de "juventud" como un todo homogéneo y que sus conductas deben siempre ser atendidas teniendo en cuenta su origen de clase. El rechazo al orden preexistente en los jóvenes toma, según Agosti, características específicas en momentos en que el socialismo avanza a nivel mundial. La distancia entre "jóvenes" y "viejos" puede acotarse cuando un conjunto de elementos homogéneos une a personas, que pueden tener diferentes edades, en torno a una "generación". Al interior del partido la relación entre jóvenes y viejos cumple más una función de preservación de la organización, tal como consideraba Agosti.

Esto coincide con lo que Aricó, en sus inicios (recordemos la carta de 1959), planteaba al considerar a los "viejos" como los portadores del conocimiento y la experiencia, y a los "jóvenes" como los potenciales receptores y "herederos" de la tradición partidaria. Al momento del lanzamiento de PyP, la relación debe centrarse en la renovación, modernización y superación de lo viejo, especialmente en una organización revolucionaria[211]. Momento caracterizado además con la maduración de una generación de intelectuales con la que se siente identificado. Al reivindicarse como marxistas, no puede sin embargo dejar de lado el componente de clase a la hora de plantear una diferenciación, que no termina de aparecer como "generacional" pero al mismo tiempo la idea de lo "nuevo" como factor central en la ruptura con lo "viejo" (ortodoxo). Al considerar las reflexiones de Agosti sobre la juventud, no pueden dejarse de lado, como inseparable contraparte, los deberes de los "adultos" frente a ellos. Más allá del interés general por el tema, hay en el autor una preocupación evidente relacionada a las dificultades que su partido, el PCA, estaba encontrando para dar continuidad "generacional",

[210] AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.
[211] ARICÓ, José: "Pasado y presente". En revista *Pasado y presente* Nº 1, abril–junio 1963, p. 3.

por decirlo de alguna forma, a su dirigencia política. Muchos de los jóvenes cuadros que se habían formado bajo el ala de Agosti, se habían alejado, o habían sido alejados, del partido. Alejamiento que, por no plantearse simplificadamente en términos de "ruptura generacional", portaba un fuerte tinte político, desplazando los ejes de discusión teórica a extremos irreconciliables. No se trataba de "pecados juveniles" sino de fuertes cuestionamientos planteados "de igual a igual" por grupos de jóvenes que ponían en duda la eficacia revolucionaria de los "no jóvenes" del PCA. "*Hace falta una gran permeabilidad para comprender las razones de los jóvenes, para no irritarse frente a algunos desafueros, para aprehender el sentido más íntimo y legítimo de tantos de sus gestos y conductas a primera vista desconcertantes. Pero hace falta también una gran firmeza para no ceder ante su oportunismo radicalizante y para tratar, en cambio, de encauzar las legítimas soluciones revolucionarias. Si ambas actitudes no se mantienen simultáneamente se corre el riesgo de un diálogo entre sordos*"[212].

El hecho de que Agosti realizara duras críticas a las posiciones tomadas por los jóvenes de PyP, posiciones con las que de hecho no acordaba, no le impidieron reflexionar al mismo tiempo sobre el problema del desprendimiento de los cuadros encargados de brindar continuidad partidaria. Problema que reflejaba la rigidez de ciertos planteos por parte de la dirección, pero que también expresan fisuras en su interior. Fisuras que el partido no dejó ver en sus posiciones oficiales, sí quedan puestas en evidencia en el comentado informe de Agosti. Fisuras que existieron, que generaron debates y que nos deben llevar a estudiar la problemática del monolitismo del PCA con más detenimiento.

Bibliografía

AGOSTI, Héctor P.: *Nación y cultura.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, [1959].

AGOSTI, Héctor P.: *Prosa Política.* Buenos Aires, Cartago, 1975.

AGOSTI, Héctor P.: *Ideología y cultura.* Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1969.

AGOSTI, Héctor P.: "En defensa del marxismo leninismo". En revista *Cuadernos de Cultura* Nº 66, enero – febrero, 1964.

ARICÓ, José: "Pasado y presente". En revista *Pasado y presente* Nº 1, abril – junio 1963.

ARICÓ, José: *La cola del diablo.* Buenos Aires, Puntosur, 1988.

ARICÓ, José: "Los gramscianos argentinos". En revista *Punto de Vista,* Nº 29,1987.

BOURDIEU, Pierre: *El sentido práctico.* Madrid, Taurus, 1991.

ERIKSON, Eric H.:"Hacia problemas contemporáneos: la juventud". En *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Editorial Paidos, 1974, [1968].

[212]AGOSTI, Héctor P.: *Prosa Política.* Buenos Aires, Cartago, 1975, p. 275.

FEIXA, Carles: “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol 4, Nº 2. En http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol4/index2.html, 2006.

GILBERT, Isidoro: *La FEDE*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

KOHAN, Néstor: *La Rosa Blindada, una pasión de los ´60*. Buenos Aires, Ed. La Rosa Blindada, 1999.

MANNHEIM, Kart: “El problema de las generaciones”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 62. En www.reis.cis.esMadrid, 1993.

PASOLINI, Nicolás Ricardo: “Comunistas argentinos, identidades políticas, tópicos ideológicos y vida privada, 1950-1970”. En SPINELLI, María E. et alia (comps.): *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*. Córdoba, CEA/UNC, UNCPBA, UNMP, 2000.

SIGAL, Silvia: *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

TARCUS, Horacio (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina.* Buenos Aires, Emecé, 2007.

TERÁN, Oscar: *Nuestros Años sesentas.* Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

Fuentes

ARICÓ, José: carta a Héctor P. Agosti, 28 de septiembre de 1959. Correspondencia personal de Agosti, Archivo del Comité Central del PCA, 1959.

KOHAN, Néstor: entrevista realizada a Larra, Raúl el 18 de julio de 1996.

SCHMUCLER, Héctor: carta a Héctor P. Agosti, 12 de junio de 1963. Correspondencia personal de Agosti, Archivo del Comité Central del PCA, 1963.

MASSHOLDER, Alexia: entrevista realizada a Portantiero, Juan Carlos el 22 de julio 2004.

AGOSTI, Héctor P.: Intervención en la reunión del Secretariado del PCA, 1965.

JRUSCHOV, Nikita: Revista *Novedades de la Unión Soviética*, Buenos Aires, septiembre 1957.

Sección IV

Enseñando y aprendiendo. Miradas sobre la educación

Felipe Ramírez Chávez

Mujer Tehuelche dando a luz

Pastel, 1,00x0,80, 2011

La enseñanza universitaria de los estudios del Cercano Oriente Afrosiático y la historiografía de la alteridad

Por Susana B. Murphy[213]

Resumen

La historia del "Cercano Oriente" Afroasiático en el plan de estudios de las carreras de Historia en la Facultad de Filosofía de Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Luján presenta un problema común: curiosamente, los estudios del Cercano Oriente están incluidos en la periodización historiográfica evolucionista que responde a la más pura raigambre de tradición positivista del siglo XIX. La linealidad histórica responde concretamente a una visión judeo-cristiana de la Historia que se mantiene hasta el siglo XVIII, a la linealidad se suma el universalismo científico-progresista que formula una historia de la Humanidad que se inicia y asciende progresivamente desde la barbarie-salvajismo a la contemporaneidad del hombre blanco europeo. En este artículo se propone revisar esto históricamente y problematizarlo.

Palabras clave*:* Cercano Oriente antiguo, historia, enseñanza, eurocentrismo

University education in the Afro-Asian Near Eastern Studies and the historiography of the otherness

By Susana Murphy

Abstract

The history of the "Near East" in the Afro-asian plan of studies of the careers of History in the Faculty of Philosophy of the University of Buenos Aires and in the National University of Luján presents a common problem: curiously, the Near Eastern studies are included in the evolutionist historiographic periodization that responds to the purest positivist tradition of the nineteenth century. The historical linearity responds specifically to a Judeo-Christian vision of history that is maintained until the eighteenth century, the universalism scientific-progressive formula joins the linearity and formulates a Human History which starts and rises progressively from barbarism and savagery to the contemporary European white man. This article intends to make a historical review of this vision and problematize it.

---

[213]Susana Murphy es profesora en la UBA y la UNLu. Este trabajo fue presentado en el Congreso Nacional "La investigación sobre Asia y África aplicada a la enseñanza formal" ALADAA, 2006, Buenos Aires. Contacto: susanamurphy@hotmail.com. Recibido 21/06/12. Aceptado 04/04/13

Keywords: Ancient Near East, history, education, Eurocentrism.

La enseñanza de la historia en el ámbito de la universidad tiene como uno de sus objetivos proveer de herramientas para pensar y reflexionar acerca de los problemas que el proceso histórico presenta. La historia del "Cercano Oriente" Afroasático[214] en el plan de estudios de las carreras de Historia en la Facultad de Filosofía de Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Luján presenta un problema común: curiosamente, los estudios del Cercano Oriente están incluidos en la periodización historiográfica evolucionista que responde a la más pura raigambre de tradición positivista del siglo XIX.

La forma de periodización tradicional lineal y universalista responde a una visión y un sentido de la historia impregnada por el prejuicio evolucionista. La linealidad histórica responde concretamente a una visión judeo-cristiana de la Historia que se mantiene hasta el siglo XVIII, a la linealidad se suma el universalismo científico-progresista que formula una historia de la Humanidad que se inicia y asciende progresivamente desde la barbarie-salvajismo a la contemporaneidad del hombre blanco europeo.[215]

El esquema lineal determinó que los acontecimientos históricos debían ubicarse entre un antes y un ahora de acuerdo a los límites temporales, en consecuencia se dejó de lado el sentido y la correspondencia existente entre dos culturas diferentes, dado que no ensamblaban en lo cronológico. Así surgió la "Antigüedad", etapa en la que se depositó toda la historia hasta la caída de Roma. Luego el proceso posterior fue incluido en la Edad Media hasta el siglo XV; luego la Edad Moderna y la Edad Contemporánea que tenía su inicio con la Revolución Francesa. Esta forma de periodización tuvo como fundamento el influjo del universalismo cristiano en Europa y el surgimiento de la otredad. Este esquema manualístico de clasificación que se transmite en las escuelas por su función "didáctica", hoy podríamos cuestionarlo alegando entre otras excusas el divorcio que existe entre la enseñanza y la investigación. Pero lo más preocupante es que esa estructura que criticamos es la base de los estudios históricos que se mantiene de manera rutinaria en las universidades. Este planteo nos sugiere un sin fin de interrogantes: ¿Qué razones existen para no se revea el problema planteado?, ¿Por qué los estudios de asiriología y egiptología pertenecen a un mundo aparte?, ¿Qué significa una etapa "antigua" en Historia?

Acerca del concepto de antigüedad, es relevante significar las máscaras que lo encubrieron a lo largo de los siglos: una antigüedad que cumplió el rol de definir a las culturas que involucraban

---

[214] El vocablo afroasiático, refiere a la clasificación lingüística de los pueblos que todavía se conocen en la bibliografía tradicional como del "Próximo Oriente" desde una mirada eurocéntrica. Hace años que se modificaron las denominaciones "semitas, camitas", etc., (referidas a nombres bíblicos) y fueron reemplazadas por "afroasiático/as", Incluso cuando nos referimos al espacio de los pueblos que estudiamos, hablamos de África en relación a Egipto y Asia para referirnos a las civilizaciones que allí se desarrollaron.

[215] Esta concepción remite a dos formas de pensar la diversidad histórica: "*la evolucionista [los hombres son muchos y la civilización una] y la culturalista [el hombre es uno, las civilizaciones son muchas]*". En CASTELLÁN, Ángel: *Algunas preguntas por lo moderno.* Buenos Aires, Tekné, 1986, pp.16-20.

a toda la historia hasta la caída del Imperio Romano. Una antigüedad que centró sus reflexiones -desde Occidente y para Occidente- exclusivamente en el universo cultural grecorromano; en consecuencia, gran parte de la historia de Oriente (exceptuando los persas) se somete al juego de la memoria y el olvido bajo la máscara del progresismo del siglo XVII y posteriormente bajo el biologicismo del siglo XIX, y las sucesivas máscaras de guerras, etnocidios y genocidios de los siglos XX y XXI.

En consecuencia, y de acuerdo con las consideraciones previas, estos estudios vienen a corresponder con una etapa antigua de la Historia. Esta postura suscita preguntas y reflexiones. Por ejemplo: ¿Cuáles son los presupuestos que nos remiten a considerarlos como estudios de la antigüedad?, ¿Qué es una antigüedad? El análisis de los problemas históricos de las sociedades tradicionales puede efectuarse hoy a la luz de los nuevos planteos historiográficos; como aquellos que hacen referencia a la evocación de los muertos, la significación de las genealogías en tanto recurso de la reconstrucción del pasado, los mitos y los ritos en calidad de transmisores del saber e instrumentos legitimadores del orden social, así como los problemas de la memoria y el análisis de las formas del olvido en la historia. Consideramos que es imprescindible reexaminar los conceptos etnocentristas/eurocentristas que contribuyeron en el devenir histórico a construir el mito diferenciador de Oriente-Occidente. Existe una convicción firme sobre la creencia de un "occidente" monolítico cuya explicación se centra en el recurso de la generalización, que es acompañada de una historia imaginaria de la benevolencia de Occidente. Y es en este punto que Oriente y América se encuentran frente a Europa. A las historiadoras e historiadores nos compete el problema de la memoria desde dos perspectivas diferentes; como fuente histórica y como fenómeno histórico. Es así que se deben tener en cuenta los testimonios y tradiciones orales que están presentes en los registros escritos, a fin de responder a tres preguntas claves: ¿Cuáles son las formas de transmisión de los recuerdos y cómo se transforman en el tiempo?, ¿Cuáles son los usos de esos recuerdos, por qué y cómo se han modificado?, ¿Cuáles son los usos del olvido?

La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños del siglo XX. Los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar los que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca[216]. El olvido, en un sentido colectivo, aparece cuando ciertos grupos humanos no logran -voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia, extrañamiento o tantas otras cosas...- transmitir a la posteridad la experiencia del pasado[217].

---

[216] HOBSBAWM, Eric: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1998, p.13.

[217] YERUSHALMI, Yosef, LORAUX, Nicole, MOMMSEN, Hans, MILNER Jean-Claude y VATTIMO, Gianni: *Usos del olvido.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1998, pp.18-19.

El consecuente olvido, negación o amnesia tiene una clara raíz estratégica vinculada con las formas de dominación y control ejercidas por los estados sometedores. Se nos devuelve la imagen de un país "retórico"[218] del cual no se comprenden ni la lengua ni las tradiciones, ni signos gestuales y símbolos. Es preciso reconocer que las menciones y descripciones contenidas en los autores grecolatinos permitieron en parte preservar el recuerdo al igual que los relatos tradicionales e históricos contenidos en la Biblia. Sin embargo, el manto del olvido se fue imponiendo a lo largo de los siglos y se afianzó a fines del siglo XIX y con el nacimiento del siglo XX con el florecer del nacionalismo, racismo y colonialismo.

La experiencia y las lecturas realizadas hoy nos permiten sostener que toda cultura histórica tiene un precedente que es su propia antigüedad del que se desprende su filiación, en otros términos, "la antigüedad es para cada complejo cultural, la cultura madre antecedente, algunos de cuyos elementos, trasvasados y reelaborarlos, se proyectan en nuevas direcciones en los productos de la cultura-hija"[219]. Lo expuesto no significa de ninguna manera que lo planteado sea una reflexión conjunta y consensuada entre los historiadores/as en la actualidad. Los conocidos historiadores "modernos, progresistas" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de la Universidad Nacional de Luján, y porqué no de otras universidades, son los primeros en considerar y evaluar la posibilidad de modificar los planes de estudio de la carrera de Historia, concentrando los contenidos de la historia antigua y las "no europeas" en un solo bloque. De esta manera, los alumnos pueden concentrar sus afanes en las historias argentinas y americanas rotuladas de acuerdo a su antigüedad en las máscaras numéricas y temporales I, II y III.

Los estudios de las sociedades del "Cercano Oriente", en líneas generales, se basan en exhaustivos análisis de carácter filológico, en la investigación de la evidencia arqueológica y en los estudios bíblicos cuyo interés generalmente se centra en los problemas de la crítica textual que presenta el texto del Antiguo Testamento, particularmente en los problemas teológicos. Consideramos que los citados estudios si bien son un instrumental indispensable para la historia, no resuelven sin embargo un problema sustancial como son las investigaciones que aborden "los problemas históricos" en su dimensión explicativa e interpretativa en el campo de nuestra disciplina. El camino correcto sería convertir en problema, y un problema previo, lo peculiar de la vida socio-cultural. El historiador parte del supuesto de que la vida socio-cultural es un cambio constante cualquiera sea el ritmo con que se produzca y considera que toda creación constituye un dato que sólo puede ser comprendido en su contexto. Sin embargo, no es posible intercambiar los datos obtenidos de fuentes históricas y arqueológicas con la misma codificación, ya que se expresan en un lenguaje diferente y en una longitud distinta. Se impone,

---

[218] AUGÉ, Marc: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona, Gedisa, 2002, p. 111.
[219] CASTELLÁN, Ángel: *Algunas preguntas por lo moderno.* pp. 42-44.

pues, una decodificación primera y una posterior complementación[220]. Los modelos construidos por historiadores y antropólogos, que abarcan definiciones que intentan aunar los comportamientos bajo una ley explicativa, a menudo convergen en una caracterización rica y articulada, pero inmóvil, de las relaciones sociales[221].

Coincidimos con el historiador italiano Mario Liverani cuando sostiene que existe un verdadero retraso historiográfico. Ésta inquietud, que también es nuestra, se fue revelando a lo largo de los años a medida que avanzábamos en nuestras investigaciones históricas, y que al acompañarse con reflexiones teóricas, nos impulsó a pensar en la complejidad de los problemas históricos que se desprenden de la rica documentación primaria que en la mayor parte de los casos fuera utilizada con propósitos meramente descriptivos. En el caso de la historia, el concepto de vida histórica nos remite al pasado depositario de la "vida histórica vivida", que a su vez incluye la "vida histórica viviente" que refiere al pasado de cada presente y se proyecta en el futuro. El concepto de vida histórica en su globalidad comprende el tiempo, los cambios que se manifiestan en el transcurso dinámico del proceso histórico en el que se insertan las acciones de sus protagonistas grupales o individuales. En términos conceptuales, "el sujeto histórico"[222]. Consideramos esencial analizar el trenzado de reglas y comportamientos entre estructura social e imagen que ha quedado en las fuentes escritas, entre la literalidad del documento y la serie documental, con el propósito metodológico de enfatizar el papel de las contradicciones sociales que generan el cambio social, a los efectos de explicar las discrepancias de los sistemas normativos entre el Estado y la especificidad de las normas del parentesco que rigen el mundo comunal en diferentes sociedades. Y para eso es necesario reducir la escala de observación de la realidad concreta[223].

Por lo tanto, lo que metodológicamente parece imponérsenos es reexaminar el material antiguo, recogido hace mucho tiempo, formulándole preguntas nuevas y tratando de recuperar las costumbres perdidas y las creencias que las inspiraron.

A ello se suma una segunda cuestión: la construcción intelectual de la oposición Oriente-Occidente en términos de ruptura, que es posible identificar claramente en historiadores de diferentes épocas. Lo asombroso es que estudiosos actualmente considerados modernos y progresistas continúan con los postulados del siglo XIX, lo que puede observarse en programas y en jornadas, simposios y congresos en los que se acentúa la partición de la historia en dos universos distintos y particularmente discriminados. La comunicación entre Europa y Asia ha

---

[220] MURPHY, Susana: *El fenómeno de la deportación asirio y neobabilónica en Samaria y Jerusalén.* Luján, Unlu, 2006.

[221] LEVI, Giovanni: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII.* Nerea, Madrid, 1990, p. 10.

[222] ROMERO, José Luis: *La vida histórica.* Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pp.16-19.

[223] LEVI, Giovanni: *Sobre microhistoria*. Buenos Aires, Biblos, 1993, p.18 y siguientes.

sido un dato "natural"; numerosos indicios dan cuenta del traspaso de fronteras y no de rupturas y separaciones como se quiso acentuar en particular en el siglo XIX[224].

Sin embargo, la historia lineal, progresista y marcadamente eurocentrista que se afirmó en el siglo XX, ha sumido en el olvido y el silencio las influencias de las tradiciones historiográficas de Oriente, América y Oceanía. Los discursos historiográficos han puesto de manifiesto un sutil halo de condescendencia para con las conquistas europeas; se justifica la agresión pero se condenan las respuestas y las acciones implementadas ante la humillación y la impotencia[225].

El desconocimiento actual de las tradiciones historiográficas allende el Mediterráneo se vincula con el pasado, y en particular con la dominación colonial europea del siglo XIX y su negación del *corpus* de tradiciones orales, creencias y testimonios escritos que conforman la historia de esas sociedades. El interés historiográfico hipertrofiado se centró en la prejuiciosa afirmación de que la ecuación historia-razón-política había nacido con la civilización griega. Como consecuencia, se negó el mito a favor de la razón y surgió la ciencia desplazando las fábulas y creencias mágicas. Europa en tanto heredera de la "perfección" griega se instituyó en el paradigma de la racionalidad y el progreso, y así impuso a los "otros" categorías mentales y prácticas sociales y económicas en su expansión y dominación. Sin embargo, pese a que el mito del "milagro griego" es paralelo al mito decadente del "despotismo oriental" de las antiguas civilizaciones semíticas[226], el contraste planteado es francamente ilusorio. El concepto de libertad entre los griegos nunca se vinculó con la libertad del "otro", y la democracia nunca significó igualdad[227]. En el curso del siglo XIX se produjo una revolución lexicográfica y filológica que tuvo su origen en el naciente nacionalismo europeo sobre la base de las ideas del romanticismo herderiano, la exaltación del racismo y la nación, la obsesión por la lengua y la expresión hablada, como manifestaciones del genio y sentir de un pueblo, a lo que se añadía el desarrollo y la admiración por la lingüística indoeuropea. El dominio político, económico y cultural europeo en Oriente promovió en la metrópolis francesa la apertura de nuevas escuelas e institutos, consagrados a los estudios semitistas y a la enseñanza del árabe, lengua indispensable para afirmar la conquista de Egipto en la etapa napoleónica, y para el dominio de Argelia, campaña que se emprendió en 1830. Ernest Renan, filólogo semitista, a través del instrumento de la comparación, sostuvo que la lengua indoeuropea es una "norma viva y orgánica" mientras que la lengua semítica es "inorgánica" y "no regenerativa".

---

[224] El contacto más nutrido entre Oriente y Occidente pasa por la colonia milesia de Technos (S-VII a.C.), el antiguo puerto de Naucratis en el delta del Nilo en el que se intercambiaban aceite y vino por el trigo egipcio.

[225] MURPHY, Susana: "Racialidad, colonialismo, arqueología en el siglo XIX". Rosario, ALA, 2005.

[226] LOMBA FUENTES, Joaquín: *La raíz semítica de lo europeo: Islam y judaísmo medievales.* Madrid, Akal, 1997, pp. 5-6.

[227] FONTANA, Josep: *Europa ante el espejo.* Barcelona, Crítica, 2001, pp. 10-11.

La comparación la realizó tomando como patrón la relación entre la lingüística y la biología[6], lo que denota los rasgos de racialidad cuyo fundamento lo aporta la filología y la etnología en tanto ciencias que establecen las diferencias acerca de las razas[228].

Así se fue construyendo el mito de una cultura inferior, primitiva, bárbara, despótica, subdesarrollada, y como contrapartida, la necesidad de imponer una idiosincrasia globalizada, con determinadas formas políticas y culturales, con el objetivo explícito de que estos países logren un mejor desarrollo y un futuro promisorio. Este proyecto dominador se complementa con la destrucción sistemática de imágenes, monumentos y archivos, acción que procura borrar el pasado[229] y, en casos extremos, con la implementación de la violencia colectiva a través del genocidio y etnocidio en el curso de la vida histórica[230]. La historiografía presenta a lo largo de su historia marcas profundas de rechazo al Otro. Es posible, entonces, recrear una historiografía de la otredad. Para ello, es preciso reconstruir situaciones singulares del pasado que permitan comprender el presente y contribuir así a la toma de conciencia colectiva del problema de la extrañeza y la violencia social que implican las distintas formas de la negación. Con respecto a la barbarie, es útil diferenciar los conceptos de salvaje y de bárbaro; el hombre naturaleza es el salvaje, que vive en un estado de libertad absoluta y que fuera asimilado por Rousseau a los animales; que carece de historia y pasado y es el sujeto que sobrevive gracias al intercambio elemental y al trueque. Su adversario, el bárbaro, es aquel que invade las fronteras del estado y domina, tiene una historia previa que es su relación con la civilización a la que ataca. La relación que diferencia al salvaje del bárbaro es el contacto con la civilización y la historia, conceptos que se promovieron en el siglo XVIII y XIX y se instituyeron en fuentes legitimantes de dominación[231]. A este planteo se suma el análisis de la cartografía y su manipulación. Al respecto, Edward Said dijo: "en la historia de la invasión colonial, los mapas fueron elaborados por los victoriosos, los mapas se instituyeron en instrumentos de conquista. La geografía es el arte de la guerra"[232].

La historia oficial del Cercano Oriente súmera, babilónica, acadia, no tiene ninguna conexión a partir del siglo VII con la cultura iraquí.

En el siglo XIX la conquista colonial estableció términos, inventó nombres para distintas regiones que fueron aplicados por los geógrafos locales; "Mesopotamia, Medio Oriente, Cercano Oriente". El vocablo Mesopotamia alude a la civilización que se desarrolló en la región surcada por los ríos Éufrates y Tigris y parte de Siria, y que bajo el dominio otomano se la conoció como Iraq. El nombre Iraq se conoce a través de la escritura de geógrafos árabes como

---

[228] MURPHY, Susana: "Racialidad, colonialismo, arqueología en el siglo XIX".
[229] BURKE, Peter: *Formas de Historia Cultural.* Madrid, Alianza, 2000, pp. 80-81.
[230] MURPHY, Susana: "El concepto de etnocidio en las fuentes asirias del ler. milenio a.C.". En BOULGOURDJIAN, Nélida, TOUFEKSIAN, Juan Carlos y ALEMIAN, Carlos (eds.): *Genocidios del siglo XX y formas de la negación*. Buenos Aires, Centro Armenio, 2002, pp. 131-143.
[231] MURPHY, Susana: "Racialidad, colonialismo, arqueología en el siglo XIX".
[232] BAHRANI, Zainab: *The Graven Image. Representation in Babylonia and Assyria.* Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 2003, p.71.

Yakut al Rumi (1179-575) y más tempranamente en el siglo X por las descripciones de la región realizada por Ibn-Hawqal. El mapa del mundo conocido por los árabes realizado por al Idrisi, en 1154, designa claramente el área de los ríos Éufrates y Tigres con el nombre de Iraq. Los términos Cercano Oriente y Medio Oriente comenzaron a usarse en Europa y Estados Unidos para identificar el territorio que antes se designaba simplemente Oriente. El vocablo Cercano Oriente comenzó a utilizarse hacia el fin del siglo XIX para distinguir la región que estaba más cercana a Europa en la etapa del imperalismo. Medio Oriente es un locus geográfico que refería al período preislámico. Mesopotamia es una entidad geográfica y temporal que en palabras de Oppenheim refiere a una "civilización muerta". En las descripciones geográficas coloniales, Mesopotamia "es un espacio sin lugar y un tiempo sin duración", es una tierra incógnita, tierra *nulla.* En términos de Marc Augé es un "no lugar"[233], es la manifestación de una civilización remota. Es interesante resaltar que el asiriólogo, Henry Saggs, en su libro publicado en 1995, *The Babylonians*[234], señaló que los arqueólogos y por ende todos aquellos que se ocupan de los estudios de Cercano Oriente debían conservar el uso tradicional del vocablo Mesopotamia, nombre dado oportunamente por los griegos a la región entre ríos, en lugar de Iraq. Según el autor, el uso del nombre Iraq refiere al estado- nación moderno y conjuntamente a ideas políticas y nacionalistas ajenas a la mentalidad colonialista y occidental del que escribe. Así, Saggs describe "desde y para" Occidente, la historia que a partir de su misma nominación, Mesopotamia, enmascara, manipula y tergiversa una realidad que es nada menos que la historia antigua de Iraq.

Es evidente que la cartografía admite curiosamente elementos insospechados; en ella llegan a introducirse hasta connotaciones míticas al considerar la construcción intelectual de la frontera Oriente-Occidente. Se considera que son entidades geográficas, históricas y culturales construidas por los hombres en el encuentro con los "otros", y esta escisión es anterior al pensamiento griego. La cartografía y la literatura coinciden en la creación de una frontera mítica y al mismo tiempo artificial. Al observar y analizar registros escritos sobre la visión del mundo conocido en la antigüedad y sus diferentes representaciones topográficas se manifiesta un marcado sentido etnocéntrico.

La mayor parte de los teóricos sociales reconoce en la actualidad un desarrollo continuo y paralelo entre esos dos mundos, "Oriente- Occidente", a partir de la edad de bronce: la rueda, el carro, la transmisión de invenciones, el alfabeto trasmitido por mensajeros y mercaderes, todo lo que evidencia la existencia de profundas raíces que se entroncan con las antiguas civilizaciones del Cercano Oriente. La comunicación entre Europa y Asia ha sido un dato "natural"; numerosos indicios dan cuenta del traspaso de fronteras y no de rupturas y separaciones como se quiso

---

[233] BAHRANI, Zainab*: The Graven Image*, pp.59-62.
[234] SAGGS, Henry W. F.: *The Babylonians.* London, British Museum, 1995.

acentuar en particular en el siglo XIX[235]. Un mapa, si bien anticipa una realidad espacial, es un instrumento de profunda penetración en la imaginación popular, al mismo tiempo que señala un recorrido y articula prácticas de espacialidad. El mapa aúna lugares heterogéneos y tradicionales, determina una función totalizadora y construye o fabrica espacios. Por lo tanto, se requiere contrastar el estado –nación con los antiguos imperios, en los cuales no es posible detectar límites fijos, sino manifestaciones de una ausencia de estabilidad, lo que evidencia que los espacios y sus habitantes son sociológicamente heterogéneos[236].

Cuando se tienen en cuenta los factores de dirección, de aceleración y desaceleración y la variable tiempo, el espacio se presenta como una totalidad que se dinamiza con el entrecruzamiento de las diferentes movilidades. En términos de espacialidad, Merleau-Ponty diferencia entre un espacio geométrico que alude a un espacio homogéneo y un espacio antropológico que se remite a la experiencia, al conocimiento, a la comprensión y a la interpretación del "afuera"[237].

El problema de los campos disciplinarios y el de los métodos- tanto disciplinarios como interdisciplinarios- conduce a la cuestión que parece más compleja, que es la peculiaridad del objeto de estudio de las ciencias sociales y humanas. En lo que respecta a la metodología, entendemos que mediante la comparación sistemática de los diferentes procesos históricos y el cotejo bibliográfico y documental (fuentes escritas, iconográficas, literarias, históricas y arqueológicas), se develarán, como oportunamente señalara Marc Bloch, "*influencias ejercidas por unos grupos sobre los otros*". Al seleccionar y analizar un fenómeno en apariencia marginal es posible detectar sus "huellas" en distintas sociedades de Cercano Oriente. Ello permite evocar a partir de un análisis minucioso de las fuentes, el universo de las representaciones mentales de las sociedades estudiadas y las formas de exhibición del poder que se expresan en el ámbito de lo político, militar, social e ideológico. La explicación e interpretación del fenómeno será más comprensivo si se lo considera en sus fases de máximo desarrollo.

El corpus documental puede ser significativamente ampliado y controlado si además se considera un conjunto de evidencias que se hallan en otras fuentes y que suministran indicios del fenómeno seleccionado para su estudio. Asimismo, una de las posibilidades del método comparativo y en algunos casos el uso de la regresión, como propusiera oportunamente Bloch, es "*llenar por medio de hipótesis fundadas en la analogía algunas lagunas de documentación*"[238]. Nuestro propósito fue analizar críticamente los presupuestos enunciados y

---

[235] El contacto más nutrido entre Oriente y Occidente pasa por la colonia milesia de Technos (s. VII a.C.), el antiguo puerto de Naucratis en el Delta del Nilo en el que se intercambiaban aceite y vino por el trigo egipcio.

[236] CROSBY, S.: "Borders, Territory and Nationality in the Ancient Near East and Armenia". In *Journal of the Economic and Social History of the Orient,* Leiden, E.J. Brill, 1997, pp. 1-29.

[237] DE CERTEAU Michel: *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.* México, Universidad Iberoamericana A.C., 1996, pp.130-131 y MERLEAU-PONTY Maurice: *Elogio de la Filosofía.* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1970, pp. 9 a 50.

[238] MURPHY, Susana: "The thinking of Marc Bloch and a New Survey on Ancient Eastern Studies". XLVe. *RAI,* Harvard University, 1999, p.4.

mostrar la actualidad de esa supuesta "Antigüedad" a la luz de los estudios interdisciplinarios, el análisis de la otredad, los problemas lingüísticos, las formas de nominación geográfica, los estudios cartográficos, la comparación, etc., como instrumentos metodológicos para comprender ese pasado para algunos tan remoto. Por lo tanto, entendemos que es a partir de lo expuesto como debería encararse la enseñanza de Oriente en nuestro país y en los distintos niveles. Una respuesta nos quedó pendiente en relación con la estructura temporal de la currícula de la carrera de Historia en las universidades nacionales: ¿Qué sucede? ¿Hay resistencia al cambio?

Bibliografía

AUGÉ, Marc: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona, Gedisa, 2002.

BAHRANI, Zainab: *The Graven Image. Representation in Babylonia and Assyria.* Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 2003.

BURKE, Peter: *Formas de Historia Cultural.* Madrid, Alianza, 2000.

CASTELLÁN, Ángel: *Algunas preguntas por lo moderno.* Buenos Aires, Tekné, 1986.

CROSBY, S.: "Borders, Territory and Nationality in the Ancient Near East and Armenia". In *Journal of the Economic and Social History of the Orient,* Leiden, E.J. Brill, 1997.

DE CERTEAU Michel: *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer.* México, Universidad Iberoamericana A.C., 1996.

FONTANA, Josep: *Europa ante el espejo.* Barcelona, Crítica, 2001, pp. 10-11.

HOBSBAWM, Eric: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1998.

LEVI, Giovanni: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII.* Nerea, Madrid, 1990.

LEVI, Giovanni: *Sobre microhistoria.* Biblos, Buenos Aires, 1993

LOMBA FUENTES, Joaquín: *La raíz semítica de lo europeo: Islam y judaísmo medievales.* Madrid, Akal, 1997.

MERLEAU-PONTY Maurice: *Elogio de la Filosofía,* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1970.

MURPHY Susana: *El fenómeno de la deportación asirio y neobabilonica en Samaria y Jerusalén.* Luján, Unlu, 2006.

MURPHY, Susana: "Racialidad, colonialismo, arqueología en el siglo XIX". Rosario, ALA, 2005.

MURPHY, Susana: "El concepto de etnocidio en las fuentes asirias del ler. milenio a.C.". En BOULGOURDJIAN, Nélida, TOUFEKSIAN, Juan Carlos y ALEMIAN, Carlos (eds.): Genocidios *del siglo XX y formas de la negación*. Buenos Aires, Centro Armenio, 2002

MURPHY, Susana: “The thinking of Marc Bloch and a New Survey on Ancient Eastern Studies”. XLVe.*RAI*, Harvard University, 1999.

ROMERO, José Luis: *La vida histórica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

SAGGS, Henry W. F.: *The Babylonians.* London, British Museum, 1995.

YERUSHALMI, Yosef, LORAUX, Nicole, MOMMSEN, Hans, MILNER Jean-Claude y VATTIMO, Gianni: *Usos del olvido.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

Reseñas

Felipe Ramírez Chávez

Madre Tehuelche

Pastel, 1,00x0,70, 2011

La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática

de Javier Auyero

Por María Agustina Renzulli[239]

Javier Auyero, autor entre otras obras de *¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político (1997), La política de los pobres, las prácticas clientelitas del peronismo (2001), "La zona gris" violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea* (2007), se propone en *"La protesta". Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática (2002)*[240] analizar esta nueva forma de lucha desde una perspectiva microsociológica, llevando a cabo un trabajo de campo etnográfico para investigar las raíces estructurales, las modalidades y los sentidos de este conjunto de rutinas aprendidas y compartidas, mediante las cuales, distintos grupos sociales en diversos lugares del país, formulan colectivamente reclamos al Estado.

Auyero, dará cuenta del carácter puntual y focalizado de la acción que pretende analizar, mirando de cerca las articulaciones vernáculas de los procesos globales pero examinándolas en localidades concretas. Considera entonces, que la atención se debe poner en el *campo de la protesta*, definido este como un ensamble de mecanismos y procesos que se hallan en la raíz de la formulación de reclamos colectivos, como mediador entre las fuerzas globales y las "explosiones locales". Solo a través de tal refracción-sostiene- los factores macro pueden tener incidencia en la formulación de reclamos.

En este sentido, Auyero intenta superar la visión atomista o mecanicista (determinación por causas) según la cual, la protesta popular surge como respuesta a las políticas de ajuste estructural, es decir, la protesta popular como resultado del desempleo, el hambre y la pobreza. Si bien es cierto- admite- las condiciones objetivas influyen en los niveles de protesta, estas condiciones no generan una respuesta automática, sino que deben ser mediadas por condiciones políticas concretas que movilicen los mecanismos de acción colectiva.

De aquí que, para sostener su argumento sobre la condición no determinista de los actos de beligerancia popular, utiliza el concepto de "repertorio de acción colectiva" planteado por Charles Tilly. Este concepto, según Auyero, permite *"examinar las regularidades en las maneras de actuar colectivamente" sin que esa regularidad imposibilite la innovación, asociada ésta con el éxito; permite no concebir la protesta sólo como una reacción a los problemas sociales, cuando ella tiene que ver con procesos políticos particulares y responde a maneras mas o menos establecidas de actuar en conjunto. En tercer lugar, el modelo de Tilly permite vincular cambios estructurales con los cambios en la acción colectiva, considerando a*

---

[239] Estudiante de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe- Argentina. Contacto: agustinarenzulli@hotmail.com;

[240] AUYERO, Javier: *"La Protesta". Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática.* Buenos Aires, Ed. Biblos. Universidad de Buenos Aires, 2002.

la protesta como una lucha política, una lucha por el poder; y finalmente ubicar a la cultura como un elemento central pues se focaliza "en los hábitos de beligerancia adoptados por los distintos actores, en las formas que toma la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisaciones aprendidas"[241].

Ajustándose al paradigma cualitativo, el autor esta principalmente interesado en los procesos más que en los resultados o productos. Se preocupa por el sentido que las personas, en este caso, los manifestantes- les dan a sus vidas, experiencias y acciones. Esto implica trabajo de campo, dirigiéndose físicamente a los sujetos, escenarios y lugares para observar o registrar comportamientos en sus contextos naturales. Se lleva a cabo entonces un proceso inductivo, a la vez descriptivo y exploratorio, mirando desde abajo a los actores y poniendo al lector "en la piel" de esos sujetos. Al concentrarse en los actores, Auyero, va a recuperar relatos, opiniones, y puntos de vista de los manifestantes sobre la manera en que éstos se veían a sí mismos, describiendo el sentido que la protesta tuvo para sus protagonistas y la evaluación que hacen ellos mismos de su situación. En efecto, observará de "cerca" a los reclamantes y sus formas de acción, expresando lo sucedido en los términos de los actores sobre los qué, los cómo y los porqué de la beligerancia popular.

Con el objetivo de dar cuenta de los cambios en las acciones beligerantes de la Argentina de los años 90, el sociólogo va analizar tres casos históricos de manifestación popular: "El Santiagazo" de 1993, episodio que ha caracterizado los avatares de la política argentina de los últimos tiempos; la "Pueblada de Cutral-có y Plaza Huincul" de 1996, conformada por sectores desigualmente afectados por la desestructuración de las economías locales frente a un Estado en retirada, pero que estuvieron indisolublemente ligadas a los reclamos de los desocupados y, por último, la "Plaza del Aguante Correntino" de 1999 en la que también participaban diferentes sectores sociales afectados por la política de ajuste estructural.

Si bien estos cortes de ruta, percibidos como formas emergentes de protesta y de una identidad colectiva en formación, han llevado la política a territorios rezagados e instalaron el tema de la desocupación en el centro del debate, fueron también acciones disruptivas, evanescentes y por momentos unificadoras desencadenadas de manera puntual, dispersa y parcializadas, dando cuenta de su debilidad.

¿Cuál es entonces el contexto histórico que enmarca estos sucesos y otros? ¿Qué trasformaciones sufre la beligerancia popular a partir de la década del 90`? ¿A qué se debe esta nueva forma y sentido de protesta? Son algunos de los interrogantes que se plantea el sociólogo, y que irá respondiendo a lo largo de su obra.

Para Auyero, hay tres procesos que dan cuenta de esa trama estructural, procesos que han reforzado simultáneamente la protesta. En primer lugar, los altos niveles de desocupación,

[241]AUYERO, Javier; "*La Protesta". Retratos*…, p. 19

producto de la desindustrialización del país; en segundo, el desmantelamiento del Estado de bienestar, "retirada" del Estado que, junto con el proceso de privatizaciones incrementó significativamente el nivel de desempleo. Y tercero, la política de descentralización de los servicios de educación y salud. Siguiendo los argumentos de Marina Farinetti, reconoce que la década del 90 está marcada por: el desplazamiento del conflicto laboral del área industrial al sector público; la disminución del número de reclamos por aumentos salariales y el crecimiento de la cantidad de demandas por pago de salarios adeudados y despidos; la reducción del total de huelgas y el incremento del número de cortes de ruta, ollas populares y huelgas de hambre como modos de acción colectiva; el aumento de la frecuencia de las protestas en las provincias y el creciente protagonismo de los gremios provinciales y municipales como actores centrales del conflicto.

De esta manera –sostiene- el giro neoliberal, va a impactar sobre los *intereses*, *oportunidades* y *organización* de la gente común: ya no se lucha por la defensa del salario sino por fuentes de trabajo; la protesta se traslada del reclamo al Estado Nacional al ámbito provincial, situándolo a este como objeto de demanda, donde los gremios, empleados públicos y múltiples organizaciones de desempleados se constituyen como actores principales de protesta y donde la dicotomía “pueblo/funcionarios corruptos” emerge como el marco común que nuclea las diferentes demandas. Así, la corrupción gubernamental está en la raíz de la rebelión sin que por ello desaparezcan otras formas de reclamo y exigencias sociales.

La mirada del autor está concentrada en casos particulares, pero me parece importante para este tipo de investigación desarrollar una mayor profundización acerca del contexto socio-histórico, marco en el cual emergen estas nuevas formas de protesta a fin de revisar las fortalezas y debilidades de estos movimientos y su capacidad transformadora.

Patagonias de papel
de Pablo Lo Presti

Por Melisa Selva Andrade[242]

En *Patagonias de papel*[243], Pablo Lo Presti nos dice que "*los relatos de los viajeros han nutrido los discursos que traman la identidad de la Patagonia, marcando su impronta en la imagen que se ha forjado de este espacio y de sus gentes*". Con ello podemos entender que estas crónicas contribuyen activamente a la construcción de una imagen que está fuertemente arraigada. Por lo tanto, estos textos, lejos de ser leídos "inocentemente", deben ser considerados tramas discursivas que centran su poder en la capacidad de modelar imaginarios sociales. Por eso, al encontrarnos frente a ellos debemos entenderlos en una lógica más profunda, que nos permita vislumbrarlos "más allá" que como simples crónicas aisladas.

Es bien sabido que todo escrito tiene siempre una intencionalidad, de manera que lo importante muchas veces es optar por el camino más difícil, que es leerlas a contrapelo e indagar en sus líneas o entrelíneas toda una gama de significados e interpretaciones que enriquecerán aún más nuestra lectura.

Las crónicas como "creadoras" de imaginarios sociales

En todas las sociedades, a lo largo de la historia, los hombres y mujeres que las integran se han dado a la tarea de crear permanentemente sus propias representaciones, es decir, ideas-imágenes que les brindarán su propia identidad, que los caracterizará y que los hará diferentes al resto de las sociedades con las que compartirán (o no) su contemporaneidad. Estas representaciones tienen también un objetivo más: impactar sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos en los distintos planos en los que se desarrolla la vida social, cultural, política, etc.

Es claro que el ejercicio del poder político pasa sí o sí por mantener el control sobre el imaginario colectivo, pues como nos dice Bronislaw Baczko, "*ejercer un poder simbólico [...] es multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos*"[244]. Y las crónicas de los viajeros han tenido mucho que ver en la construcción de un imaginario social, que contribuyó a la dominación política sobre ciertos espacios "periféricos", entre los que se encuentra el patagónico.

---

[242] Melisa Selva Andrade es profesora en Historia (UNPSJB) y se desempeña como docente adscripta a la cátedra Antropología y Etnografía general (UNPSB, sede Trelew). Contacto: melissaselvaandrade@gmail.com

[243]. LO PRESTI, Pablo: *Patagonias de papel*. 1º ed., Trelew, Jornada, 2010

[244] BACZKO, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colecti*vas. Buenos Aries, Ediciones Nueva Visión, 1991, p. 16.

Los relatos de viajes se integran fácil y estratégicamente a la trama discursiva que ha tenido como finalidad cargar de identidad a la Patagonia en un contexto específico, donde era menester de quienes detentaban el poder político, la creación de un imaginario social referente a ella y sobre sus habitantes.

Patagonia era considerada un "bloque de tierra" enorme que se debía integrar al joven Estado-Nación argento. Por ello la urgente necesidad de crear imágenes o representaciones de manera de poder hacer efectivo su control y dominio. Las crónicas de viaje deben entenderse, entonces, ya no sólo como simples relatos de las aventuras y desventuras de los viajeros que arribaban a Patagonia, sino, y sobre todo, como fuentes creadoras de imaginarios sociales de fuerte carga ideológica.

Siguiendo la línea analítica de Baczko, que abre todo un campo, podemos afirmar entonces que el imaginario social tiene la capacidad de regular la vida colectiva, como así también que las representaciones que nacen de éstas son legitimadoras del poder político y tienen una fuerte incidencia en el ejercicio efectivo del mismo.

A través de los imaginarios sociales las sociedades no sólo designan su propia identidad sino también que cargan de sentido a las otras, marcando así su "territorio"; sus límites y fronteras.

Tener el control de este sistema simbólico contribuye a la creación de un sistema de valores a partir del cual los individuos moldean su propia vida, pues "*una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico*"[245].

Quien logre ejercer el control sobre los imaginarios sociales logrará ejercer cierto dominio efectivo sobre toda una comunidad.

Por otra parte, el cómo impacten los imaginarios sociales sobre las mentalidades de una comunidad va a tener que ver con los medios con los que cuente para su difusión. Para que la dominación simbólica sea posible será fundamental tener pleno control sobre los circuitos y los medios con los que dispondrá. Aquí entran en juego los medios masivos de comunicación. Y no es casual que las crónicas de viajes sean publicadas y reproducidas a través de los medios más utilizados en su época, partiendo de uno o muy pocos emisores, y llegando a un público enorme simultáneamente.

Como marca Lo Presti, todo lo antedicho tiene que servirnos para comprender que son las elites políticas las que se dan cuenta de la necesidad de tener control sobre la producción de las ideas-imágenes, ya que éstas les permitirán influir y poder intervenir activamente en las subjetividades colectivas y los imaginarios sociales.

Es de esta manera como las crónicas se integran a estos dispositivos de representaciones que "crean" una imagen de Patagonia ligada al desierto, a lo bárbaro, al atraso. Debemos ser

[245]BACZKO, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, p. 30.

consientes de ello para poner fin a este circuito de dominación simbólica y forjar una postura crítica frente a la lectura de las mismas. Solo al comprender esta compleja red de relaciones entre los discursos y las prácticas podremos entender que estas crónicas son herramientas coloniales, ya que las relaciones que se establecen se cierran en un régimen jerarquizado de diferencias hondamente resistentes a intercambios más justos y ecuánimes.

El Discurso Colonial como trama discursiva creadora de un "Otro"

En las crónicas de viajes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX se puede contemplar la formación de relaciones culturales que convierten a las sociedades que visitan los viajeros en lugares de inferioridad, todo ello justificado como un estado natural de las cosas. Como dice Pablo Lo Presti: "*El discurso que contienen estas crónicas es fuertemente colonial, y configura una relación de poder desigual en el encuentro de 'dos mundos diferentes', en la cual el viajero-cronista presenta a su cultura como la suma de la civilización deseable, y al nativo e incluso al paisaje, bajo la figura relegada del atraso y el exotismo*"[246]. Sin dudas este proceso está atravesado por una gama de violencia ejercida, no sólo sobre el cuerpo, sino también sobre la mente nativa. Su elección de dos crónicas de que han tenido diferentes circuitos de circulación ilustra de manera ejemplar esta situación.

Esta violencia colonial se manifiesta y se hace posible en tanto existen formaciones ideológicas que las sostienen. Fundadas en certezas de superioridad, estos tipos ideológicos no hacen más que crear formas de conocimiento que están ligados a la dominación, a su retroalimentación, a la justificación de cualquier forma de hacer posible la subordinación. Estos tipos ideológicos hacen creer en la necesidad —u obligación como dirá Edward Said—[247] de dirigir y gobernar aquellos pueblos más atrasados en un esquema teleológico de la civilización, en nombre del progreso o la religión, según los casos analizados en esta obra.

Lo que comúnmente llamamos "occidente" ha creado un discurso en base a estos "relatos de superioridad", que produce una narrativa monolítica que promueve una historia imaginaria: crea, inventa, sistematiza una cultura, intenta forjar rasgos identitarios muchas veces erróneos, con lo cual "el sujeto colonial está siempre 'sobredeterminado' desde afuera"[248].

Como se desprende de la obra, podríamos reflexionar alrededor de otra pregunta: ¿qué niveles de complejidad se despliegan al describir una cultura, un pueblo, en los casos de estas crónicas de viajeros?

Puede ser posible entender esta dinámica en varias dimensiones. Por un lado queda claro que la dominación y la hegemonía serán posibles en tanto sea geopolítica. Es decir: en tanto el poder territorial cobre efectividad a partir de la producción de conocimientos que legitimen ya sea la

---

[246] LO PRESTI, Pablo*: Patagonias de papel*. p. 12.
[247] SAID, Edward: *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1996.
[248] FANON, Franz citado en BHABHA, Homi K.: *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 2007, p. 64.

superioridad civilizatoria, ya sea la creación de discursos religiosos excluyentes, construyendo "líneas argumentales" desde las cuales se puedan llevar adelante representaciones de la cultura y de la sociedad, a partir de posiciones que congelen a los sujetos en espacios identitarios fijos, y que a la vez reproducen un contexto que hace posible la puesta en marcha de estas prácticas de alta complejidad ideológica. El discurso colonial denomina al Ser colonizado, lo conduce a un proceso de identificación. No se trata de una mezcla de identidades, sino de identificaciones.

De esta manera, con *Patagonias de papel*, cuando Lo Presti habla sobre los imaginarios sociales, se refiere pues a que las identidades son socialmente construidas, y desde esta construcción es desde donde las personas vivencian su propio "ser en el mundo", categorizando y ordenando desde allí lugar de los "otros". Este proceso de diferenciación cultural se lleva adelante mediante un discurso que será ambivalente, ya que a la vez que el "otro cultural" (del cual el colono-cronista-viajero intenta diferenciarse) se convierte para él en un objeto de desprecio, como así también en un objeto de deseo, a través de un proceso simultáneo de negación e identificación. La constitución de la identidad se emplaza así en un deseo profundo de diferencia, y solo se consigue en función de un "otro". Esto es aplicable no solo para los colonizados, sino también para el colonizador, en este caso el viajero-cronista, que es el encargado de llevar adelante la construcción de la Patagonia en sus escritos.

De allí, como dice Lo Presti, la necesidad de leer las crónicas a "contrapelo", siendo capaces de analizarlas bajo la lógica presentada en el prólogo, para poder dar cuenta de que son discursos que moldean subjetividades y crean narrativamente a un "otro" alienado; quieto, alejado de su propia historicidad.

La intención de este escrito es pues la de proporcionar al lector de las crónicas de viajes algunas mínimas herramientas teóricos-conceptuales, de manera de que le sean de utilidad, si lo prefiere, a la hora de leer las que presenta en este ejemplar, ya que siempre es saludable optar por el camino del análisis y la reflexión, para no quedar sujetos la lógica primaria de estas narrativas.

Es necesario recordar entonces que cualquier escrito, como acto comunicacional, tiene siempre una intencionalidad, que bien puede estar expuesta o bien puede estar oculta o disimulada. Y son los lectores los que deben allí tener la capacidad y el deseo de leer a contrapelo de la trama, para poder descubrir qué es lo dicen en verdad los autores.

La obra, y sobre todo su estudio introductorio, es un ejercicio saludable de problematización para que entendamos que es necesario complejizar la óptica de nuestras lecturas, para enriquecerlas aún más.

Instrucciones a los autores y normas para la publicación

La Revista de Historia *Pasado Por-venir*, de docentes y estudiantes de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Sede Trelew, convoca a presentación de monografías, artículos libres, ensayos, notas críticas, reseñas, síntesis de tesis y tesinas para su publicación. Los trabajos recibidos se someten a doble referato ciego.

Sistema de evaluación de la revista:
Los trabajos presentados serán seleccionados por miembros del Comité Editorial y sometidos luego al sistema de referato doble y ciego a cargo de Consultores Externos (según la sección a la que se presenta), quienes podrán oficiar como evaluadores o designar a los especialistas que consideren pertinentes para el referato/arbitraje de los artículos, quedando a consideración del Comité Editorial y de la Dirección de la revista su eventual publicación.

Docentes, estudiantes e investigadores interesados podrán enviar sus colaboraciones a pasadoporveni@gmail.com

La Revista de Historia *Pasado Por-venir* es una publicación científica de carácter semestral generada, producida y editada por un Colectivo de docentes y estudiantes pertenecientes la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia, Sede Trelew. Su objetivo siempre ha sido y es ofrecer un espacio para el debate amplio y la discusión en el campo de la historia y la historiografía, como así también en sentido amplio la epistemología, la teoría social, las humanidades y las ciencias sociales y afines y difundir las producciones académicas a la comunidad toda.

Pasado Por-venir publicación mantiene sus cuatro secciones clásicas.
I) Pensando la Patagonia,

II) Reflexionando los problemas mundo del contemporáneo

III) Analizando problemas históricos

IV) Enseñando y Aprendiendo. Miradas sobre la educación en relación a la historia.

Asimismo, acorde con la idea original de la revista y su nombre *Pasado Por-venir* como una posibilidad de revisar, reinterpretar y debatir con lo instituido, la propuesta también invita a discutir y a problematizar críticamente artículos ya publicados en los números anteriores, e incluso reseñar cada número de la revista.

Bajo estos parámetros se invita a presentar producciones a docentes responsables de cátedras, a investigadores de la carrera de historia y afines, cuyos trabajos hayan sido presentados en el marco de capacitaciones o postgrados, o síntesis de avances y/o proyectos de investigación ya evaluados y aprobados, o bien producciones presentadas en congresos u otros eventos de orden académico o síntesis o extractos de tesis de licenciatura.

Se recibirán también trabajos de estudiantes que sean meritorios y que se consideren pertinentes para su divulgación desde el marco de las cátedras y/o instancias académicas que dan su aval y los proponen.

El envío de los trabajos no compromete su publicación.

Se incluye como otro apartado el de las *reseñas*, que da origen a la quinta sección de la revista.

Las **normas de publicación** de la *Revista de Historia Pasado Por-venir* son

1) Las producciones que se enmarquen dentro de los parámetros detallados anteriormente deben presentarse vía e-mail a la siguiente dirección pasadoporvenir@gmail.com, o vía postal, en papel o

soporte digital, a título de Responsables de Revista de Historia *Pasado Por-venir* en Bedelía de UNPSJB (Dirección Postal: Belgrano y 9 de julio, Trelew, CP 9100).
2) Todo trabajo enviado deberá guardar el siguiente formato: Tamaño A4, Márgenes (3; 3; 2,5; 2,5), Sin Sangrías y/o Tabulaciones, Letra Times New Roman 11, párrafos y texto a espacio y medio (interlineado 1 y medio), Color Automático, Título y subtítulos en minúscula negrita.
No superar las 15 (quince) carillas, ni el mínimo de 10 (diez), incluyendo bibliografía, cuadros y/o imágenes.
Las notas deberán figurar a pie de página en Times New Roman tamaño 9 interlineado sencillo.
3) Los trabajos deben acompañarse de un resumen/abstract en dos idiomas (se estila castellano e inglés; se admite algún tercer idioma pero no es obligatorio). El resumen/abstract no debe superar los diez (10) renglones. Debajo del resumen/abstract deben agregarse de 3 a 5 palabras clave (en los idiomas castellano e castellano).
4) Al pie de la primera página, consignar como nota al pie la pertenencia institucional, los datos académicos acerca del origen del trabajo, la dirección de contacto (e-mail del/las/los autor/es/as) y otra aclaración que se crea pertinente.
5) En caso de citas textuales y/o testimonios editados por los propios autores se utilizarán corchetes para indicar lo recortado y seleccionado. Por ejemplo: *"alzados por un brujo llamado Cayupul, de 30 años de edad* […] *y es pagano..."*
6) En las citas, notas al pie y en toda indicación bibliográfica deberá seguirse el **sistema de citas francés** a saber en las siguientes indicaciones:

Notas al pie y Citas

Las notas al pie deberán enumerarse correlativamente a pie de página (Letra Times New Roman 9, interlineado sencillo).
Las citas se incluirán al pié de página con las siguientes características de edición y puntuaciones (atender bien a las comas, los puntos, los dos puntos, en cada caso de la cita):

LIBROS:
APELLIDO (en MAYUSCULA), Nombre (completo y sin abreviaciones, ni iniciales del/los/las autor/es/as): *título* (en cursiva). Lugar, editorial, año, número/s de página/s.

Ejemplo de cita de libro:
BOURDIEU, Pierre: *Nombre de Libro*. Madrid, Grijalbo, 1995, p. 34. o pp. 34-35.

ARTICULOS y CAPÍTULOS:
APELLIDO (en MAYUSCULA), Nombre (completo y sin abreviaciones, ni iniciales del/los/las autor/es/as), título del artículo entre comillas. En (poner aquí el *nombre de la publicación u obra en la que sale tal artículo* en cursiva), Nº de la revista o publicación, lugar, editorial, número de edición, volumen, tomo, número (V., T., Nº), año de edición (fecha), número de página/s (p. pp.).
Se reitera a modo de recordatorio importante para la edición: En el caso de citar artículos -como ya se destacó- el título irá entre comillas, destacándose en cursiva la obra o revista que lo incluye y aclarando el APELLIDO y nombre del compilador (comp.), director (dir.), editor (ed.) o coordinador (coord.) según corresponda.

Ejemplo de cita de artículo de revista:
SANGUINETI, Luciano: "Mejoramiento de la calidad de enseñanza y la formación docente". En *INFOMEC*, Nro. 7, Buenos Aires, Eudeba 4ta edición, junio 1999, pp.12 - 14.

Ejemplo de cita de capítulo de libro:
BAYER, Osvaldo: "La violencia". En *Rebeldía y esperanza.* Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta S. A., 1993, pp. 29-105.

Para citar la bibliografía utilizada en la redacción de los artículos tener en cuenta estas mismas normas pero situar esa bibliografía al final del trabajo

LIBROS:
APELLIDO (en MAYUSCULA), Nombre (completo y sin abreviaciones, ni iniciales del/los/las autor/es/as): *Título de la obra* (en cursiva). Lugar, editorial, año.

ARTICULOS y CAPITULOS:
APELLIDO (en MAYUSCULA), Nombre (completo y sin abreviaciones, ni iniciales del/los/las autor/es/as), título del artículo entre comillas. En (poner aquí el *nombre de la publicación u obra en la que sale tal artículo* en cursiva), lugar, editorial, número de edición, volumen, tomo, número (V., T., Nº), año de edición (fecha), número de página/s (p. pp.).

Ejemplo de cita de artículo de revista:
SANGUINETI, Luciano: "Mejoramiento de la calidad de enseñanza y la formación docente". En *INFOMEC*, Nro. 7, Buenos Aires, Eudeba 4ta edición, junio 1999, pp.12 - 14.

Ejemplo de cita de capítulo de libro:
BAYER, Osvaldo: "La violencia". En *Rebeldía y esperanza.* Buenos Aires, Grupo Editorial Zeta S. A., 1993, pp. 29-105.

Finalmente, cuando se deba repetir una obra ya citada, **no utilizar por ningún motivo** las abreviaciones Idem, Ibidem, Ibid u Op. Cit., sino que se expresará de la siguiente manera, abreviando la cita de la obra:

Para Libros
BOURDIEU, Pierre: *Nombre de Libro…*, p. 56.

Para Artículos
SANGUINETI, Luciano: "Mejoramiento de la calidad…", p. 68.

7. Si existieran los gráficos, cuadros, imágenes y mapas irán en hojas separadas (y archivos separados). Titulados, numerados y con las referencias o citas que correspondan (se sugiere reducir su cantidad a la indispensable).

Normas de publicación para reseñas

Se recibirán reseñas referidas a obras vinculadas a la producción histórica y/o otras que integren a la Historia con ciencias sociales y humanas afines (antropología, sociología, filosofía política, etc.) y con la literatura.
Deberán indicar:
APELLIDO, Nombre: *Título completo*. Lugar, Editorial, Año, Número de Edición de la obra, Traducción, cantidad de páginas de la obra.
Las reseñas tendrán una extensión máxima de 4 carillas en letra Times New Roman 12 a interlineado 1 y ½.
Contenido:
Síntesis descriptiva del contenido.
Análisis interpretativo y crítico en una estructura argumentativa que evalúe la obra a la vez que oriente al lector.

Directoras y Responsables de la Edición
Liliana Pérez
Ana María Troncoso
Mariela Flores Torres
Revista de Historia. **Pasado Por-venir**
Docentes, Estudiantes e Investigadores de la Carrera de Historia.
F.H.C.S, U.N.P.S.J.B., Sede Trelew
Publicación científica de carácter semestral
ISSN 1669-9599 en recatalogación
Correo electrónico: pasadoporvenir@gmail.com
En Facebook Pasado Por-venir Editor
En la Web pasadoporvenir.com